

REVISTA

CLAR



Año XLVII - N° 3 / Julio - septiembre 2009

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Educación y nuevos modelos de sociedad

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVII - N° 3
Julio - septiembre 2009
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:

Ir. Paulo Petry, FSC

Consejo de dirección:

Hna. Mercedes Casas, FSpS
P. Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB
Hna. Rosa Lenis Gutiérrez, HHAA
Hno. Ángel Medina, FMS
P. Gabriel Naranjo, CM

Colaboradores:

Ramón Rivas, CJM
José Manuel Velasco, FSC
Mario Peresson, SDB
Gerardo Remolina, SJ
Esperanza Calabuig, RSCJ
Beatriz Jáuregui, ODN
Sara Sierra Jaramillo, FMA

Consejo de redacción:

Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Consejo editorial:

P. José María Arnáiz, SM
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSSR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Pedro Jubinville, CSSp
P. Sergio Montes, SJ
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Ir. Lucia Weiler, IDP
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Revisión de estilo:

Hno. Bernardo Montes, FSC

Traducción:

Hna. Leda Reis, MSCS

Editor:

P. Gabriel Naranjo, CM
Hna. Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**

Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2009

Colombia: \$ 67.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Europa: €60
Resto del mundo: US\$ 65

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

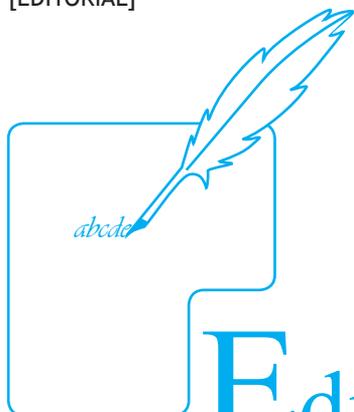
Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares o euros pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
Editorial Kimpres, Ltda.
Impreso en Colombia

	Editorial	4
	Colaboradores	9
	Reflexión Teológica	12
	Visión global de la Educación católica en América Latina y nuestra misión como Vida Religiosa.	12
	Ramón Rivas, CJM	
	Una mirada actual a la misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe.	43
	José Manuel Velasco, FSC	
	La misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe a la luz de la pedagogía de Jesús.	62
	Mario Peresson, SDB	
	Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal. Colegios y universidades.	83
	Gerardo Remolina, SJ	
	Educación y nuevos modelos de sociedad.	97
	Esperanza Calabuig, RSCJ	
	Perspectivas	115
	La educación y los medios de comunicación.	115
	Beatriz Jáuregui, ODN	
	La institución educativa católica frente a la emergencia educativa: ¿reto o crisis de identidad?	123
	Sara Sierra Jaramillo, FMA	
	Subsidios para el camino	135
	Mensaje de la XVII Asamblea General.	135
	Presentación Presidencia CLAR 2009-2012.	138
	Horizonte Inspirador.	142
	Reseñas	145
	Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro.	145
	¿Es profética la Vida Consagrada?	146



Editorial



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Esta edición de la Revista de la CLAR presenta los textos, reflexiones y trabajos del Seminario sobre “*Educación y nuevos modelos de sociedad*” realizado en Bogotá, del 27 al 29 de noviembre de 2008.

Muestra la importancia de la Educación Católica en la actualidad, así como destaca el papel de los religiosos y religiosas en un mundo constantemente cambiante. Las congregaciones religiosas y los Institutos de Vida Consagrada hemos sido llamados a ser el rostro de Jesucristo en el mundo de la educación latinoamericana y caribeña. Lo que implica involucrarnos, desde nuestra identidad de cristianos/as consagrados/as, a los procesos y espacios que deciden los rumbos que la educación toma en nuestros días.

No podemos sencillamente quedarnos de brazos cruzados, esperando que alguien o algún organismo decidan lo que hay que hacer para ofrecer una educación de calidad. Nuestra actuación debe partir de la reflexión sobre la realidad, ser iluminada por la Palabra, y en ésta de modo muy particular por la pedagogía de Jesús. Y una vez así ilu-

minados/as, dejaremos de ser pasivos/as en nuestro modo de actuar. Dejaremos de ser los/as que tan solo escuchan para ser los/as que comparten experiencias, nuestras experiencias. Seremos entonces los/as que actúan activamente, o mejor, que actúan provocativa y pro-activamente.

Tan necesario y urgente como el dejarnos iluminar por la realidad y por la Palabra es proyectar la educación que deseamos y queremos. Quiero decir, necesitamos de horizontes que nos digan hacia dónde queremos dirigirnos. Podemos afirmar con Mario Leonardo Peresson Tonelli, SDB, cuanto en esta revista escribe:

Los/as verdaderos/as educadores/as deben saber bien hacia dónde van, qué es lo que quieren alcanzar; o al menos, qué es lo que quieren dejar atrás; esa lucidez y certeza eliminan la zozobra, la incertidumbre, sirven para evaluar los instrumentos, para determinar las prioridades, para prever decisiones y, sobre todo, para tener la certeza de que se avanza y se asimilan y superan las dificultades y hasta los fracasos. Todo proyecto educativo permite ordenar, a partir de la meta a la cual se quiere llegar, los pasos y los niveles siguientes del método; no hay algo que disperse más y haga inútiles los esfuerzos de la gente, como el no saber exactamente por qué y para qué se trabaja. Un grupo que no conoce el horizonte y la meta de su trabajo y de sus esfuerzos carece de convicciones y se moverá tan sólo por emociones e impulsos que no dan certeza por lo vulnerables e inestables que son.

Conscientes de nuestra vocación sabemos que tenemos que profundizar en el conocimiento de la pedagogía del Maestro de los maestros. De ahí la necesidad de que los/as que vivimos y asumimos el mundo de la educación católica, vayamos hacia una mayor y más constante aproximación a la Palabra que nos iluminará. Podemos decir que las dos lecturas diarias que deben acompañar al maestro que de hecho desea ser un verdadero educador son la Biblia y el Periódico. El Periódico presenta los desafíos que a cada amanecer son otros y bien distintos. La Sagrada Escritura lanza la luz capaz de iluminar los nue-

vos retos que se presentan distintamente en diferentes regiones de América Latina y El Caribe. Tonelli afirma en su artículo que:

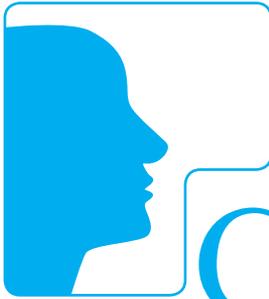
Componente constitutivo de toda pedagogía, y en coherencia con la utopía que se busca alcanzar, son los principios que fundamentan y estructuran toda la acción educativa. Son ellos los que inspiran y orientan la práctica educativa, constituyéndose en referentes permanentes y en criterios de identidad, autenticidad, coherencia y valoración de todos los procesos pedagógicos. Vamos, pues, a adentrarnos en los evangelios para identificar en ellos los principios que fundamentan la pedagogía de Jesús y que, en consecuencia, deben ser también los principios de toda educación inspirada en la suya, como debe ser la nuestra, de religiosos y religiosas de América Latina y El Caribe.

Asumiendo, como afirma el Patrono Universal de Los Educadores - San Juan Bautista de La Salle-, que nosotros/as somos llamados/as a ser “ministros de Dios y embajadores de Jesucristo” (cf. *Meditação* 195,2), urge que nos portemos como tal al asumir tan elevada misión en el mundo. Para ser ministro/a o embajador/a de alguien, antes tenemos que conocer, y conocerlo bien. Los/as niños/as que se presentan en nuestros centros educativos son el bien mayor que Aquel que nos llamó a este ministerio quiere confiarnos. Por eso seamos siervos/as fieles, acogiéndolos en su debilidad y con sus fuerzas, en sus limitaciones y en su belleza, en su fragilidad revelada y en sus potencialidades escondidas, en su modo paradójico de existir en el mundo. Busquemos acogerlos/las, para ofrecerles una formación integral que los conduzca como seres humanos a caminos del infinito. Es nuestra labor ofrecerles una educación que les ayude a su auto-transcender, en busca del Único Absoluto. En su artículo “*Educación y Nuevos Modelos de Sociedad*”, Esperanza Calabuig, RSCJ, nos dice que:

Este tema de la formación de la persona ha sido siempre un objetivo en los colegios católicos, y en especial los de los religiosos y religiosas. Ahora se nos dice, desde fuera, que esto es importantísimo y no podemos abdicar de ello. Ciertamente que nuestra antro-

pología es distinta de la de muchos estudiosos de la educación, al menos de la que ellos transmiten, ya que la trascendencia de la persona está ausente de su concepción, y ése sería nuestro valor añadido. Pero es el momento de que nosotros/as fortalezcamos y “exportemos” esta característica que siempre hemos tenido: la preocupación por la formación integral.

Que la lectura y la reflexión de los textos de este Seminario sobre “*Educación y nuevos modelos de sociedad*” iluminen nuestro actuar en el mundo de la educación, iluminen nuestro ser delante de los niños/as y de los/as jóvenes que a diario encontramos. Que enfocados por estas lecturas, por la lectura de la realidad en la cual estamos insertos y, de modo muy particular, por la Palabra de Dios, podamos proyectar esa luz de la educación. De esta forma creo que estaremos atendiendo el apelo del Maestro de ser siempre “luz del mundo y sal de la tierra” (cf. Mt 5,13-16).



Colaboradores



RAMÓN RIVAS, CJM

Sacerdote perteneciente a la Congregación de Jesús y María (PP. Eudistas). Nacido en Aricagua (Edo. Mérida, Venezuela). Es Licenciado en Educación (Universidad Simón Rodríguez, Caracas) y Magíster en salud Mental y Ciencias humanas (Universidades de León y Barcelona, España). Postgrados en Medios de Comunicación Social y Educación (Madrid) y Psicología familiar (México). Ha sido miembro del Consejo general de su Congregación, Presidente de la Asociación Venezolana de Educación católica (Caracas), Vicepresidente de la Oficina Internacional de Educación Católica (Bruxelas Bélgica), Presidente del Consejo de la Confederación Interamericana de Educación católica (CIEC), de la cual se desempeña actualmente como su Secretario General (Bogotá). Autor de diversas obras escritas y audiovisuales sobre temas pastorales, educativos y familiares. Profesor invitado y Asesor académico de varias universidades de América y Europa. Conferencista internacional. Desde hace varios años sostiene el programa televisivo *Conversando en familia* (TVFamilia, Caracas).



JOSÉ MANUEL VELASCO, FSC

Es hermano de las Escuelas Cristianas de la Salle, educador desde 1956, ha sido formador de docentes de 1968 a 2005. En su servicio a la Iglesia fue Presidente de las Federaciones y Escuelas Particulares de Puebla y Ciudad de México (1991-2005). Presidente de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares de México en el 2005. Presidente del Consejo de la Confederación Interamericana de Educación Católica - CIEC en el 2007. Participa en la Comisión de Educación de la Conferencia del Episcopado de México.



MARIO PERESSON, SDB

Sacerdote Salesiano. Licenciado en Teología en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Doctor en Teología en el Instituto Católico de París. Maestría en Pastoral Catequética en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Licenciado en Ciencias de la Educación en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Dirige el Seminario de “Teología de la Acción” en la Maestría de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Patrología y Patrística en el “Seminario Mayor San José” de la Arquidiócesis de Bogotá. Profesor de Catequética en el Posnoviciado Salesiano de Bogotá. Actualmente es el Provincial de los Salesianos de Don Bosco - Provincia de Bogotá.



GERARDO REMOLINA, SJ

Fue Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia (1986-1991), Rector de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (1998-2007), Profesor de Filosofía y Teología de la misma Universidad durante más de 30 años; actualmente es Vicepresidente por América Latina de la Federación Internacional de Universidades Católicas (2006-2009) y Director del Doctorado interdisciplinario en Ciencias Sociales y Humanas de la Pontificia Universidad Javeriana.



ESPERANZA CALABUIG, RSCJ

Religiosa del Sagrado Corazón, española, pero formando parte de la provincia de Chile desde hace muchos años. Profesora de Estado en matemáticas y con larga experiencia de educación en el aula, así como en grupos de educación popular en barrios marginales de grandes ciudades. Ha sido Vicepresidenta de la Conferencia de Religiosos/as de Chile, así como parte de la Comisión de Educación de dicha Conferencia. Actualmente está en Haití por unos meses, inserta en una comunidad religiosa de su Congregación y siendo testigo de un pueblo que lucha por emerger de una situación muy difícil, no solo en temas de educación, sino en todos los ámbitos de la vida social y política.



Reflexión Teológica

Visión global de la Educación católica en América Latina y nuestra misión como Vida Religiosa

Ramón Rivas, CJM

Resumen

.....
La conferencia está dividida en tres partes: en una primera, a modo de introducción, se da un esbozo prospectivo de la educación hoy en América desde los planteamientos utópicos. En la segunda parte, se analizan algunas macrotendencias actuales, en diversos campos -social, político, económico, cultural, etc.- y su incidencia en lo educativo; se presentan algunas sugerencias prácticas para el día a día escolar. En la tercera parte se describen los principales desafíos que, desde distintas perspectivas, se le ofrecen hoy a la educación católica en particular y a los religiosos y religiosas que sirven a la educación desde su carisma.
.....

A conferência está dividida em três partes: uma primeira, a modo de introdução, se dá um esboço prospectivo da educação hoje na América desde os esboços utópicos. Na segunda parte, se analisam algumas macrotendências atuais, em diversos campos - social, político, econômico, cultural, etc. e sua incidência no educativo; se apresentam algumas sugestões práticas para o dia-a-dia escolar. Na terceira parte se descrevem os principias desafios que, desde distintas perspectivas, se oferecem hoje a educação católica em particular e aos religiosos e religiosas que servem à educação desde seu carisma.

.....

1 ENTRE LA UTOPIA Y LA REALIDAD

Ciertamente, la educación no es una tarea como cualquier otra. Detrás, de todo el andamiaje político o ideológico que ha animado su evolución histórica hay siempre un aspecto fundamental que no puede perderse de vista: su vocación a la utopía, lo cual le da una entraña profundamente cristiana. A diferencia de otras ciencias humanísticas, no ha sido dominada del todo -y afortunadamente- por el paradigma positivista del siglo XIX: la presencia del ideal utópico sigue siendo una de las características principales del discurso pedagógico incluso en este pretencioso tercer milenio.

Desde la Ciudad-Estado hasta la Isla de Utopía, desde la Ciudad

del Sol hasta los Falansterios, desde la sociedad comunista de Marx a las utopías negativas tipo Huxley, todas tienen algo en común: todas formulan una queja sobre la realidad y responden a la angustia con la creación de una ficción. Mejor dicho, un sueño. El peso de la ficción oscila, más o menos, entre la libertad y el orden, entre la satisfacción de la demanda y la exigencia de un nuevo orden que sirva como freno al exceso de goce egoísta.

El sueño de una sociedad más fraterna, justa, solidaria como un motor de la historia presente, que genera capacidad de resistencia frente a la adversidad, produce creatividad hacia el futuro, alimenta nuevas visiones y anticipa un porvenir distinto, ha estado siempre en el fondo de toda gran propuesta educativa.

De hecho, sigue representando el objetivo ideal hacia el cual se dirige el proceso educativo en sus reformas y sus cambios. Porque la utopía, o sea la esperanza, como pasión por lo posible es siempre creativa. Y cuando la educación deja de ser creativa se convierte en mera domesticación de seres humanos. En función de las utopías, la pedagogía elabora normas y describe normalidades, diagnosticando, sea por similitud sea por diferencia, la situación del educando respecto al parámetro ideal considerado como normal. Y para un/a religioso/a educador/a lo peor que le puede pasar es que se dejara robar su esperanza.

Así, aunque la pedagogía moderna, en nombre de una pretendida objetividad, trata de disimular las utopías o los ideales, ellos siguen estando presentes en el día a día educativo, determinando cuáles aprendizajes son verdaderamente formativos del hombre y la mujer nuevos. Es así como, a través de un azaroso camino, la

*No podemos
construir
un proyecto
educativo de
cara a la utopía
si no tomamos
en cuenta la
realidad que hoy
nos condiciona
y mañana habrá
de escuchar
nuestros cantos*

educación ha llegado a situarse, en nuestros tiempos, de cara a un horizonte utópico universal: educación con calidad para todos/as. Claro está que aún nos encontramos lejos de esa meta, pero estamos claros en que la misión de la utopía se está cumpliendo en la medida en que nos obliga a “seguir caminando”, como dijera Eduardo Galeano.

Pero cabe preguntarse: ¿podremos lograr ese sueño utópico en un mundo en el que lo educativo se ve constantemente afectado, condicionado y contrastado por una realidad ambigua que lo permea, lo envuelve y, con frecuencia, lo deshumaniza? ¿Podemos seguir soñando utopías sin plantearnos las posibilidades o imposibilidades que generan ciertos fenómenos sociales hoy en auge y cuya evolución futura no resulta fácilmente previsible?

Por tanto, es necesario tomar en cuenta por lo menos algunas de las corrientes y megatendencias actuales que presumiblemente, más pronto que tarde, afectarán

todo lo humano, incluido, por supuesto, lo educativo, y nos acercarán o alejarán de la utopía, según sea nuestra actitud frente a ellas. Tendencias preocupantes a ratos pero también estimulantes para quienes, desde la fe cristiana, queremos afrontar la tarea educativa no como un *karma* sino como un *kairos*, o como un apasionante desafío, o como una suma de complejos retos en la perspectiva utópica del Reino.

Ese análisis, en su enfrentamiento dialéctico con la utopía nos permitirá esbozar los nuevos planteamientos educativos a los que la Vida Consagrada (VC), en su ministerio educativo, debe hacerles frente porque hacen parte de aquella compleja dinámica que el Vaticano II llama signos de los tiempos. Ello implica que no podemos construir un proyecto educativo de cara a la utopía si no tomamos en cuenta la realidad que hoy nos condiciona y mañana habrá de escuchar nuestros cantos. Es decir, si no hacemos un intento, por lo menos de prospectiva educativa, desde y con los parámetros que acabo apenas de esbozar.

Por razones de espacio físico, me limitaré aquí a señalar sólo algu-

nos de los campos en los que se le plantean a la VC presente en la educación, desafíos especiales, y a esbozar algunas sugerencias prácticas; todo ello enmarcado por una visión global sobre las realidades que se están viviendo en todos nuestros países de América. Los problemas son los mismos, aunque las posibilidades de enfrentarlos difieran.

2. TENDENCIAS Y RETOS QUE PLANTEAN A LA VIDA CONSAGRADA

2.1. En el campo antropológico y cultural

a) El peso de la Postmodernidad

Como sabemos, la visión postmoderna de la vida empezó a gestarse después de la Segunda Guerra Mundial con la sociedad postindustrial y el capitalismo tardío. Al desencanto con las ideas de la Modernidad, empujado sobre todo por las cruentas guerras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se sumaron las enormes riquezas generadas por la mayor sofisticación de la producción. Se inició la cultura del “útese y bótese” hoy en boga. Se ofrecía cantidad, variedad y buena pre-

sentación, pero una calidad cada día más efímera. Hemos así llegado a los nuevos monumentos al consumo de que hablaba Alan Durning: “Los centros comerciales son las plazas de nuestra vida pública y las marcas y cadenas que allí conviven son iconos de nuestra cultura popular”. Lo terrible es que poco a poco se han ido constituyendo también como “templos” donde la juventud celebra su culto al consumo.

Formar en principios éticos y valores morales, con absolutez y vigencia permanente, que escapen a la moral subjetiva, relativa y hedonista que la postmodernidad promueve

El propio ser humano también se ve como un objeto más que siempre necesita aparecer joven y atractivo, sin preocupaciones por lo que se vive en la mente y el corazón. En los tiempos pos-modernos todo es superficial, fugaz, veloz, vertiginoso. Como dice Milan Kundera “la velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha dado al hombre”. No hay tiempo para concienciar el proceso natural de la vida y profundizar en las densas problemáticas sociales y humanas. Se vive en la inconsciencia, el individualismo egoís-

ta y la transitoriedad en palabra y compromisos. Tal vez habría que decir, más bien, que se sobrevive.

Formar en principios éticos y valores morales, con absolutez y vigencia permanente, que escapen a la moral subjetiva, relativa y hedonista que la postmodernidad promueve. Adelantar una pedagogía de los ideales trascendentes a partir del “siempre más allá” del humanismo evangélico.

Eliminar de nuestros modelos educativos todo lo que huela a consumismo y culto a la imagen (atención a nuestras “listas de útiles”, a nuestras peticiones de colaboración especial y a muchas de nuestras “celebraciones” escolares.).

Se impone finalmente un claro testimonio de libertad evangélica por parte de nuestras comunidades religiosas. Es lamentable tener que reconocer que no pocas veces nuestras comunidades no son propiamente modelos de libertad frente al consumo, o a la imagen. (¿De qué hablan, por

ejemplo, las fastuosas plantas físicas de algunos planteles nuestros: es mera funcionalidad? ¿Qué cuentan sobre la VC y el Evangelio de Jesucristo?).

b) El auge de las éticas light

En una sociedad como la actual donde la moral absoluta ya no existe y todo se ha convertido en una feria de relativismos, la educación en valores se hace especialmente difícil. Al fin y al cabo nuestros/as estudiantes son hijos/as de esta sociedad y de esta cultura de las éticas light: es bueno lo que me conviene, lo que me gusta, o lo que me es útil, lo que no me exige demasiado. Para un/a religioso/a educador/a, que orienta su vida y su acción por el sermón del monte, se hace cuesta arriba predicar en ese medio, de forma medianamente convincente, las bienaventuranzas. Y sin embargo tenemos que hacerlo: es nuestra tarea.

c) El agravamiento de la crisis de la familia

Aunque algunos/as lo nieguen, la familia o, por lo menos, el modelo tradicional de familia, se encuentra en honda crisis. Con el agravante de que, según afirman

muchos expertos, la verdadera crisis de la familia aún está por llegar. Me pregunto, por ejemplo, si el inmanejable y creciente fenómeno de las pandillas callejeras no es ya una consecuencia del déficit familiar que cada día más signa a nuestras sociedades. Pudiendo afirmar lo mismo respecto a muchos otros de los graves problemas que nos acosan: la droga, la corrupción, la sexualidad enfermiza, la violencia, la delincuencia, etc.

Los retos que se nos plantean aquí parecen claros:

- ❖ Devolverle a la familia el papel coprotagonico que, por naturaleza, *debe tener* en el proceso educativo. Ello implica reconocerlo, y capacitar a los padres para que lo asuman con idoneidad y responsabilidad.
- ❖ Abrir dentro del plantel y del programa suficientes espacios para la interrelación centro-familia y la participación de los padres en el proceso escolar mismo.
- ❖ Priorizar el aspecto formativo de los padres con abundantes y plurales alternativas (Talleres, convivencias, etc.).
- ❖ Como religiosos/as educado-

res/as, además de lo anterior, nuestro desafío especial aquí es dedicar suficiente y capacitado personal, así como tiempo y recursos, a la pastoral familiar, tanto o más que a la pastoral educativa, aunque aquella no conlleve ingresos económicos especiales.

La familia o, por lo menos, el modelo tradicional de familia, se encuentra en honda crisis

d) El agravamiento de los atentados contra la ecología integral

Impulsadas por la voracidad de la sociedad del consumo, las amenazas sobre el medio ambiente no dejan de aumentar, merced a tecnologías inamistosas para el ser humano y la biosfera (Cumbre de la tierra. Río de Janeiro, 1992). Los desastres ecológicos se multiplican a diario, hasta el punto de poner en peligro nuestra propia existencia: los atentados contra el pulmón del mundo (la Amazonía), los peligros de desertización del continente, la acumulación de desperdicios y residuos radiactivos, los gases tóxicos. En ese sentido se me ocurren por lo menos tres retos fundamentales:

- ❖ Darle a la ecología una comprensión más integral que ponga a la educación realmente al servicio de la vida, en todas sus formas y expresiones. En esta perspectiva caben no sólo la lucha por el medio ambiente, sino también y sobre todo por la paz, la defensa de la vida en todas sus formas, el respeto a los derechos humanos, la calidad de vida de los pobres, las drogas y cualquier otra forma de violencia.
- ❖ Diseñar proyectos educativos y curriculares desde una óptica integral y convencionalmente ecológica con un objetivo definido: ayudar a hacer de este mundo un planeta habitable para todos/as, hoy y mañana, y con la vida desde eje transversal y omnipresente.
- ❖ A partir de nuestra formación religiosa hacer un aporte especial a la ecología desde la Palabra de Dios, la espiritualidad y la liturgia, que vaya abriendo las perspectivas de una problemática en la que hasta ahora la visión cristiana ha estado bastante ausente, incluso en nuestros colegios

(cf. Proyecto Educativo de la CIEC).

e) En el campo socio-económico

1. La “cultura” del progreso económico ilimitado

La actual concepción del progreso económico como un proceso sin límites, imprevisible y desigual, permite prever, para un próximo futuro, una escuela quizás con más medios y recursos que la actual pero también con mayores desajustes, porque esa evolución -en el marco del liberalismo económico y el capitalismo salvaje- seguirá enmascarando problemas de crecimiento desigual a todos los niveles.

La contribución de la VC a la educación debe tender a ayudar a solucionar el creciente desajuste social, lo cual le exige conductas y decisiones coherentes. Por ejemplo: Subrayar, a tiempo y a destiempo y desde el propio testimonio coherente de vida, la prevalencia de los valores del espíritu, de la razón y del auténtico humanismo sobre los de la mera utilidad económica, “poniendo el progreso científico

y técnico al servicio de la dignidad de la persona y del conjunto de los pueblos del mundo” (Díez Hochleitner, R., 1990).

Demostrar que realmente es posible concebir la educación no como mercancía, presentando servicio educativo no como un negocio que permite sostener nuestras comunidades y demás obras sino como un auténtico apostolado en el que no exigimos necesariamente contraprestaciones y ganancias. Concebir y diseñar modelos educativos que sean realmente inclusivos, incluyentes, compensadores de desigualdades e integradores, a todos los niveles. Desterrar del proceso educativo todo tipo de marginamiento o discriminación por razones culturales, económicas, sociales, religiosas, sexuales, etc.

2. La acentuación de la injusticia social

Por diversas razones la formación para la justicia social que muchos de nuestros colegios ofrecen, adolece de muy poca fibra social y de escasa entraña evangélica. En el fondo se trata de una lastimosa ignorancia que afecta a directivos y docentes

de muchos de nuestros centros, no se diga padres y estudiantes, acerca de la doctrina social de la iglesia, sí, pero sobre todo acerca del evangelio. Tantas horas de catecismo y misa no han podido vencer esa ignorancia. De ahí la escasa coherencia que tantos de nuestros egresados demuestran a la hora de vivirla entre la fe que dicen haber recibido y sus responsabilidades sociales.

En este campo surgen también algunos desafíos prioritarios:

- ❖ Ante todo vivir y practicar en nuestras comunidades religiosas y obras la justicia social que predicamos, pues como dijera el Sínodo de obispos de 1971: “Cualquiera que pretenda hablar de la justicia a los hombres debe ser él mismo justo a los ojos de los demás” (La justicia en el mundo III-1).
- ❖ Convertir nuestros centros educativos en “auténticas parábolas” vivas de la justicia social y del respeto pleno a los

La formación para la justicia social que muchos de nuestros colegios ofrecen, adolece de muy poca fibra social y de escasa entraña evangélica

derechos humanos, de la paz y la convivencia, en su organización, reglamento, pedagogía, etc.

❖ Incluir en nuestros proyectos educativos, como eje transversal básico, una formación ética mucho más acorde con la justicia evangélica y un sentido más profundo del compromiso cristiano. Una formación que sea

clara, diáfana, coherente, sin manipulaciones ni sesgos, a partir del evangelio y de la doctrina social de la iglesia.

- ❖ Promover diversas estrategias para hacer conocer y practicar la doctrina social de la iglesia tanto por los/as estudiantes como por sus padres y maestros/as, hacia dentro y hacia afuera del plantel.

3. La acentuación de los conflictos sociales

No cabe duda de que, en los últimos tiempos, las formas de hacer política han venido adquiriendo otro rostro y se han transformado los conflictos. Eso no significa que hayan desaparecido.

¿Qué aportes se nos pide a los/as religiosos/as educadores/as en ese contexto de violencia progresiva e indetenible?

- ❖ Ser personal y comunitariamente parábolas vivas de la convivencia en paz, en acogida y aceptación del/a otro/a con sus diferencias, y de la tolerancia positiva. Incluir ese espíritu-valor en el currículo de modo convincente y coherente.
- ❖ Con valentía profética exigir, desde nuestros múltiples recursos (publicaciones, emisoras, universidades, etc.), a quienes tienen capacidad decisoria y económica, inversiones concretas y suficientes en el desarrollo económico y cultural de los sectores más excluidos y marginados, para socavar las causas de descontento y resentimiento social.
- ❖ Con ese mismo espíritu denunciar la venta de armas que realizan las grandes potencias, pues con ello llevan hasta el paroxismo los enfrentamientos sociales violentos. Exigir que ese dinero se invierta en un apoyo eficaz, a través de medios técnicos y económi-

cos, a los sistemas educativos de nuestros pueblos.

4. El avance de regímenes políticos radicales

Tal como se van perfilando las cosas, es de prever que en los próximos años aumenten, en el continente, los regímenes políticos radicales, especialmente de izquierda. Y no me refiero a aquellos izquierdismos sensatos donde la verdad se impone sobre el fanatismo, sino a los de corte totalitario que sólo pueden sostenerse en el poder poniendo a funcionar sus lavadoras de cerebros. La escuela puede convertirse en una de estas lavadoras, muy eficaz por cierto, si no permanecemos alerta.

Pero esto no es ciertamente lo más grave, sino nuestro presumible fracaso en la formación que venimos ofreciendo en lo que respecta a la justicia social. ¿Hemos dado realmente, en este campo, lo que deberíamos? Por lo tanto, es hora de que nos sentemos a analizar crítica y autocriticamente nuestra oferta educativa y su relación con la justicia social y los derechos humanos, recono-

ciendo nuestras fallas y errores y asumiendo posiciones valientes de cambio.

Aquí se perfilan, también, retos muy concretos y urgentes:

- ❖ Vivir con autenticidad la justicia en todas las dimensiones de nuestro quehacer de religiosos/as: nuestro aporte testimonial en este campo va a ser determinante.
- ❖ Darle a la justicia social rango prioritario dentro de los valores transversales del proyecto educativo, sin sesgos políticos o ideológicos, sino basada en los valores y derechos de la persona y en un sólido humanismo cristiano. Asignarles la necesaria extensión, solidez, profundidad y coherencia.
- ❖ En la formación de nuestros/as estudiantes para la justicia, superar el terreno teórico para llevarlos, con prudencia pero con valentía y creatividad, a una praxis de la justicia que se exprese en planes y programas concretos y justificados. Darle al asis-

*Nuestro
presumible
fracaso en
la formación
que venimos
ofreciendo en lo
que respecta a la
justicia social*

tencialismo el puesto muy relativo que tiene de cara a la justicia.

- ❖ Sincerar como objetivo básico de nuestra propuesta educativa la formación no sólo de líderes con probada conciencia social sino también de ciudadanos/as con madurez democrática, y capaces de asumir y vivir coherentemente sus deberes y derechos así como sus valores.

2.2. En el campo tecnológico

a. El avance no-asumido y desaprovechado de las tecnologías de la comunicación e información.

El sorprendente avance de las TIC y de los medios de comunicación de masas sigue generando cambios profundos y rápidos a todos los niveles. Internet es sólo un paso minúsculo en el amplio océano de la información. La rapidez de los cambios nos impide incluso adivinar cuál será el final

del proceso, aunque tampoco sea preciso pues en este campo cada amanecer trae sus sorpresas.

Por otro lado, es de prever que el pensamiento individual estará cada vez más condicionado por unos medios de comunicación que invaden todos los espacios y por lo general se centran en lo trivial, el pasatiempo banal, la información anecdótica y superficial y, con más frecuencia de lo que quisiéramos, en la siembra de ciertos “valores” deleznable pero que suenan gratificantes y rentables. Tenemos entonces, que empezar por tomar conciencia plena de lo que suele esconderse detrás del actual modelo tecnológico-tecnocrático, consciente o inconsciente, que prima en nuestros países:

- ❖ Quienes dominan los medios y las TIC, por lo general grandes monopolios ideológicos o económicos, tienen en sus manos el poder, lo ejercen y lo seguirán ejerciendo para orientar el mundo a medida de sus intereses.
- ❖ El culto a lo visual seguirá desplazando a la cultura lectora.
- ❖ Aunque la riqueza humana de la imaginación no desaparecerá, sí tendrá que adaptar-

se a nuevas formas, y puesto que es deudora, más que del esfuerzo creativo propio, de un producto visual ajeno, seguirá estando supeditada también a quienes han construido ese producto a su gusto y conveniencia.

- ❖ El mundo de la imagen visual constituye, sin duda, una nueva forma de ocio más individual e interactivo pero a costa del ocio concebido como forma privilegiada de comunicación e inter-encuentro.
- ❖ Los cambios tecnológicos de estas últimas décadas, están llevando a las nuevas generaciones a pensar que esto de aprender es relativamente fácil. Por esa vía se está imponiendo una cultura del facilismo educativo. Se pierde el significado del esfuerzo, al estilo socrático, para hallar la verdad.
- ❖ La masificación de las “pequeñas” pero muy populares tecnologías, caso teléfonos celulares, nos obliga a re-diseñar constantemente nuestras estrategias educativas y pedagógicas.
- ❖ Desde una perspectiva más optimista las TIC y los medios de comunicación pueden también favorecer la “mundializa-

ción” de la cultura, y la superación de tensiones entre lo mundial, lo nacional y lo local, al tiempo que favorecen grandemente un aprendizaje más intensivo y extensivo.

- ❖ También pueden ayudar a extender valores tan importantes como la paz, la justicia, la comprensión, la tolerancia, etc., en la medida en que permiten conocer, valorar y aceptar las razones de las distintas partes, etc.
- ❖ Pueden convertirse en estu- pendos instrumentos no sólo de educación sino también de evangelización.

Obviamente, todo eso nos exige una formación más sólida en lo ético, más depurada en lo técnico, capaz de interpretar los códigos de la comunicación, aspecto en los que la escuela está llamada a cumplir un papel clave que, hasta ahora, lamentablemente no ha sabido o podido realizar. Una formación que debe empezar por nosotros mismos, a fin de que seamos realmente capaces de formar en ese espíritu a

El pensamiento individual estará cada vez más condicionado por unos medios de comunicación que invaden todos los espacios

quienes vienen a nuestras aulas.

¿Qué se le pide hoy a la VC en este campo?

- ❖ Dejar de concebir ya los Medios y las TIC como engendros del demonio o diletantismos, y campo de trabajo sólo para religiosos/as desubicados/as y atípicos. Entenderlos, de una vez por todas, como un estupendo regalo de Dios que abre perspectivas insospechadas al anuncio y siembra de los valores evangélicos. Por lo tanto es urgente formar a más Hermanos y Hermanas en ese campo.
- ❖ Procesar y sistematizar de modo más ágil y positivo el nuevo mundo de la comunicación. A nosotros se nos va a exigir, más y más, convivir con nuevas formas de información y, por ende, realizar un profundo cambio personal y profesional. ¿Nos estamos preparando para ello?
- ❖ Los/as Superiores/as Mayores de institutos con carisma educativo tendrán que preocuparse por formar a más religiosos y religiosas en el

- campo comunicacional y tecnológico. Ya no puede ser algo opcional y adjetivo.
- ❖ Asumir los cambios tecnológicos a medida que se vayan produciendo, e integrarlos al entorno educativo como compensación de las desigualdades, conscientes de que ellos formarán parte, cada vez más, de los aprendizajes básicos que debemos ofrecer. Nos guste o no, debemos educar “junto con”, “no contra” tales cambios.
 - ❖ Buscar medios y estrategias para equilibrar los “inputs” de desigualdad sociocultural que limitan el uso educativo de las TIC en los sectores y estratos que más necesitan de ellos; tocará empezar por exigir a quienes competa que inviertan más donde menos recursos tecnológicos hay o donde más se necesitan (Coleman et alii, 1966). Sería una forma de hacer viable la igualdad de oportunidades.
 - ❖ Si los medios y las TIC fomentan -consciente o inconscientemente- el individualismo y la incomunicación en el hogar, debemos asumir, sin esquinces y como prioritario, el rol de educar para la comunicación interpersonal, la solidaridad y el compromiso frente a los grandes problemas humanos y sociales.
 - ❖ Despegarnos del cordón umbilical que mantiene a la escuela unida al modelo presencial y abrirnos, sin tantos miedos o suspicacias, al casi infinito mundo de la virtualidad educacional que puede llevar educación a muchos sectores hoy excluidos.
 - ❖ Uno de los grandes problemas de los jóvenes actuales es su “desnorte” en la abigarrada selva de mensajes e informaciones que los envuelve. Por ende, uno de nuestros grandes retos será no limitarnos a transmitir la información sino enseñarles a escoger, dándoles puntos de referencia.
 - ❖ Preocuparnos por establecer canales y ámbitos de interrelación familia-escuela-medios-TIC.
 - ❖ Frente al auge del facilismo escolar y la mediocridad en los aprendizajes, recuperar,

con fórmulas imaginativas, la muy evangélica pedagogía del esfuerzo.

2.3. En el campo específicamente educativo

a) La profundización del debate pro cambio

El debate educativo, que viene dándose de un tiempo a esta parte, se incrementará en los próximos años, porque estamos lejos de haber logrado una mínima unificación en los planteamientos de base. Ya no será sólo cuestión de polémicas sobre temas que llevan años sobre el tapete, como las etapas y estructuras escolares, los currículos, la formación del docente, el financiamiento público, etc., sino sobre la esencia misma de la escuela y la vigencia o no del modelo actual¹.

En efecto, se viene afirmando, con razones de peso, que la concepción y la estructura de la es-

Para un/a religioso/a educador/a, educar ha de ser siempre una manera de evangelizar con y como la iglesia

cuela actual, surgida de un contexto histórico peculiar y pensada para una época muy distinta de la actual, ya no responde adecuadamente a las prioridades y necesidades educativas actuales. Cada día conquista más adherentes la opinión de que, tal como

la hemos venido concibiendo, la escuela ya no tiene razón de ser pues han cambiado muchos de los elementos sociales, culturales y antropológicos en los que se apoya. Este debate que apenas se está iniciando, se acentuará en los próximos años.

Desde esta perspectiva plural se imponen algunas tareas para la educación de nuestro tiempo:

- ❖ No negarse al diálogo ni al cambio, al contrario implicarse activamente en el debate para proponer sus propias ideas y nuevas formas en cuanto a paradigmas, esquemas, modelos, proyectos, etc.
- ❖ Respetar los ritmos y preocupaciones personales, no

“graduar” (paso de grado) a nadie antes de tiempo, sin que esto signifique sacrificar los necesarios rigor, esfuerzo y exigencia, fundamentos de todo aprendizaje.

- ❖ Preocuparse realmente por desarrollar los talentos individuales sin descuidar la formación común, lo que sólo se podrá conseguir diversificando los currículos y adaptándolos a las posibilidades de cada estudiante, a fin de igualar y nivelar más, en línea con una verdadera igualdad de oportunidades.
- ❖ Asumir y trabajar todas las diversidades positivamente. Aprender a trabajar con personas distintas y ofrecerles formas adecuadas de organización y participación en el aula y en el centro.
- ❖ Compensar las carencias formativas del personal con nuevos modelos formativos, integrales, sistémicos y permanentes, donde se complemente lo pedagógico y psicológico con lo científico, lo técnico y lo moral.
- ❖ Las universidades con competencias en el campo de la formación docente, deberán desprenderse de los rezagos

napoleónicos, para asumir patrones formativos con verdadera sensibilidad frente al presente y frente al futuro.

b. El resurgimiento de la tesis del estado docente

En este campo se nos plantean a los/as educadores/as algunas opciones fundamentales:

- ❖ Examinar cuidadosamente lo que está realmente en juego en cada una de estas propuestas, y, si es el caso, plantear modelos alternativos que, sin quitarle al estado el papel socio regulador que le corresponde, respeten escrupulosamente la libertad de cátedra y de conciencia de los colectivos y los individuos.
- ❖ Elaborar estrategias que le permitan a la familia y a la sociedad como tal, el papel regulador que por naturaleza les corresponde: familia y sociedad fueron antes que el estado, y esto debemos defenderlo con celo.
- ❖ Cualquiera que sea el contexto socioeducativo en el que nos toque manejarnos, defender tenazmente nuestro derecho a educar para la vida

y desde la vida, no para la ideología, venga ésta de donde venga.

2.4. En el campo de la educación confesionalmente católica

Tras este recorrido por la educación actual, con sus posibilidades, sus dinámicas y sus falencias, vamos a detenernos un momento en la educación católica para preguntarnos, desde tan múltiple perspectiva, cuáles son los macrodesafíos que deberemos enfrentar hoy o en un mañana próximo, asumiéndolos como los costos que debemos pagar al “progreso”, que es también un signo de Dios.

No pretendo ser exhaustivo. Por eso, a sabiendas de que puede haber muchos más, dedicaré esta última parte a describir someramente los que considero más urgentes o importantes, porque nos exigen ya una toma de conciencia clara y una coherente toma de decisiones, empezando

Opción por los pobres no puede seguirse refiriendo sólo a los pobres en perspectiva social; porque, por lo menos en educación, debemos afrontar día a día innúmeros tipos de pobreza

por perderle el absurdo miedo al cambio que predomina en muchos/as de nosotros/as.

2.4.1. Recuperar la identidad cristiana de la escuela católica

El enfoque actual de escuela católica, bien orientado desde el dicasterio romano que se encarga de este servicio, es distinto al de años pasados: el ecumenismo, el respeto a

la conciencia individual y a las diferencias, hacen parte ya del legado educativo católico. En tal sentido, se nos pide abrir nuestros centros, con talante misionero, a todos los medios y sectores. Sin embargo, esto no puede hacerse sacrificando o diluyendo nuestra identidad cristiana en cuanto a valores, misión, comunión, evangelización, eclesialidad, etc. Y pareciera que, lamentablemente, algo de esto ha pasado en los últimos tiempos.

Desde esta perspectiva se imponen nuevos retos:

- ❖ Revalorizar y recuperar esa identidad, sin fundamentalismos pero con claridad y autenticidad.
- ❖ Expresar claramente la identidad católica de la escuela en el proyecto educativo de cada centro, presentándolo claramente a los padres de familia que soliciten inscripción para sus hijos/as y pidiendo su aceptación como condición previa de ingreso.
- ❖ Ante estudiantes de otra religión mantener un respeto absoluto por su libertad de conciencia, sin imponerles normativas católicas pero sí exigiéndoles respeto por los valores cristianos propuestos en el Proyecto educativo.
- ❖ Hacer conciencia práctica de que en la escuela católica la identidad y la calidad han de ser interdependientes.

2.4.2. Replantearse la pastoral educativa

Para un/a religioso/a educador/a, educar ha de ser siempre una manera de evangelizar con y como la iglesia; por lo tanto un centro educativo católico que no viva en permanente clave pastoral, no merece ese nombre. Ahora bien, la clave pastoral no sur-

ge automáticamente de una fórmula prodigiosa que podríamos expresarla de este modo: “presencia de sacerdotes o religiosos o religiosas + actos piadosos + catequesis = escuela evangelizadora”. Tales situaciones nos exigen cambios de urgencia que generan otros tantos retos:

- ❖ Darle a la pastoral el puesto que requiere como eje central de nuestra propuesta educativa, como el que le da sentido, consistencia e integración a todos los demás elementos.
- ❖ Actualizar la pastoral en línea de evangelización kerigmática, porque muchos de nuestros planteles adolecen de inflación catequética y piadosa y de minusvalía kerigmática; cambiar el esquema tradicional por uno de fibra realmente misionera.
- ❖ Recuperar la entraña humanista cristiana. No es posible que sigamos dándole más importancia al reglamento escolar que al evangelio.
- ❖ Animar nuestros proyectos y reglamentos con una auténtica pedagogía evangélica: misericordia, valoración de la persona, fe viva, perdón, diálogo, confianza, esperanza, etc.

2.4.3. Ofrecer una pastoral familiar orgánica y encarnada

El evangelio de Jesús es de máximos, no de mínimos

En muchos centros educativos la pastoral familiar sigue siendo opcional y circunstancial, si es que existe. Añadamos a esto la habitual exclusión de la familia del contexto educativo. Personalmente, cada día me convengo más de que la principal pastoral de la escuela católica debe ser la pastoral familiar, pues en ella se sustentan las demás. Sin familia, podemos formar técnicos y profesionales estupendos, pero no hombres y mujeres cabales ni mucho menos cristianos/as auténticos/as.

De aquí se desprenden nuevos retos:

- ❖ Darle a la pastoral familiar el puesto central que debe tener dentro de la pastoral escolar con personal y recursos suficientes.
- ❖ Acompañar a la familia, con una atención sólida, orgánica, permanente, integral, en el proceso de recuperar y/o consolidar su identidad y su misión humana, social y cristiana. Prever servicios

de atención también (¿sobre todo?) para las familias no sacramentadas, y con problemáticas especiales.

- ❖ Cada día se requerirá con mayor insistencia que haya religiosos y religiosas bien capacitados en el campo de pastoral familiar.

2.4.4. Apostar por modelos educativos decididamente incluyentes

Como ya vimos, la escuela hace tiempo que dejó de ser un medio para lograr la movilidad social. Las condiciones de desigualdad y exclusión se perpetúan en ella. No sólo en la dicotomía privada-pública, sino en el mismo sistema educativo público con ofertas disímiles según el estrato socioeconómico de sus matrículas. El acceso a las nuevas tecnologías, la oferta de actividades extracurriculares, los resultados de aprendizaje, la calidad de sus edificios y hasta el trato de los/as maestros/as para con los/as estudiantes son mejores en los niveles más altos. Pensemos también en la doble jornada, la enseñanza de informática y de un segundo idioma, a los que tampoco tienen

acceso muchos de nuestros/as niños/as y jóvenes de los sectores desfavorecidos.

Los retos aquí me parecen evidentes, son:

- ❖ Como religiosos/as educadores/as clarificar definitivamente nuestras opciones educativas sintonizándolas con nuestras opciones eclesiales de base.
- ❖ Diseñar proyectos educativos auténticamente incluyentes e inclusivos, abiertos a todos/as, incluidos/as los parias sociales de todo tipo y los rechazados por otros sistemas educacionales.
- ❖ Eliminar el concepto de “escuelas especiales” en las que, con frecuencia, se termina brindando a los/as estudiantes “especiales” una educación de segunda clase. La oferta educativa debe ser exactamente la misma en sus líneas básicas, para todos/as.
- ❖ Replantear nuestros reglamentos escolares de modo tal que en casos conflictivos se impongan siempre el sentido misionero y la dinámica evangélica de la misericordia.

- ❖ Valorar en positivo las diferencias y las desigualdades, y aprender a trabajar con ellas y desde ellas.

2.4.5. Recuperar la vigencia educativa de la opción por los pobres

Se trata de darle a la opción preferencial por los pobres contenido y sentido efectivo y eficaz en el mundo escolar. Tampoco aquí podemos anunciar grandes logros. Por razones más o menos válidas nuestros colegios siguen estando en buena cantidad física o psicológicamente al servicio de los estratos medios y altos. Y los pobres que tienen cabida en ellos no siempre se sienten fraternamente acogidos, ni humanamente atendidos, ni adecuadamente tratados.

Por otro lado, la opción por los pobres no puede seguirse refiriendo sólo a los pobres en perspectiva social; porque, por lo menos en educación, debemos afrontar día a día inúmeros tipos de pobreza, algunos de los cuales son tan injustos y dolorosos como la pobreza social.

Nuestra opción prioritaria debe también ser por ellos/as. Se me ocurren unos cuantos retos en este campo:

- ❖ Sobrepasar la retórica pauperista y entrar en procesos de verdadera atención al pobre y a los diversos tipos de pobreza mediante acciones concretas y de aliento histórico.
- ❖ Diseñar nuestros proyectos educativos siempre desde los más pobres -en sus múltiples acepciones- para que cuando éstos ingresen a nuestros centros no sientan que no encajan ni se los obligue a vivir con patrones culturales o pastorales que no son los suyos. No olvidemos que siempre es más fácil sacar a Pedro del monte que sacar el monte de Pedro.
- ❖ Formar adecuadamente a nuestros/as hermanos y hermanas en una pedagogía de la pobreza, para la pobreza y desde la pobreza, recuperando en todo su sentido el ejemplo de Jesús Maestro.

En estos tiempos de dolor y de injusticia, sólo hay una educación cristiana con sentido: la del amor, la de la ternura; y sólo una pedagogía que funciona siempre: la de la compasión

- ❖ Replantearnos, desde los pobres, los sitios y modos de nuestra presencia educativa, esquivando coherentemente la tentación de la escuela-negocio, o de la escuela-promotora de la propia vocación congregacional.
- ❖ Seguir trabajando para lograr el financiamiento pleno, por el Estado, de la escuela católica con vocación social. Es la única manera de hacer realmente eficaz la opción eclesial por los pobres.

2.4.6. Redefinir el concepto de calidad educativa desde el evangelio

La acreditación de calidad se plantea hoy como una necesidad también en el mundo educativo católico. Como se ha dicho siempre, el evangelio de Jesús es de máximos, no de mínimos. De hecho nuestros planteles, en su inmensa mayoría, son evaluados por la gente de buenos a mejores, por su seriedad, su disciplina, su buen hacer instruccional. ¿Puede ser esto para nosotros/as suficien-

te? ¿Es admisible que muchos de nuestros centros sigan dando, en la práctica educativa, prioridad a lo académico entre los indicadores de calidad educativa?

Pienso que aquí se nos plantean por lo menos tres retos urgentes:

- ❖ Constituirnos nosotros/as mismos/as, como religiosos/as educadores/as, en puntos de referencia sobre la calidad que queremos proponer en nuestros centros.
- ❖ Diseñar y activar modelos de calidad a partir de parámetros que superen lo meramente academicista o formal y que vayan más a la calidad humana, poniendo a la persona de Jesús como modelo y arquetipo de la misma.
- ❖ Plantear un perfil del estudiante cuya calidad no se defina por las calificaciones sino por sus valores humanos y cristianos y por su madurez integral, en perspectiva de evangelio.

2.4.7. Reforzar el diálogo entre la fe y las nuevas culturas

Es un hecho que ante el surgimiento permanente de culturas,

algunas nuevas, otras renovadas, muchas de las cuales cuestionan o niegan radicalmente la fe, hemos de tomar posición; no con actitudes belicistas, de confrontación o de defensa a ultranza de los valores de la fe, sino en plan de diálogo sincero. Este diálogo no significa, por supuesto, autodestruir nuestros valores creyentes fundamentales sino aceptar oír la verdad que tienen los/as otros/as (nadie posee la verdad absoluta), tratando de aproximarnos conjuntamente a la verdad total que Dios quiere.

Esto nos plantea también retos urgentes:

- ❖ Capacitarnos mejor, en cuanto consagrados/as, para poder dialogar con las culturas sabiendo de qué se trata. Incluir en nuestro repertorio de lecturas autores no creyentes de los que conducen hoy, de una forma u otra, esos movimientos culturales.
- ❖ Renunciar a actitudes apologéticas y condenatorias a priori.
- ❖ Hacer un autoanálisis serio de las expresiones actuales de la fe cristiana (y de la VC), tratando de detectar hasta qué punto están realmente en sintonía con las fuentes pri-

migenias del cristianismo.

- ❖ Incluir dentro de la planificación anual espacios, tiempos y modos para realizar el diálogo cultura-fe y operativizarla con sentido de urgencia.
- ❖ Los/as Superiores/as Mayores deberán incluir como prioritaria esta capacitación, entre sus opciones formativas para los/as nuevos/as religiosos/as. Los niveles de exigencia cualitativa en este campo son demasiado elevados e importantes para que respondamos con actitudes mezquinas.

2.4.8. Revalorizar la persona y el trabajo del docente laico

En muchos de nuestros centros no se valoriza todavía suficientemente la persona y el trabajo del docente laico, ni siempre le damos el trato que se merece como ser humano e hijo/a de Dios. Incluso da la impresión, a veces, de que cuando se trata de ellos/as la misericordia se diluye en rezos y canciones. Todavía pa-

El desafío más importante de esta época, para cualquier instituto con carisma educativo consiste en poner pasión en la misión o reforzarla si ya la tiene

reciera que no asumimos la realidad de que la inmensa mayoría de educadores/as que laboran en los centros católicos, son laicos. ¿Qué pasaría si ellos/as decidieran sabotear el mensaje cristiano, o que nosotros/as decidiéramos escoger sólo a los plenamente comprometidos con su fe?

Me permito subrayar aquí algunos retos que considero fundamentales:

- ❖ Asumir con todas sus implicaciones la naturaleza comunitaria de la iglesia y ejercer la labor educativa desde el concepto de misión compartida.
- ❖ Abrirles espacios adecuados, si no los tenemos, a su participación en la vivencia de nuestro carisma a través de la “misión compartida”.
- ❖ A partir de los laicos más comprometidos ir integrando la auténtica comunidad cristiana del colegio (religiosos/as, docentes, padres y madres, jóvenes), más allá de la simple comunidad educativa o escolar.

- ❖ Diseñar para los/as docentes laicos, con ellos/as y desde ellos/as, propuestas integrales y sistémicas de formación permanente, con tiempos y recursos suficientes, que les permitan asumir adecuadamente, por un lado, los nuevos roles educativos con todas sus implicaciones: amigo, acompañante, asesor, guía, líder, etc., y por el otro, las exigencias vivenciales de su fe y las del diálogo fe-cultura.
- ❖ Hacer más funcional, participativa y democrática la organización escolar, optando por nuevos modelos organizativos y gerenciales, que rompa con los tradicionales esquemas verticalistas y personalistas.
- ❖ Estudiar en serio el reciente documento de la congregación vaticana para la educación católica (Educar juntos) que aborda con mucha claridad este tema.

2.4.9. Optar por la pedagogía de la misericordia

En estos tiempos de dolor y de injusticia, sólo hay una educación cristiana con sentido: la del amor, la de la ternura; y sólo una pedagogía que funciona siempre: la de la compasión, la del perdón

sin límites, es decir, la de la misericordia al servicio de la vida, al estilo de Cristo. Muchos de nuestros/as estudiantes son seres sin amor o sin hogar o sin esperanza. La acelerada descomposición familiar, la pérdida de los valores supremos y la mengua de las responsabilidades paternas, han generado situaciones tan difíciles en el campo educativo, que sólo podemos acercarnos a ella con el talante de aquel Jesús que pasó por la tierra haciendo el bien. Él hizo tangible una manera de estar en el mundo caracterizada por la apertura, el amor y la misericordia, que son otros nombres de Dios, quien nos hace ser en la libertad y nos posibilita el futuro. La vida de Jesús es la clave para saber de cerca qué son la misericordia, el hambre de justicia y el sufrimiento por el Reino que hoy se nos pide en la escuela.

2.4.10. Acentuar la pasión misionera

Sería la opción básica, la que daría piso a las demás. Porque si la VC es significativa y seductora no como fuga del mundo y de la historia sino como fermento y empuje dentro de la historia, la escuela le brinda un estupendo

campo para hacerlo. Ciertamente, con religiosos o religiosas resignados/as, cansados/as, rutinizados/as, que aceptan en el trabajo educativo sólo por algún desvío perverso de la obediencia religiosa, jamás podremos lograr los cambios personales e institucionales que se nos están exigiendo. Se necesitan personas que, desde su consagración, vean en la educación una manera legítima, válida y entusiastamente de realizar la misión al servicio del Reino.

Por consiguiente el desafío más importante de esta época, para cualquier instituto con carisma educativo consiste en poner pasión en la misión o reforzarla si ya la tiene. Como sabemos en el origen de la palabra pasión están el latín “*passio*” y el griego “*pathos*”. Ambos idiomas recogen la doble idea de sufrimiento y de sentimiento intenso. La pasión nos saca de la apatía e impide que se nos rutine el carisma. Podemos afirmar, entonces, que la pasión es un don de Dios infundido en nosotros por el Espíritu Santo. Jesús fue apasionado y lo fue sobre todo delante del dolor, de la humillación de los

*Nuestra
esperanza tiene
que ser creativa,
dinámica,
comprometida*

hombres y mujeres de su tiempo, de la injusticia y de la falta de verdad. Esta pasión le llevaba a jugarse por las personas y por las personas se jugó hasta dar su vida. Igualmente, el/la religioso/a

educador/a debe ser hoy ante todo una persona apasionada por el Reino de Dios, apasionada por la causa de Cristo y apasionada por el ser humano necesitado de salvación.

Por eso, cuanto más apasionadamente misionera-educadora sea una comunidad más debe fortalecerse como tal para que pueda encontrar en sí misma, en la fraternidad orada, vivida, testimoniada y comprometida, las fuerzas que necesita para poder convertirse en testigo y profeta del Señor en un escenario tan difícil como es éste, exigente medio de la escuela. Será la pasión por la misión la que nos ayude a convertir nuestros centros educativos en parábolas vivas del Reino.

2.4.11. Aferrarnos a la esperanza

Cabe recordar aquí las sentidas palabras con las que el papa Be-

nedicto XVI cerraba su carta sobre la educación:

No puedo terminar esta carta -afirmaba- sin una calurosa invitación a poner en Dios nuestra esperanza. Sólo Él es la esperanza que resiste a todas las decepciones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo la justicia y la misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos padecidos. La esperanza que se dirige a Dios no es nunca esperanza sólo para mí, al mismo tiempo es siempre esperanza para los demás: no nos aísla, sino que nos hace solidarios en el bien, nos estimula a educarnos recíprocamente en la verdad y el amor.

Estas palabras del papa nos llevan a recordar que si la escuela católica actual debe ser una institución profundamente realista y consciente de sus limitaciones, peligros y problemas, debe estar también profundamente afincada en una esperanza que sea al mismo tiempo solidaridad y compromiso; sólo una esperanza así, alejada del pesimismo y la negatividad, será capaz de impulsarnos a seguir abriendo caminos

nuevos para los hombres y mujeres de América.

Porque nuestra esperanza tiene que ser creativa, dinámica, comprometida. Parafraseando a Mamerto Menapace, podemos afirmar que, aunque no tenemos en nuestras manos las soluciones para todos problemas educativos de América, sí tenemos frente a esos problemas, nuestras manos. Y, como añade él, no podemos adelantar la primavera pero sí comprometer nuestras manos con la siembra de la primavera. Y es que, a pesar del largo invierno que nuestros pueblos vienen viviendo desde hacer tantos años, tienen derecho a seguir esperando la primavera. Pero la primavera hay que sembrarla, mejor dicho, hay que sembrar la tierra para la primavera. Debemos hacer que cada semilla que en estos tiempos de invierno, entreguemos al surco, comprometa nuestras manos con el futuro.

Es Dios mismo quien, a través del profeta Isaías, nos alienta a seguir adelante: “No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Pues yo voy a realizar algo nuevo que ya aparece. ¿No lo notan? Sí,

voy a trazar una ruta en las soledades” (Is 43, 18-19). Jesús, por su parte, nos invita a mirar los otros signos de los tiempos:

Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten sus cabezas, pues habrá llegado el día de su liberación. (..) Fijense en la higuera y en los demás árboles. Cuando Uds. ven los primeros brotes, saben que la primavera está cerca (Lc 22, 28-30).

Pienso que nuestra presencia en la educación sólo será capaz de mantener su entraña evangelizadora y liberadora, si conserva viva su fidelidad a Dios. Como los israelitas, estamos llamados a creer que Él puede darnos una tierra de leche y miel a pesar de nuestra escasez de vocaciones, nuestras edades avanzadas y la fragilidad de muchas de nuestras obras, amén de todos los problemas y peligros que se vislumbran en lo social, en lo político y hasta en lo eclesial. Afincados en esa confianza, nos arriesgamos a explorar la tierra del futuro que nos marcan las nuevas rea-

Éste, es uno de nuestros desafíos máximos en estos tiempos: saber leer las realidades de nuestra época como signos y señales de Dios

lidades, con una fe tan profunda y tan fuerte que podamos penetrar en ella sin ser aplastados por los miedos.

2.4.12. Desde los signos de los tiempos

Éste, es uno de nuestros desafíos máximos en estos tiempos: saber leer las realidades de nuestra época como signos y señales de Dios, que nos invitan a dirigir una mirada crítica sobre nuestra tarea y a recuperar nuestra vocación, incluso en la desnudez y la intemperie. Son tiempos difíciles, sin duda, pero a la vez son *kairós*, tiempos de gracia, que debemos vivir de manera serena y responsable, afincados en una fe imbatible. Debemos actuar ya y actuar con fuerza, como nos recuerda el Eclesiastés: “el que se pone a esperar el viento adecuado, jamás sembrará; y el que no hace más que mirar las nubes, nunca recogerá cosecha” (11,4.6).

La escuela católica no puede abandonar esa aventura porque significaría negar sus orígenes y su razón de ser. Y eventos como

este seminario deben servir para re-situarnos en el dinamismo de la promesa divina de los nuevos cielos y la nueva tierra, que no es una mera declaración de intenciones sino una posibilidad nueva en y para la historia humana. Esa promesa de Dios, que describimos como Reino, debe convertirse, como dije hace poco, en el motor, el motivo, el resorte y el tormento de nuestros compromisos, nuestra acción y nuestra historia². Ello hará que nuestro servicio educativo al Reino deje de ser una suma de buenas intenciones para convertirse en una pasión asentada en el regazo del Dios del gran corazón y de las buenas manos. Nuestra cita con el Dios de la promesa y de la historia no será, pienso yo, en la calidad académica, ni en el desafío formal de los valores sino en la lucha consistente y coherente por ganar para todos/as, a través de la educación, el derecho a entrar en la tierra prometida.

Dios ha puesto en nuestras manos muchas semillas, generosas semillas que llenen de leche y miel la tierra prometida de una educación que evangelice y libere. Convencidos, entonces, de que la primavera está siempre

cerca, dispongámonos a buscar las formas de seguirlas sembrando con fe e infinita paciencia. La cosecha llegará cuando deba llegar. No nos hagamos sordos al clamor esperanzado de este inmenso barbecho que se llama América sino aprovechemos bien el tiempo, porque no sabemos cuánto nos queda todavía. Y es que como dijera Mons. Casaldàliga: “¿Es tarde? Es tarde pero es nuestra hora. Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro... Es tarde pero es de madrugada si insistimos un poco”.

Tal vez sean éstos, el tiempo y el lugar precisos para que la VC inicie una nueva etapa en su servicio a la educación católica de América. Modelando un tipo de escuela que hunde sus raíces en su vocación originaria y en un pasado carismático que la enorgullece y la honra, la VC pone su confianza absoluta en Dios y se dedica a promover y animar una educación realmente al servicio del Reino de Dios y de su justicia, dejando en manos de Él las añadiduras ¿Será ilusorio pensar que en ese momento final de nuestras vidas el Dios de la historia sólo nos mirará las manos?

Y, ahí, en las manos -finas o callosas, enlodadas y cubiertas de tierra o escrupulosamente limpias- sigo apretando la metáfora, estará la diferencia también para nosotros/as, los y las que un día decidimos apostar a tope por el Reino en esta loca aventura de lo educativo.

Notas

¹Parece claro que la etapa infantil debe iniciar la socialización del niño/a, cuanto antes a fin de evitar diferencias por los ingresos, y que se continúa en el primer ciclo de primaria, en combinación con el inicio de las técnicas instrumentales básicas. Es cuestión de años, por tanto, que a dicha etapa (maternal, preescolar, kinder...) se le dé la consideración de básica y obligatoria.

La educación primaria supone la incorporación fundamental de las técnicas instrumentales básicas al saber del/a niño/a, iniciándolo en el gusto por la lectura y el placer o alegría de aprender; la secundaria supone la sistematización, el inicio en las áreas, el comienzo también de los problemas porque los/as estudiantes inician la adolescencia y conviven con varios profesores/as. Así como están definidas bien las etapas infantil y primaria y nadie pone en entredicho su comprensividad, la secundaria presenta una problemática en muchos países que tarde o temprano se deberá afrontar. El debate está planteado en términos de comprensividad o selectividad y no existen, de momento, terceras vías: o se acepta la comprensividad –lo que supone igualdad de oportunidades para todos/as hasta los 16 años, titulación única, currículo básico común e integración– o se opta por una escuela selectiva, lo que supone –

menosprecio de ninguna clase– seleccionar a los mejores desde una edad temprana.

Naturalmente los modelos puros no existen y se combinan de diversas maneras. La comprensividad no está reñida con la diversificación curricular, con formas de organización del aula y del centro diversas, ni con un mayor o menor grado de optatividad en los últimos tramos de la escolarización obligatoria que faciliten el éxito escolar para el mayor número posible de estudiantes, dejando también más o menos claro, mediante el informe que proceda, que no todos los que terminan satisfactoriamente están en condiciones de realizar el bachillerato.

² Ver MOLTSMANN, J., Teología de la esperanza, Sígueme, Salamanca, 1986, pp. 213-214.

Referencias

- ❖ Vaticano II, *Gravissimum educationis*.
- ❖ Congregación para la Educación Católica: *Educación juntos en la escuela católica, La escuela católica en los umbrales del tercer milenio, El laico católico, testigo de la fe en la escuela, Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica, Las personas consagradas y su misión en la escuela*.
- ❖ CÁRDENAS COLMENTER, Luis Antonio et alii, *El maestro protagonista del cambio educativo*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, Colombia, 2000.
- ❖ CARMONA CORTIJO, José Miguel, *La escuela del nuevo milenio*, Vol. 1, España, 1997.
- ❖ CEPAL: *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación*, Santiago de Chile, 2000.
- ❖ CEPAL/UNESCO-OREALC, *Invertir*

- mejor para invertir más. Financiamiento y gestión de la educación en América Latina y El Caribe*, Santiago, 2005.
- ❖ VIII Conferencia Iberoamericana de Educación, *Declaración de Sintra*, (Sintra, Portugal, 9 y 10 de Julio de 1998).
 - ❖ DELORS, J. Et al., *La educación: encierra un tesoro. Informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI*, Madrid, UNESCO-Santillana, 1996.
 - ❖ DELVAL, J., *Los fines de la educación*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1990.
 - ❖ SAVIANI, Dermeval, “*Recorrido Histórico por la educación de América Latina*”, *Cuad. De pedagogía*, Nº 308.
 - ❖ DORYAN GARRÓN, E. Et al., “*Formación de educadores en la era de la geoinformación: en busca de identidad educativa hacia el 2005*”, en: *Boletín Proyecto principal de educación en América Latina y El Caribe*, UNESCO, 1996, Nº 41.
 - ❖ ELLIOT, John., *El cambio educativo desde la investigación-acción*, Ediciones Morata, S L. Madrid, 2000.
 - ❖ GARCÍA RAMÍIS, Lizardo et alii., *Los retos del cambio educativo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1996.
 - ❖ GÓMEZ BUENDÍA, H., *Educación. La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano PNUD*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.
 - ❖ HOPE, J y HOPE, T. (1998), *Competir en la tercera ola: Los diez temas claves de la dirección en la era de la información*, Barcelona, Gestión 2000.
 - ❖ LARRAÍN, R., “*De como la Postmodernidad Impacta a la Ciencia (y a la Religión)*”, en: *Estudios Sociales*, Nº 68, CPU, 1991.
 - ❖ LESOURNE, Jacques, *Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000*, Gedisa, Barcelona, 1993, 399 pp.
 - ❖ MACEDO, Beatriz, “*Repensar la Educación Secundaria y la formación de sus profesores*”, Documento impreso, 2002.
 - ❖ MARINA, J.A., *El misterio de la voluntad perdida*, Anagrama, Barcelona 1997, p. 54.
 - ❖ MARTINIC, Sergio, “*Conflictos políticos e interacciones en las reformas educativas de América Latina*”, En Revista Iberoamericana de Educación Nº 27, Madrid, España, Dic. 2001.
 - ❖ MATTELART, A., “*La sociedad de la información: La retórica en acción*”, en: *América Latina en Movimiento*, Nº 385-386, Quito: ALAI, 2004.
 - ❖ MORIN, E., *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París: UNESCO, 1999.
 - ❖ PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano 2001, “*Poner el adelanto tecnológico al servicio del Desarrollo Humano*,” Nueva York, 2001.
 - ❖ PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2003, “*Los objetivos del milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*”, Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2003.
 - ❖ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2004 “*La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*”, Nueva York, 2004.
 - ❖ PREAL-Diálogo InterAmericano, *Queándonos atrás. Un informe del progreso educativo en América Latina*, Santiago, 2001.

- ❖ PRIE, *Alcanzando las Metas Educativas. Informe Regional*, Cumbre de las Américas, Santiago: Gobierno de Chile/UNESCO-OREALC, 2003.
- ❖ RAVELA, P. “*Los próximos pasos. ¿Cómo avanzar en la evaluación de aprendizajes en América Latina?*”, Santiago: PREAL, 2001, Documentos de Trabajo N° 20.
- ❖ RESTREPO HINCAPIÉ, Amelia, *Innovaciones Educativas. Un reto en Risaralda*, Pereira, Nov. 1994.
- ❖ Secretaría Continental de Educación. 2001, *Declaración final del Foro Continental sobre Educación*, II Cumbre de los Pueblos de América, Quebec, 17-18 abril 2001.
- ❖ SUTCLIFFE, B., *100 Imágenes de un mundo desigual*, Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam, 2005.
- ❖ TEDESCO, J.C., *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid: Anaya, 1995.
- ❖ TORRES, R. M., “*Educación para todos*”: *la propuesta, la respuesta*. Documento presentado en el panel “*Nueve años después de Jomtien*”, Conferencia Anual de la Sociedad Internacional de Educación Comparada. Toronto, 14-18 de abril de 1999. Texto no publicado.
- ❖ TORRES, R.M., “*Participación ciudadana y educación: Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina*”. OEA, II Reunión de Ministros de Educación de las Américas (Punta del Este, Uruguay, 24-25 Sep., 2001).
- ❖ UNESCO-OREALC., *La conclusión final de la educación primaria en América Latina: ¿Estamos realmente tan cerca?* Informe Regional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio Vinculados a la Educación. Santiago de Chile, 2004b.
- ❖ WELLMER, A. “*Modelos de libertad en el mundo moderno*”, en C. THIEBAUT (comp.), *La herencia ética de la Ilustración*, Barcelona, Critica, 1991, 135 pp.



Una mirada actual a la misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe

José Manuel Velasco, FSC

Resumen

.....

Las religiosas y religiosos que trabajan en la vanguardia de la educación católica en América enfrentan hoy tres retos o áreas de oportunidad:

- ❖ *Renovar la identidad católica de sus escuelas.*
- ❖ *Mostrar las auténticas cualidades de sus instituciones que las constituyen escuelas de calidad.*
- ❖ *Integrarse con los colaboradores laicos en la misma espiritualidad.*

Otros problemas son la multiculturalidad, la globalización y la laicidad que tiende a excluir a Dios de la vida ordinaria y está siendo fuertemente impulsada.

.....

As religiosas e religiosos que trabalham na vanguarda da educação católica na América enfrentam hoje, três retos ou áreas de oportunidade:

- ❖ *Renovar a identidade católica de suas escolas.*
- ❖ *Mostrar as autênticas qualidades de suas instituições que constituem escolas de qualidade.*
- ❖ *Integrar-se com os colaboradores laicos na mesma espiritualidade*

Outros problemas são a multiculturalidade, a globalização e a laicidade que tende a excluir a Deus da vida ordinária e está sendo fortemente impulsionada.

La Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC) recomienda vivamente a las Federaciones y escuelas católicas asociadas en todo el mundo a renovarse en cuatro puntos o aspectos muy importantes:

1. Su *identidad* como escuela católica.
2. Su *calidad* como institución educativa seria.
3. La *Labor conjunta* de religiosos y laicos en una comunidad educativa cristiana.
4. La atención a la *multiculturalidad* y a otros aspectos.

1. IDENTIDAD DE NUESTRAS ESCUELAS

La *evangelización* es el sello propio de nuestras escuelas. No se refiere a los contenidos religiosos que a veces irrumpen y sólo interrumpen la vida escolar, sino a la efectiva *síntesis fe-vida-cultura* que directivos/as, docentes, padres de familia, estudiantes y auxiliares de la escuela deben hacer suya. Lo que los/as estudiantes requieren en la escuela es “saber”. La propuesta educativa de la escuela debe dirigirse a los “*saberes*”. Si la síntesis mencionada no está explícita en el currículo, simplemente no está. Sólo se puede establecer la pastoral cuando *todos los cuerpos*

de educadores de la comunidad son conscientes del cambio necesario: directivos/as, docentes, padres, etc. Lo que implica una “reiniciación” religiosa y política de los/as educadores/as.

La pastoral educativa parte de un serio discernimiento acerca del querer de Dios sobre el mundo y la historia. No se trata de ¿cómo hablaremos de Jesús al ser humano de hoy? sino de ¿cómo habla Jesús en el ser humano de hoy? Dios habló en Jesús de un modo único e insuperable; pero el Espíritu de Jesús, Señor de la historia, está integrado, presente, actuante en el mundo. Todo lo humano y todo lo creado es expresión temporal de Dios. No hay pastoral fuera de la comunidad. No puede ser acción de una sola persona. Pero tampoco hay pastoral educativa si el motor no está en los educadores: los actores educativos son los actores de la pastoral educativa. La pastoral educativa:

Es siempre una acción planificada que, partiendo de un discernimiento participativo acerca de la situación presente, en tensión con los desafíos del Reino de Dios, busca racio-

nalmente responder mediante una acción que promueva la conversión de las personas y los grupos al Evangelio.

Quien comprende la situación presente como Palabra de Dios en las palabras del ser humano, encuentra oportunidades, encuentra tiempos oportunos: *kairoi*. La manera más eficaz y directa de hacer la pastoral educativa radica en las relaciones entre los/as docentes y los/as estudiantes. La forma de trato impregnada de respeto y confianza, la calidad de las “preguntas” del/la educador/a y el ambiente para que surjan las “preguntas” de los/as estudiantes, de manera “que no quede obstruida la comunicación religiosa por el positivismo educativo”.

Por ello, si los/as maestros/as en una escuela que no es de religiosos/as quieren ejercer una pastoral educativa, deberán ponerse de acuerdo, constituir una auténtica comunidad, crecer hacia una comunidad educativa cristiana, esmerarse por establecer un determinado tipo de relaciones entre ellos/as, con los/as estudiantes y con los padres de familia; y ejercer esa acción planificada que promueva el contac-

to con Cristo y la conversión de todos/as al Evangelio.

Cuando la escuela es de religiosas o religiosos, con mayor razón deberán seguir ese proceso, que se facilita porque “la Vida Consagrada es una escuela en la que cada persona consagrada se quiere dejar educar por Cristo, eligiendo su misma forma de vida” (*Las personas consagradas y su misión en la escuela- PCME 9*), y la puede compartir a su alrededor, empezando por los/as demás maestros/as.

1.1. Algunas situaciones

No se oculta que nuestros/as estudiantes terminan su escolaridad sin una idea clara de la vida cristiana, de los conceptos fundados en el Evangelio del ser humano, de la sociedad, del mundo. No se trata de que algunos/as que participen en un retiro o en el grupo de misiones puedan acercarse al ideal; sino de que toda la escuela y sus contenidos educativos sean considerados y atendidos como un campo de acción pastoral. Es

Todo lo humano y todo lo creado es expresión temporal de Dios. No hay pastoral fuera de la comunidad. No puede ser acción de una sola persona

decir, aquella práctica de la comunidad eclesial que, imitando la acción de Jesús, colabora con la llegada del Reino de Dios a la sociedad por la implantación de la iglesia, mediante el establecimiento de comunidades que se inspiran en el Evangelio.

En algunas diócesis o parroquias, la actividad pastoral está restringida a la parroquia. Las directrices prohíben a los/as educadores/as ejercer algunas acciones de instrucción religiosa en las escuelas. En otros lugares, las leyes civiles prohíben cualquier tipo de formación “religiosa”. En algunas escuelas de religiosas o religiosos, las relaciones con la parroquia son casi nulas; se reducen a celebrar alguna Eucaristía en el templo parroquial, con ocasión de los sacramentos. En muchas instituciones católicas, las acciones religiosas interrumpen el currículo puramente escolar. Hay sacramentos, clases de catecismo, pero tal vez no han llegado al respeto a la dignidad de las personas, a una convivencia

que manifieste la asimilación del ejemplo y la enseñanza de Jesús, a cierto clima institucional.

Ciertamente, el ambiente de las ciudades pequeñas de muchos de nuestros países es de “cristianidad”, es decir, se viven en la ciudad los valores del Evangelio, la inmensa mayoría de la población pertenece a la Iglesia Católica y vive su doctrina, su moral, sus sacramentos. Pero en las ciudades grandes, en varios países, después de años de predominio de ideologías y de gobiernos laicistas, la situación es muy diferente. Se requiere una acción pastoral “misionera”, esto es, de iniciación cristiana desde los niveles más básicos. Algunos/as maestros/as que trabajan en una escuela cristiana, realizan una acción evangelizadora interesante y admirable en las escuelas oficiales en las que laboran en otro horario; trabajo que es fruto de su formación en la escuela cristiana, es decir, de la VR. Pero es aislada del contexto de los/as demás maestros/as.

2. CALIDAD EDUCATIVA

Religiosas y religiosos, con muchos/as maestros/as laicos, animan estupendamente escuelas que dependen de la Iglesia o de

algunos institutos religiosos, es decir escuelas católicas de gran calidad educativa.

a) ¿En qué consiste esta calidad educativa?

Unos la reducen a la “satisfacción del cliente-padre de familia”; otros a la relación costo-beneficio. Por tanto, si no me cuesta, es mejor. Algunos la refieren a los aspectos meramente técnicos y funcionales. Muchos a la mera instrucción: es educación de calidad la que logra que se aprenda un poco más de matemáticas o de lenguaje o de alguna ciencia, idioma, habilidad. Pero se deja de lado el aspecto más plenamente humano: educar a la persona para el uso inteligente y responsable de su libertad, que nada ni nadie la manipule, que nada ni nadie se apodere de su futuro.

Por ello, la calidad de la educación está en relación con sus *finés* y *propósitos*; es decir, su identidad, expresada en su *modelo* y *proyecto educativo*, y en la congruencia que guarden con ellos tanto su metodología didáctica, como los procesos de formación de docentes y de estudiantes, de participación de los padres de familia y de organización. La perso-

na de cada uno, en sus necesidades materiales y espirituales, es el centro del magisterio de Jesús; por esto, el fin de la escuela católica es la promoción de la persona humana. La relación del ser humano con Cristo le recuerda que en su persona se encuentra la plenitud de la verdad sobre el ser humano.

La experiencia formativa de la escuela católica constituye un formidable muro de contención contra el influjo de una mentalidad generalizada que induce, sobre todo a los/as más jóvenes, a “considerar la propia vida y a sí mismo como un conjunto de sensaciones que hay que experimentar más bien que como una obra a realizar”. Al mismo tiempo, contribuye a “formar personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante y a vivir coherentemente las exigencias del propio bautismo” (Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la escuela católica* N° 42 - EJ).

No se oculta que nuestros/as estudiantes terminan su escolaridad sin una idea clara de la vida cristiana, de los conceptos fundados en el Evangelio del ser humano, de la sociedad, del mundo

b) Es de *calidad* la escuela que:

- ❖ Consigue superar con decisión todos los obstáculos para conseguir los fines de la educación; que se ocupa no sólo del cómo, sino, sobre todo, del *por qué* y *para qué* de la educación; y logra despertar en los/as estudiantes el *sentido de su vida*.
- ❖ Promociona, ante todo, una *espiritualidad de la comunión*, capaz de hacerse principio educativo en los diversos ambientes donde se forma la persona humana: toda persona es acogida y valorada como don.
- ❖ Logra constituirse como una auténtica *comunidad educativa cristiana*, participativa, corresponsable, abierta, vinculada, respetuosa y comprometida.
- ❖ Hace descubrir la relación de *reciprocidad* de todas las vocaciones, que logra cambiar las

relaciones humanas creando un nuevo tipo de solidaridad.

- ❖ Ayuda al joven a captar su *propia identidad* y a hacer aflorar las necesidades y deseos auténticos que anidan en el corazón, pero que con frecuencia pasan desapercibidos e infravalorados: sed de autenticidad y honradez, de amor y fidelidad, de verdad y coherencia, de felicidad y plenitud de vida; que, en último análisis, convergen en el supremo deseo humano: *ver el rostro de Dios*.
- ❖ Educa la conciencia y la libertad de los/as hijos/as de Dios en el contexto actual de condicionamientos que llevan a nuevas formas de esclavitud, facilita la lectura de los acontecimientos y dispone para hacerse, por así decirlo, la *conciencia crítica*.
- ❖ Ayuda a la *maduración de la persona*, la acerca a la fe y responde a los retos de una sociedad compleja como la actual.
- ❖ Hace llegar al más necesitado el *pan de la cultura*, con-

dición fundamental para que la persona pueda realizarse integralmente, alcanzar un nivel de vida conforme con su dignidad y abrirse al encuentro con Cristo y el Evangelio (PCME N° 15-30).

2.1. Aportes a la calidad educativa

Las personas consagradas aportan a la calidad de la educación escolar, tanto en las escuelas católicas como en otros tipos de escuelas:

- ❖ Su compromiso educativo, que es *vocación y opción de vida*, camino de santidad, exigencia de justicia y solidaridad especialmente con las jóvenes y los jóvenes más pobres, amenazados/as por diversas formas de desvío y riesgo.
- ❖ Su promoción de la *dignidad de la persona humana*, colaborando en que la escuela sea lugar de educación integral, de evangelización y aprendizaje de un diálogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes (PCME N° 31).

En la escuela católica, además, ofrecen tres aportaciones específicas:

- ❖ El nexo de la educación con la *evangelización*;
- ❖ La formación en la relacionalidad “vertical”, es decir, en la *apertura* a Dios; y
- ❖ La formación en la relacionalidad “horizontal”, o sea, en *acoger* al otro y en *vivir juntos* (PCME N° 29).

Se requiere una acción pastoral “misionera”, esto es, de iniciación cristiana desde los niveles más básicos

cuentro entre pueblos y culturas, pero también aspectos negativos, que corren el riesgo de producir ulteriores desigualdades, injusticias y marginaciones.

❖ Y *peligros*: La rapidez y complejidad de los cambios causados por la globalización se reflejan también en la escuela, que corre el peligro de ser instrumentalizada por las exigencias de las estructuras productivo-económicas, o por prejuicios ideológicos y cálculos políticos que ofuscan su función educativa.

2.2. Factores a considerar

- a) Para ser de calidad, la escuela de hoy debe tomar en cuenta el fenómeno de la globalización, mejor dicho, de la *mundialización*.
- ❖ El proceso de *globalización* caracteriza el horizonte del nuevo siglo. Se trata de un fenómeno complejo en sus dinámicas.
 - ❖ Tiene *efectos positivos*, como la posibilidad de en-
- b) El creciente desarrollo y la difusión de las *nuevas tecnologías* ponen a disposición medios e instrumentos inimaginables hasta hace unos pocos años; pero plantean también
- ❖ Esta situación pide a la escuela reafirmar con fuerza su papel específico de estímulo para la *reflexión* y de *instancia crítica*.

interrogantes acerca del futuro del desarrollo humano.

La amplitud y profundidad de las innovaciones tecnológicas chocan con los procesos del acceso al saber, de la socialización, de la relación con la naturaleza; y prefiguran cambios radicales, no siempre positivos, en amplios sectores de la vida de la humanidad. Pocas personas pueden estar al día y ejercer un auténtico *dominio* sobre la tecnología. El uso responsable de las nuevas tecnologías, en especial de la Internet, exige una adecuada *formación ética*. Las personas consagradas, juntamente con todos los que trabajan en la escuela, sienten la exigencia de conocer los procesos, los lenguajes, las oportunidades y los retos de las nuevas tecnologías; pero, sobre todo, de hacerse educadores de la comunicación, para que esas tecnologías se utilicen con discernimiento y sensatez (PCME N° 32, 33).

2.3. Calidad de la Escuela Católica

En realidad, la calidad de la escuela católica reside en que sea una auténtica comunidad educativa cristiana, en la que todos/as estén comprometidos/as en su

propia superación personal y en la de los/as demás integrantes de la comunidad. Para lograrlo:

Es preciso elaborar respuestas a las preguntas fundamentales de las jóvenes generaciones y presentar una clara propuesta cultural que explicita el tipo de persona y sociedad a las que se quiere educar, y la referencia a la visión antropológica inspirada en los valores del evangelio, en diálogo respetuoso y constructivo con las otras concepciones de la vida (Las personas consagradas y su misión en la escuela PCME N° 5).

Esta visión se encarna en la comunidad, se vive plenamente y se manifiesta en un ambiente de fraternidad, equilibrio, serenidad, paz. El respeto a la dignidad personal de cada uno, a la presencia viva de Dios en todos/as, a sus inspiraciones y a sus enseñanzas, se hace patente de modo que ese ambiente “sella” a las personas y las identifica.

Otra característica es la orientación a los “pobres” en el sentido más amplio, a quienes se atiende de modo peculiar, no para evidenciar sus carencias sino para remediarlas. Esta atención no

sólo se da en los/as maestros/as sino en todos/as los/as integrantes de la comunidad que valoran a las personas su filiación divina y ejercitan con ellas una auténtica caridad.

3. EDUCAR JUNTOS

3.1. Potencial formativo de la Vida Consagrada

Entre los retos de la sociedad actual con que está llamada a confrontarse la escuela, se encuentran las amenazas a la vida y a la familia, las manipulaciones genéticas, la creciente polución, el saqueo de los recursos naturales, el drama no resuelto del subdesarrollo y de la pobreza que aplastan a poblaciones enteras del sur del mundo. Una visión amplia y responsable, que promueva una concepción de vida respetuosa de la dignidad del ser humano y de la creación permitirá afrontarlas. Eso significa formar personas capaces de dominar

*Educar a la
persona para el
uso inteligente y
responsable de
su libertad, que
nada ni nadie la
manipule, que
nada ni nadie se
apodere de su
futuro.*

y transformar procesos e instrumentos en sentido humanitario y solidario.

La explicitación del fundamento antropológico de la propuesta formativa de la escuela es ineludible en las sociedades complejas. La persona humana se define por la *racionalidad*, es decir, por su carácter inteligente y

libre, y por la *relacionalidad*, o sea, por la relación con otras personas. El *existir-con* el/la otro/a implica tanto el nivel del ser de la persona humana -hombre/mujer- como el nivel ético del obrar. El fundamento del *ethos* humano está en ser imagen y semejanza de Dios, Trinidad de personas en comunión. La existencia de la persona se presenta, pues, como una llamada y una tarea a existir el uno para el otro.

El compromiso de una espiritualidad de la comunión para el siglo XXI es la expresión de una concepción de la persona humana, creada a imagen de Dios. Esa visión ilumina el misterio del hombre y la mujer y su mutua colaboración. La persona humana ex-

perimenta su propia humanidad en la medida en que es capaz de participar de la humanidad del otro, portador de un proyecto original e irreplicable; proyecto, cuya realización puede producirse únicamente en el contexto de la relación y el diálogo con el *tú* en un horizonte de reciprocidad y de apertura a Dios. La *reciprocidad*, entendida de este modo, está en la base del don de sí y de la *proximidad* como apertura solidaria respecto a cada persona; cuya raíz más auténtica es el misterio de Cristo, Verbo encarnado, que ha querido hacerse próximo al hombre.

Frente al pluralismo ideológico y a la proliferación de los “saberes”, los consagrados y consagradas ofrecen, pues, la aportación de la visión de un humanismo *plenario*, abierto a Dios, que ama a cada persona y la invita a hacerse cada vez más “conforme a la imagen de su Hijo” (cf. *Rm* 8, 29). Lo cual no significa ignorar su fragilidad. La ilusión de liberarse de toda dependencia, incluso de Dios, desemboca siempre en nuevas formas de esclavitud, violencia e injusticia.

3.2. Consecuencias de este potencial formativo

La libertad tiene que ver con la verdad de la persona, cuya plenitud se revela en Cristo, y llevar a la *liberación de cuanto niega su dignidad* impidiéndole conseguir el bien propio y ajeno (PCME N° 34-37). Las personas consagradas se comprometen a ser en la escuela testigos de la verdad sobre la persona; y de la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Además de iluminar con la fe todo el campo de la educación elevando y potenciando los valores humanos; la escuela católica, en especial, tiene un cometido prioritario: hacer “emerger en el interior mismo del saber escolar la visión cristiana del mundo y de la vida, de la cultura y de la historia”.

De aquí la importancia de reafirmar la dimensión humanística y espiritual del saber y de las diversas disciplinas escolares, en un contexto pedagógico que por el contrario tiende a ponerla en segundo plano. La persona, mediante el estudio y la investigación, contribuye a perfeccionarse

a sí misma y la propia humanidad. El estudio resulta camino para el encuentro personal con la verdad, “lugar” para el encuentro con Dios mismo. El compromiso de ponerse al servicio de la maduración y la promoción en humanidad del individuo y de la comunidad entera, pide a las personas consagradas una puntual comprobación de la calidad de su propuesta educativa, así como una constante atención a *su propia formación cultural y profesional*.

Otro campo, igualmente importante, de evangelización y humanización es la *educación no formal*, es decir, de cuantos no han podido tener acceso a una normal carrera escolar. Las personas consagradas sienten el deber de estar presentes y fomentar proyectos innovadores en los contextos populares. En estos ambientes es menester dar a las jóvenes y los jóvenes más pobres la *oportunidad* de una formación adecuada, atenta al crecimiento moral, espiritual y religioso, capaz de potenciar la socialización y superar la discriminación

La escuela sea lugar de educación integral, de evangelización y aprendizaje de un diálogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes

con modalidades y proyectos adecuados, una atención que nunca ha decaído.

A los padres de familia les llaman la atención las congregaciones jóvenes:

- ❖ Muchas y muy valiosas jóvenes dan clase muy bien, son amigas de las niñas que quieren ser como ellas.
- ❖ Religiosas/os muy centradas confían en las/os jóvenes, les confían responsabilidades, están dispuestas a ayudarlas, ayuda que es bien recibida.
- ❖ Jóvenes entusiastas y entusiasmantes, muy preparadas, que llaman la atención de las nuevas generaciones.

Hay congregaciones activas, en proceso de renovación:

- ❖ Renovadas en su pensamiento y su acción, en su pedagogía (filosofía de la educación) y en su didáctica (arte de enseñar). Las religiosas se forman y forman a sus compañeros maestros, viven con ellos y les contagian su espíritu, com-

parten su misión. Congregaciones exigentes, que se exigen a sí mismas altos niveles de calidad en su preparación, en su actualización, sin soñar en ser la número uno.

Hay también personas que parecen “producto terminado”.

- ❖ Incapaces de ver que el mundo ha cambiado, no escuchan un consejo, ni siquiera una opinión: sólo ellas piensan y tienen la razón. Los/as que están mal son los/as demás.
- ❖ Para qué renovarse, si la educación no ha cambiado, ni los/as niños/as que hay que educar. Ni el mundo globalizado es diferente del que vivimos.

3.3. Los educadores laicos

Los educadores laicos, viviendo su fe en las condiciones ordinarias de la familia y de la sociedad:

1. Pueden ayudar a toda la comunidad educativa a distinguir con más precisión los valores evangélicos y los contravalores que los signos de los tiempos encierran (EJ N° 31).
2. Son impulsados a desarrollar un papel activo también en la animación espiritual de la comunidad que construyen junto con los/as consagrados/as (EJ N° 32).
3. Son intencionalmente orientados/as a crecer en su compromiso educativo comunitario en un auténtico espíritu de comunión eclesial (EJ N° 34). Lo cual implica que cada uno/a asuma actitudes de disponibilidad, de acogida y de profundo intercambio, de convivencia y vida fraterna, dentro de la misma comunidad educativa (EJ N° 35).
4. Enriquecen a la comunidad educativa que participa de la misión compartida con las diferencias de que son portadoras las personas consagradas y las laicas, cuando convergen en la unidad de expresiones de los diferentes carismas, que no son más que los diferentes dones con los que el mismo Espíritu enriquece a la Iglesia y al mundo (EJ N° 36).
5. Brindan un testimonio valioso a la comunidad educativa. En la escuela la educación se realiza de modo completo mediante la enseñanza, que es el vehículo a través del cual se comunican ideas y

convicciones, y por las relaciones educativas, cada vez más profundas y fecundas.

6. Como toda persona que vive y trabaja en un ámbito escolar, educan o pueden también deseducar con su comportamiento verbal y no verbal, en otras situaciones de la vida escolar. “En la obra educativa, y especialmente en la educación en la fe, que es la cumbre de la formación de la persona y su horizonte más adecuado, es central en concreto la figura del testigo” (EJ N° 38).

La comunidad escolar católica, a través de los instrumentos de la enseñanza y el aprendizaje, “no transmite la cultura como medio de poder y de dominio, sino como un medio de comunión y de escucha de la voz de los hombres, de los acontecimientos y de las cosas”; principio que informa toda actividad escolar, la didáctica y también todas aquellas actividades extra-escolares como el deporte, el teatro y el empeño en lo social, que favorecen la aportación creativa de los/as estu-

*En realidad,
la calidad de la
escuela católica
reside en que sea
una auténtica
comunidad
educativa
cristiana*

diantes y su socialización (EJ N° 39).

En esta línea, la escuela católica se siente impulsada a guiar a los/as estudiantes hacia el conocimiento de sí mismos/as, de sus propias aptitudes y de sus propios recursos interiores, para educarlos/as

a emplear la vida con sentido de responsabilidad, como respuesta cotidiana a la llamada de Dios. Obrando así, la escuela católica acompaña a los/as estudiantes a opciones de vida conscientes: a seguir la vocación al sacerdocio o a una vida de especial consagración, o bien a realizar la propia vocación cristiana en la vida familiar, profesional y social (EJ N° 40 y 41).

3.4. Educar juntos, las personas consagradas y los laicos, en la escuela católica

La educación, porque aspira a hacer al ser humano más humano, sólo puede realizarse auténticamente en un contexto relacional y comunitario. El ambiente educativo primero y originario está constituido por la comunidad na-

tural de la familia. La escuela, a su vez, se sitúa junto a la familia como un espacio educativo comunitario, orgánico e intencional que acompaña su compromiso educativo, según la lógica de la subsidiariedad (EJ N° 12).

La escuela católica se configura también como escuela *para la persona y de las personas*. Forma *la persona en la unidad integral de su ser*, interviniendo con los instrumentos de la enseñanza y del aprendizaje allí donde se forman “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida”; y sobre todo cuando implica en la dinámica de las relaciones interpersonales, que constituyen y vivifican la comunidad escolar (EJ N° 13). Sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial.

La persona consagrada está llamada a testimoniar su vocación específica a la vida de comunión en el amor, para ser en la comunidad escolar signo, memoria y profecía de los valores del Evan-

gelio; así también el educador laico está llamado a realizar “su ministerio en la Iglesia viviendo desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela” (EJ N° 15). La espiritualidad de comunión y de misión compartida tendrá que traducirse en una actitud de profunda fraternidad evangélica entre las personas que se identifican, respectivamente, en los *carismas* de los institutos de VC, en los de los movimientos o las nuevas comunidades, o bien en los demás fieles que actúan en la escuela católica, comunicándoles una vitalidad que es don de Dios para toda la comunidad escolar y para el mismo itinerario educativo (EJ N° 17).

Las asociaciones católicas que agrupan a operarios del ámbito educativo constituyen otra instancia de “comunión”, una ayuda estructurada a la misión educativa, y son un espacio de diálogo entre las familias, las instituciones del territorio y la escuela. El serio compromiso de educar a las generaciones jóvenes no se improvisa. Ha de ser oportunamente preparado y sostenido a través de un proyecto de formación, inicial y permanente, capaz de captar los desafíos educativos

del momento presente y de aportar los instrumentos más eficaces para poder afrontarlos, en la línea de la misión compartida. En el contexto actual, esto es particularmente necesario para responder a las instancias que vienen de un mundo en continuo y rápido cambio, en el que se hace cada vez *más difícil educar*.

La persona humana experimenta su propia humanidad en la medida en que es capaz de participar de la humanidad del otro

3.5. Requisitos para educar juntos/as

El requisito fundamental del educador de la escuela católica es que posea una *sólida formación profesional*; la continua transformación del entorno le exige una *constante actualización* de los contenidos de las materias que enseña y de los métodos pedagógicos que utiliza.

1. Se requiere un itinerario formativo compartido y alimentado por el intercambio y la confrontación entre educadores/as consagrados/as y laicos de la escuela católica (EJ N° 23).

2. La formación profesional del/la educador/a no sólo exige un vasto abanico de competencias culturales, psicológicas y pedagógicas, caracterizadas por la autonomía, la capacidad proyectiva y estimativa, la creatividad, la apertura a la innovación, a la actualización, a la investigación y a la experimentación; también exige la capacidad

de hacer una síntesis entre competencias profesionales y motivaciones educativas, con una atención particular a la disposición relacional requerida hoy por el ejercicio, cada vez más colegial, de la profesionalidad docente.

3. En las expectativas de los/as estudiantes y de las familias, el/la educador/a es visto y deseado como un interlocutor acogedor y preparado, capaz de motivar a los/as jóvenes a una formación integral, de suscitar y orientar sus mejores energías hacia una construcción positiva de sí mismos y de la vida y de ser un testigo serio y creíble de la responsabilidad y la esperanza de las

- cuales la escuela es deudora ante la sociedad (EJ N° 22).
4. La síntesis entre fe, cultura y vida exige en los educadores católicos la maduración de una sensibilidad particular respecto de la persona que hay que educar, para saber captar, además de las exigencias de crecimiento en conocimientos y competencias, también la necesidad de crecimiento en humanidad y el desarrollo de las virtudes que caracterizan al cristiano.
 5. Por esto, los educadores católicos “necesitan también y sobre todo una formación del corazón: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, de modo que, para ellos, el amor al prójimo sea una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (Cf. *Ga* 5, 6)” (EJ N° 25).
 6. La transmisión del mensaje cristiano a través de la enseñanza implica dominio en el conocimiento de las verdades de la fe y de los principios de la vida espiritual, lo cual requiere incorporar un *adecuado* itinerario formativo teológico (EJ N° 26).
 7. Las fundadoras y los fundadores han puesto atención particular en la formación de los/as formadores/as y a ella han dedicado a menudo las mejores energías. Esa formación, hoy como ayer, no solamente debe consolidar las competencias profesionales, sino sobre todo reforzar la dimensión vocacional de la profesión docente, favoreciendo la maduración de una mentalidad inspirada en los valores evangélicos (EJ N° 27).
 8. En muchos institutos religiosos, la misión educativa compartida con los laicos existe desde hace mucho tiempo. El desarrollo de las “familias espirituales”, de los grupos de “laicos asociados” u otras formas que permiten a los fieles laicos encontrar fecundidad espiritual y apostólica en el carisma original, se presenta como un elemento positivo y de gran esperanza para el futuro de la misión educativa católica (EJ N° 28).
 9. Los laicos, a la vez que son invitados a profundizar su vocación como educadores de la escuela católica en comunión con los/as consagrados/as.

Esto implica, ante todo, que descubran y vivan en su “vida laical una vocación específica ‘*admirable*’ dentro de la Iglesia: la vocación a buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales” (EJ N° 30). En cuanto educadores, están llamados/as a vivir “desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela, con la mayor calidad profesional posible y con una proyección apostólica de esa fe en la formación integral del hombre”.

4. ATENCIÓN A LA MULTICULTURALIDAD

Aunque no con la gravedad con la que se presenta en Europa, el problema de la *multiculturalidad* está presente entre nosotros/as. Queremos que la escuela católica sea *incluyente*. Por ello, las personas que asisten a nuestra escuela pertenecen a diversas culturas: indígenas, mestizas, europeas, africanas, orientales..., o tienen capacidades diferentes. Hasta hace poco tiempo, esas personas tenían que encajar en la “*cultura*” de la escuela, bastante europeizan-

te, por cierto. Y no protestaban, porque era el modo de vivir. Hoy, sin embargo, protestan airadamente y son capaces de solicitar una demanda legal.

Debemos tomarlas en cuenta, a partir de sus *valores*: tales como su religión, su aprecio por la vida, por la belleza, por la contemplación, por la fiesta, por su interioridad, etc. Debemos apreciar, también, las virtudes de las que nos dan ejemplo: honradez, laboriosidad, afabilidad, cordialidad con los huéspedes, dedicación. No podemos pasar por alto las diferencias, para tomarlas en cuenta; y si no se requiere, para no subrayarlas: se trata de sumar, no de dividir. Normalmente, las personas que pertenecen a una cultura diversa tienden a separarse. Es muy oportuno tender todos los puentes posibles para que no constituyan un gueto que, por sentirse amenazado, trata de defenderse e imponerse.

Con todo, debemos exigir respeto por el modelo pedagógico y la filosofía institucional, por todas las personas, y evitar el proselitismo. Algunas culturas de moda entre los/as jóvenes: “*emos*”, “*darketos*”, “*punk*”, etc., obedecen a modos de pensar y actuar que debemos considerar

para evitar manipulaciones o choques. Tenemos la tentación de uniformar, ignorar, menospreciar, olvidar, ser exclusivos y excluyentes. “¡Unidad en lo esencial; caridad en lo demás!”, decía San Agustín.

Referencia

- ❖ Oficina Internacional de Educación Católica - OIEC
- ❖ Congregación para la Educación Católica,

Las personas consagradas y su misión en la escuela, - PCME, 2002.

- ❖ Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la escuela católica*. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos, 2007.



La misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe a la luz de la pedagogía de Jesús

Mario Peresson, SDB

Resumen

Al preguntarse cuál es la misión educativa de la vida religiosa en América Latina y El Caribe se plantea en primer lugar cuál fue la novedad que presentaba Jesús como Maestro. Los Evangelios nos señalan tres características de su enseñanza: Jesús anunciaba una Doctrina Nueva, la exponía con autoridad a diferencia de los escribas y fariseos, y acompañaba su palabra con signos de misericordia y gestos liberadores. Como Maestro, Jesús tenía un horizonte utópico hacia cual dirigía toda su palabra y acción educativa: la irrupción, la presencia y la realización del Reino de Dios y su justicia. Jesús se presenta, con su vida, con su palabra, y con los signos de toda su práctica, como el evangelizador y servidor del Reino.

Finalmente la pedagogía de Jesús se fundamenta en dos principios esenciales: el valor absoluto de la persona humana y la afirmación de su vida en plenitud; y el amor eficaz, compasivo y misericordioso y cuya lógica es la de la solidaridad y el servicio. Este es el paradigma en el cual se debe inspirar y confrontar la misión educativa de la VR en nuestro continente.

.....

Ao se perguntar qual é a missão educativa da vida religiosa na América Latina e o Caribe se estabelece em primeiro lugar qual foi a novidade que apresentava Jesus como Mestre. Os Evangelhos nos sinalizam três características de seu ensinamento: Jesus anunciava uma Doutrina Nova, a explicava com autoridade a diferença dos escribas e fariseus, e acompanhava sua palavra com sinais de misericórdia e gestos libertadores. Como Mestre, Jesus tinha um horizonte utópico em direção à qual dirigia toda sua palavra e ação educativa: a irrupção, a presença e a realização do reino de Deus e sua justiça. Jesus se apresenta, com sua vida, com sua palavra e com os sinais de toda sua prática, como evangelizador e servidor do Reino.

Finalmente a pedagogia de Jesus se fundamenta em dois princípios essenciais: o valor absoluto da Pessoa humana e a afirmação de sua vida em plenitude; e o amor eficaz, compassivo e misericordioso e cuja lógica é a solidariedade e o serviço. Este é o paradigma no qual se deve inspirar e confrontar a missão educativa da VR em nosso continente.

INTRODUCCIÓN

Plantearnos cuál es la misión educativa de la Vida Religiosa (VR) en América latina y El Caribe a la luz de la Pedagogía de Jesús, presupone e implica preguntarnos cuál era la novedad que presentaba Jesús como maestro y la de su enseñanza y cuál era el horizonte utópico hacia el cual orientó y consagró la totalidad de su vida y de su

quehacer histórico y, consecuentemente, en función del cual dedicó toda su acción educativa; significa preguntarnos cuáles fueron los principios fundantes de su pedagogía y qué significado e implicaciones tienen para nosotros/as como religiosos y religiosas de América Latina y El Caribe.

1. UNA DOCTRINA NUEVA EXPUESTA CON AUTORIDAD

La originalidad y el reconocimiento de Jesús como Maestro radicaban en la “novedad” de la doctrina que enseñaba y en la “autoridad” con que lo hacía. Cuando Jesús entró en la sinagoga de Cafarnaúm el día sábado y se puso a enseñar, “la gente quedó admirada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1, 21-22; Mt 7, 28-29). Después de arrojar el espíritu inmundo “todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, ex-

La originalidad y el reconocimiento de Jesús como Maestro radicaban en la “novedad” de la doctrina que enseñaba y en la “autoridad” con que lo hacía

puesta con autoridad!” (v. 27).

Las expresiones de la gente: “¿Qué es esto?”, “¿Quién es éste?”, “¿De dónde viene todo esto?” (Mt 13,56), unidas a las actitudes de los oyentes: “pasmados”, “asombrados”, “admirados”, muestran que quienes oían a Jesús se encontraban ante un hecho inédito, ante una experiencia sin precedentes,

al comprobar el poder del Espíritu que estaba actuando en él. Hay dos realidades que causan el asombro y la admiración: la “doctrina nueva” (*didajé kainé*) que enseña y porque lo hacía “con autoridad”, (*kat'exousían*), contraponiéndola a la enseñanza de los escribas, es decir de los maestros de la ley, quedando por lo mismo descalificada por carecer de autoridad, no jurídica sino moral, para enseñar.

1.1. Jesús enseña como quien tiene autoridad

Mientras que la gente sencilla le reconocía la autoridad, los grupos en el poder, detectores del

saber, cuestionaban esa autoridad en Jesús: “Un día, mientras enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva, se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos, y le preguntaron: “Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿O quién es el que te ha dado autoridad?” (Lc 20,1-2).

- ❖ La *kat'exousía*, la autoridad con la que enseña Jesús, que literalmente se puede traducir por “desde el propio ser”, “por su propia autoridad y potestad”, no derivada de otro; significa también libertad, autonomía, y revela el origen y fundamento de su enseñanza y su total libertad frente a la Ley, las tradiciones y las instituciones. Mientras que los escribas y fariseos reivindicaban su autoridad en el conocimiento de la Ley, en su apego a la letra de los preceptos y a las tradiciones y la fundaban en la doctrina de otros maestros, Jesús no explica y comenta la Ley, sino que se presenta como legislador, enseñando una doctrina nueva, propia, asumiendo prerrogativas divinas: “Han oído que se dijo a los antepasados... pero yo les digo” (Mt 5, 20.22 .26.28.32.34.39.44), se refie-

re a la autoridad divina. Jesús afirma que su doctrina no es suya sino del Padre que lo ha enviado (Jn 8, 28; 17, 8). La autoridad de lo que enseña viene de Dios mismo.

- ❖ A diferencia y en contraste con los maestros de la Ley, la enseñanza de Jesús no consiste en presentar e interpretar la Ley existente y las tradiciones como algo absoluto, sino que, por el contrario, las relativiza y las cuestiona y se sitúa por encima de ellas.
- ❖ La autoridad con la que enseña Jesús se basa también en la coherencia entre lo que él dice y enseña y lo que vive y actúa, a diferencia de los escribas y fariseos que “dicen pero no hacen” (Mt 23, 3).
- ❖ Jesús “enseña con autoridad” porque devuelve el sentido originario a la Ley.

En el texto paradigmático de Mateo 5, 17-48, Jesús muestra su actitud básica ante la Torá. Particularmente llama la atención la introducción de este pasaje (vv. 17-19) en donde Jesús afirma: “No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento¹⁸. Les aseguro que no

desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice”. En principio Jesús no invalida la Ley, sino que se propone rescatar su “sentido originario” y su “pleno valor”. En efecto, la Ley del Sinaí había sido promulgada como signo y garantía perpetua de la liberación conquistada de la esclavitud de Egipto y como sello de fidelidad a la Alianza pactada entre Yahvéh y su pueblo” (Ex 20,1-2; Dt 5,1-22, particularmente los vv. 6 y 15).

Más aún, Jesús no sólo reafirma el pleno valor de la Ley, como garantía de liberación, sino que va más allá radicalizando los preceptos en el sentido del amor; tal es el sentido de las llamadas antítesis, o mejor, “hiper-tesis” del texto de Mateo en las cuales Jesús propone el “radicalismo evangélico” del amor que va mucho “más allá” de la Ley. Lo que Jesús sí cuestiona y deslegitima son las acomodaciones de la casuística rabíni-

La autoridad con la que enseña Jesús se basa también en la coherencia entre lo que él dice y enseña y lo que vive y actúa

ca y del formalismo farisaico dados a la Ley que en lugar de liberar constituían una nueva esclavitud y sometimiento de las conciencias y legitimación de las estructuras sociales y políticas aplastantes. Por eso Jesús, al reafirmar los preceptos de la Ley y el “plus” de

sentido en la línea del amor, afirma con plena autoridad: “Porque si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ustedes no entrarán en el Reino de los Cielos” (Mt 5, 20).

- ❖ Jesús “enseña con autoridad” porque mientras los escribas y fariseos buscan privilegios y los primeros puestos, Jesús actúa y enseña a sus discípulos a actuar en espíritu de servicio: Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo:

En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, y observen lo que les digan; pero no imiten su conducta, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas

de la gente pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orillas del manto, van buscando los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Por el contrario El mayor entre ustedes sea su servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado (Mt 23, 1-7.11-12).

1.2. Jesús enseña una doctrina nueva

Pero también la gente queda admirada y entusiasmada porque Jesús, a diferencia de los escribas que presentan una doctrina con levadura rancia, enseña “una doctrina nueva”.

- ❖ La doctrina que enseña Jesús es nueva porque anuncia la realización de las promesas mesiánicas proclamando la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios, afirmando que el tiempo de la espera ya se ha concluido y que el Rei-

no de Dios “está cerca” (Mt 4, 17; Mc 1, 15); está “en medio de vosotros y dentro de vosotros” (Lc 17, 21), y que “hoy” se cumple la profecía de Isaías que anunciaba para los tiempos mesiánicos: “la liberación de los oprimidos y la proclamación del año de gracia del Señor” (Lc 4, 16-21). La “doctrina nueva” que enseña Jesús es el evangelio, la buena y esperanzadora noticia de la irrupción del Reino de Dios en el aquí y ahora de la historia de su pueblo.

- ❖ Una “doctrina nueva” por cuanto que Jesús baja la ley del pedestal absoluto en que la habían colocado los escribas y fariseos para volverle a dar su carácter relativo y funcional en bien de la persona y la comunidad, pasando del legalismo y juridicismo al humanismo, poniéndola al servicio del ser humano que es y debe ser el sentido de toda ley, tanto más que todas las personas son la imagen y semejanza de Dios, hijos e hijas suyos. En relación con la Ley Jesús establece un principio y un nítido criterio de discernimiento para juzgar y actuar frente a ella: “El sábado ha

sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

- ❖ Una “doctrina nueva” porque Jesús compendia toda la ley y los Profetas en el Mandamiento Nuevo del Amor, constituyéndolo en el signo de reconocimiento de que somos discípulos/as suyos (Mt 22, 40; Jn 13, 34-35), mientras que los escribas y fariseos se preocupaban obsesivamente por las minucias de la observancia de la ley como el pago del diezmo, de la menta, del eneldo y del comino y descuidaban lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23, 23). Cuando los fariseos critican a sus discípulos porque habiendo sentido hambre arrancaron unas espigas para comer, cosa que no estaba permitido en día sábado, Jesús les recuerda aquel cuestionamiento de Dios por medio del profeta Oseas: “Misericordia quiero y

La doctrina que enseña Jesús es nueva porque anuncia la realización de las promesas mesiánicas proclamando la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios

no sacrificio” (Mt 12,7; Cf. Os 6, 6).

1.3. Signos de misericordia y gestos emancipatorios

Lo más sorprendente de la enseñanza de Jesús frente a sus contemporáneos radica en que Él no se limita a pronunciar una doctrina, a proclamar un mensaje, sino que

acompaña y reafirma su enseñanza con *signos de misericordia y gestos emancipadores*, con los cuales, no sólo cuestiona la doctrina de los escribas y fariseos, sino que prácticamente la hace saltar rompiendo el legalismo que imponían, particularmente el criterio que ellos establecían de lo puro e impuro, como norma y medida de santidad. En esto encontramos uno de los elementos más significativos por lo subversivo de su pedagogía. Jesús explícitamente transgrede las normas que establecía la pureza legal, mostrando que es la misericordia lo que nos hace verdaderamente santos, a imagen

de Dios: “Sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes” (Lc 6, 36).

Tales normas, que se referían a aspectos meramente exteriores, no sólo causaban la “impureza” sino que al mismo tiempo segregaban y excluían de la comunidad. Jesús no sólo infringe esas leyes y criterios, sino que, al hacerlo, reincorpora a la comunidad a los que habían sido excluidos, con lo cual también recompone el sentido de sus vidas. Lo hace a través de las sanaciones o mediante la comunión a la mesa.

2. LA UTOPIÁ PEDAGÓGICA DE JESÚS: LA IRRUPCIÓN, LA PRESENCIA Y REALIZACIÓN DEL REINO DE DIOS

El/la verdadero/a maestro/a, el auténtico/a educador/a-profeta, debe tener un horizonte, una meta definida que inspira y atrae todos sus mensajes y da sentido a todos sus actos. Condición indispensable de la acción educativa es saber hacia dónde se marcha para no extraviar la ruta o andar erráticamente sin brújula. En el camino pedagógico del Éxodo, el pueblo de Israel

iba hacia la “tierra prometida”. Ella justificaba los cuarenta años de su caminar por el desierto, años y años dando vueltas sobre el mismo sitio, con la tentación y las ganas, a veces, ante las duras dificultades, de volver al lugar de donde había huido, pero, en definitiva, guiado y animado por Yahveh educador, que nunca renunció a su plan, tenía siempre en el corazón, en sus sueños y aspiraciones la Tierra prometida y anhelada como heredad.

Los/as verdaderos/as educadores/as deben saber bien hacia dónde van, qué es lo que quieren alcanzar; o al menos, qué es lo que quieren dejar atrás; esa lucidez y certeza eliminan la zozobra, la incertidumbre, sirven para evaluar los instrumentos, para determinar las prioridades, para prever decisiones y, sobre todo, para tener la certeza de que se avanza y se asimilan y superan las dificultades y hasta los fracasos. Todo proyecto educativo permite ordenar, a partir de la meta a la cual se quiere llegar, los pasos y los niveles siguientes del método; no hay algo que disperse más y haga inútiles los esfuerzos de la gente, como el no saber exactamente por qué y para qué se trabaja. Un grupo que no conoce el horizonte y la

meta de su trabajo y de sus esfuerzos carece de convicciones y se moverá tan sólo por emociones e impulsos que no dan certeza por lo vulnerables e inestables que son.

Jesús, el Maestro-profeta, tenía muy claramente definida su misión y también su plan educativo: la implantación del Reino de Dios.

Ese fue su gran proyecto, que como tal era irrenunciable, inmodificable, pues para eso había sido enviado y había venido (Lc 4, 43). Era el imán de todos sus movimientos, el eje, la piedra angular sobre la que construía, el *télos* hacia el cual ordenaba todas sus palabras y acciones. Por esta razón, el elemento central de la originalidad de Jesús como Maestro reside en la *intencionalidad* y el *contenido* de su enseñanza y práctica educativas.

Jesús proclama el Evangelio de Dios, la buena y esperanzadora noticia de que el Reino de Dios y su acción salvadora han llegado a nosotros/as. Jesús educa en función de la realización de la utopía de Dios de la cual es

*Los/as
verdaderos/as
educadores/as
deben saber bien
hacia dónde van,
qué es lo que
quieren alcanzar;
o al menos, qué
es lo que quieren
dejar atrás*

portador: la irrupción de un mundo nuevo, de una humanidad renovada según el proyecto original nacido del corazón de Dios. No podemos, entonces, comprender la pedagogía de Jesús, fuera de ese proyecto evangelizador, que constituye el horizonte y sentido último de su praxis educativa. La pedagogía de Jesús es

evangelizadora: mediación, signo e instrumento de la Buena Nueva de la liberación, de la comunión y de la vida en plenitud para la humanidad.

3. EL PROYECTO HISTÓRICO DE JESÚS

En medio del profundo conflicto que se vivía en Israel, debido a la aguda descomposición social de Israel y rápida expansión y agudización de la pobreza, y las anhelantes esperanzas de la venida de los tiempos mesiánicos, por una parte, y, por otra, el rechazo a todo intento de transformación social por parte de las élites económicas, sociales y religiosas de Israel y su actitud colaboracionista, calculadora y oportunista

hacia la dominación imperial, se sitúa el proyecto de Jesús.

En este contexto de aflicción y desesperación, en el que el pueblo todavía alimentaba una esperanza de la llegada del Mesías, Jesús anuncia la soberanía radical y exclusiva de Dios, el Reino mesiánico de Dios. Este es el testimonio fundamental e incontrovertible, aun desde el punto de vista histórico, que nos transmiten los Evangelios. ¿Qué muestran los testimonios del Nuevo Testamento acerca de la Misión y el Proyecto de Jesús?

3.1. Jesús, Evangelizador del Reino

La vuelta y reencuentro con el Jesús histórico, tal como lo presentan los relatos evangélicos, muestran su relación constitutiva con el Reino de Dios y el Dios del Reino. La vida histórica de Jesús de Nazareth tiene su centro y su sentido último y decisivo en una realidad clave: el Reino de Dios: dos términos inseparablemente relacionados: para Jesús, Dios, a quien llama *Abbá*, es siempre el “Dios del Reino”, y el Reino es siempre “el Reino de Dios”, de manera que se podría hablar de una “totalidad dual”.

Jesús se presenta, con su vida, con su palabra y con los signos de toda su práctica, como el evangelizador y el servidor del Reino de Dios. Su causa, a cuyo servicio se dedica con fidelidad total y por la que entrega su vida, es la causa del Reino. Es más, al anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, invita a la conversión y a su seguimiento para que ese Reino pudiera seguir siendo conocido, anunciado, servido (cf. Lc 9,1-6 y par.; Lc 10,1-12) y así fuese continuada su causa. Lo que también es históricamente cierto es que Jesús al anunciar la Buena Nueva del Reino, invitaba también a seguirle a él y a proseguir su causa.

4. LA BUENA NUEVA DEL REINO: LA UTOPIA DE DIOS

Toda esta novedad que comenzó a existir alrededor de su persona, Jesús la designó como Buena Nueva del Reino de Dios. Expresión antigua, usada por primera vez por el profeta Isaías para designar la Buena Nueva de la vuelta de los exiliados (Is 40, 9; 52, 7; 61, 1). Desde entonces todos esperaban la alegre noticia de la llegada del Reino. En el anuncio de Jesús esta esperanza se rea-

liza. Para Jesús la proclamación de la Buena Nueva del Reino de Dios estaba en relación con las promesas mesiánicas del profetismo del Antiguo Testamento que anunciaban la venida del Mesías-Rey, el cual instauraría en la tierra la utopía de Dios: la plena liberación de los oprimidos, la justicia y el derecho a favor de los pobres y, como fruto de todo ello, la paz verdadera, la fraternidad y la alegría en el pueblo (cf.

Sal 72; Is 11, 2-9; 32,1-3. 15-18; 42, 1-4; 65, 17-25; etc.).

Jesús anunció e inauguró la *utopía de Dios* (*eu-tópos* = lugar de la plena felicidad; ó *ouk-tópos* = no lugar; lo que no se halla ahora en ningún lugar): un mundo radicalmente nuevo en el cual finalmente se haría justicia a los desheredados de la tierra y en el que reinaría definitivamente la fraternidad por el reconocimiento de Dios como Padre común, y como fruto de todo ello la paz

La vuelta y reencuentro con el Jesús histórico, tal como lo presentan los relatos evangélicos, muestran su relación constitutiva con el Reino de Dios y el Dios del Reino

entre todos los seres humanos y la armonía de la humanidad con la naturaleza. El Reino de Dios para Jesús conlleva una *transmutación*, un cambio radical de todo aquello que niega o se opone al Proyecto de Dios, el anti-reino:

- ❖ En un mundo donde imperan la violencia, la amenaza, el temor y la muerte, Jesús ofrece la vida en abundancia y trae la verdadera paz (Jn 10, 10; Mc 3, 4, Jn 14, 27; 20, 20-21).
- ❖ En una sociedad con múltiples formas de esclavitud y empobrecimiento, Jesús proclama la Buena Noticia de la liberación de todas las servidumbres (Lc 4, 18-21).
- ❖ En un mundo estructurado según la *ley de la competitividad* y la exclusión en el que predominan relaciones de dominio y opresión, Jesús afirma la igualdad y la solidaridad de hermanos y hermanas (Mt 20, 20-28; 18, 1-6.10).

- ❖ Frente a la acumulación egoísta de la riqueza, Jesús propone la necesidad de compartir los bienes de la creación (Lc 12, 33-34; 18,18-27; Lc 14, 33; 12, 33-34).
- ❖ Frente a la búsqueda de prestigio y de privilegios, Jesús defiende *el valor y la dignidad* de toda persona como hijo e hija de Dios y la igualdad en la fraternidad (Mt 20, 20-28; 11, 25-27; Lc 14, 7-11).
- ❖ Ante las estructuras aplastantes y totalitarias del poder, Jesús contrapone la actitud del servicio a la comunidad (Mt 23, 11-12).
- ❖ Contra la absolutización de la ley, Jesús afirma que ésta debe estar a servicio de las personas y no lo contrario, y proclama el nuevo código de vida: el mandamiento nuevo del amor (Jn 13, 34-35; 15, 12-13; Lc 10, 25-37).
- ❖ Ante el fariseísmo legalista y ritualista, Jesús afirma que el culto en espíritu y *en verdad*, agradable a Dios, es el amor al prójimo y la práctica de la justicia (Mt 9, 10-13; 12, 1-8; 23, 23).
- ❖ En oposición a la *hipocresía y la mentira*, Jesús proclama *la verdad que nos hace libres* (Jn 8, 31-32).

Para Jesús, el Reino de Dios no se establece de manera intrascendente, dejando a la persona, el mundo y a la sociedad inalterados como si no pasase nada. La Buena Noticia exige y comporta el cambio radical profundo de las situaciones generadoras de violencia y de muerte, de injusticia y exclusión en que se vive. Por esta razón Jesús encuentra constantemente oposición, padece y anuncia a sus discípulos, persecución, cárcel, torturas y muerte.

5. PRINCIPIOS FUNDANTES DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Componente constitutivo de toda pedagogía, y en coherencia con la utopía que se busca alcanzar, son los principios que fundamentan y estructuran toda la acción educativa. Son ellos los que inspiran y orientan la práctica educativa, constituyéndose en referentes permanentes y en criterios de identidad, autenticidad, coherencia y valoración de todos los procesos pedagógicos.

Vamos, pues, a adentrarnos en los evangelios para identificar en ellos los principios que fundamentan la pedagogía de Jesús y que, en consecuencia, deben ser también los principios de toda educación inspirada en la suya como debe ser la nuestra de religiosos y religiosas de América Latina y El Caribe.

La Buena Noticia exige y comporta el cambio radical profundo de las situaciones generadoras de violencia y de muerte, de injusticia y exclusión en que se vive

6. LA PERSONA COMO CENTRO DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

“El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

Si la intencionalidad del proyecto educativo de Jesús es la instauración del Reino de Dios, realidad última y sentido absoluto de toda su misión, la razón de su vivir y de la entrega de su vida, su pedagogía está centrada en la persona humana y orientada a su realización en plenitud.

Jesús reafirma en su enseñanza, y particularmente con su práctica, *el valor absoluto de la per-*

sona, frente a la cual todo debe ser relativizado y en función de cuya realización, todo debe orientarse. Ni las instituciones, ni las leyes, ni las tradiciones, por más sagradas que sean, pueden absolutizarse y mucho menos ser manipuladas para legitimar la opresión o instrumentalizar a las personas. Todo, absolutamente todo, debe supeditarse y subordinarse al bien y la vida de las personas, máxi-

me si son los pobres y excluidos. Lo más sagrado para Jesús es la persona humana, particularmente los empobrecidos, los excluidos de la sociedad, y la realización de su vida en toda su plenitud está antes que todo. Por esta razón Jesús se enfrenta permanentemente con las autoridades religiosas, jurídicas, políticas y económicas del judaísmo porque utilizaban las instituciones como el templo, la Ley y las tradiciones, tales como la observancia del sábado y las prácticas rituales de purificación, para dominar las conciencias y legitimar la opresión que ejercían sobre el pueblo.

Cuando está amenazada la vida humana por el hambre, no se puede anteponer la sacralidad del templo, ni la prohibición de no profanar el reposo del sábado. Por eso Jesús legitima a los discípulos que, al sentir hambre, cuando pasaban por los sembrados en día sábado, arrancaron espigas y se pusieron a comer, aunque eso no estaba permitido hacer durante el descanso sabático; así como David, cuando sintieron hambre él y sus compañeros, entró en el templo y comió los panes de la proposición que estaban reservados únicamente para los sacerdotes.

Lo primero, lo absoluto, es salvar a las personas, garantizar su vida por encima de todo, comenzando por las condiciones materiales que la hacen posible atendiendo a sus necesidades básicas: el alimento, combatiendo el hambre; la salud, venciendo la enfermedad; el trabajo que asegura el pan de cada día, especialmente de los más pobres y de los que menos cuentan en la sociedad: “Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el templo. Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de ‘misericordia quiero, y no sacrificios’, no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque

Señor es del sábado el Hijo del hombre” (Mt 12, 6-8).

Por eso Jesús, durante los tres años de su vida pública, aun violando las prescripciones y tradiciones, enfrentó y combatió el hambre (Mc 6, 35-44), la enfermedad (Mc 1, 29.34), la tristeza (Lc 7, 13), la ignorancia (Mc 1, 27; 6, 34), el abandono (Mt 9, 36), la soledad (Mc 1, 40-41; 5, 34), la letra que mata (Mc 3, 4; Mt 5, 20-48), las leyes opresoras (Mc 7, 8-13; Lc 14, 1-6), la injusticia (Mt 5, 20), el miedo (Mc 6, 50), el sufrimiento (Mc 6, 55-56), el pecado (Mc 2, 5), la muerte (Mc 5, 41-42). En forma categórica Jesús sentó el principio que rige todo su actuar salvífico-educativo: “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

Consecuente con este principio y valor absolutos, y para reafirmarlo una vez más, al entrar en día sábado a una sinagoga encuentra allí a un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho los fariseos a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Jesús, ordenando al hombre con la mano paralizada que se colocara en medio, les pregunta: “¿Es lícito en sábado hacer el bien en

vez del mal, salvar una vida, en vez de destruirla? Como ellos permanecieron callados, confundidos por la ira, entonces Jesús cura al que tenía paralizada la mano” (Mc 3, 1-6). Jesús proclama y defiende este principio, aunque por ello tiene que afrontar la persecución y luego la muerte.

6.1. Implicaciones y aplicaciones de los principios de la pedagogía de Jesús a nuestra acción educativa.

- ❖ El modelo neoliberal globalizado ha llevado a la absolutización del mercado (producción-consumo-ganancia-acumulación) a nivel global y local, convirtiéndolo en el fin de toda la dinámica de la sociedad y de la vida de las personas. Todo se ha convertido en mercancía capaz de venderse y consumirse y todo, particularmente las personas y los pueblos, se han convertido en factores y medios de producción y consumo.

Jesús reafirma en su enseñanza, y particularmente con su práctica, el valor absoluto de la persona, frente a la cual todo debe ser relativizado y en función de cuya realización, todo debe orientarse

La pedagogía de Jesús nos lleva a revertir esta dinámica de la sociedad y poner en el centro a la persona humana como fin de toda la dinámica de la sociedad: de la economía, de la política, de las leyes. La persona humana, es un valor absoluto y sus derechos son inalienables. Particularmente el reconocimiento de su dignidad y el derecho a la vida, y a una vida digna para todos y todas, se convierte en la brújula de toda dinámica social que jamás puede dejarse desviar.

Es lo que nosotros/as llamamos el *humanismo cristiano* que nace del reconocimiento del ser humano, hombre y mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, todos/as hechos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Jesucristo. *Gloria Dei vivens homo* escribió San Ireneo: La Gloria de Dios es que todo ser humano tenga una vida plenamente realizada. Por lo mismo el humanismo cristiano implica el compromiso social y político

para garantizar todo aquello que permita hacer valer dicha dignidad.

- ❖ En consecuencia, la aplicación del principio pedagógico de Jesús lleva a afirmar la predilección y preferencia hacia los más pobres, excluidos y marginalizados de nuestra sociedad. Los excluidos de la sociedad son los primeros incluidos en el Reino de Dios, los que son relegados como últimos en la dinámica social son los primeros en el corazón de Dios. “Debemos dar más a los que la sociedad da menos”.
- ❖ Ante la absolutización de las instituciones y las leyes, el principio pedagógico de Jesús lleva a relativizar y funcionalizar toda estructura, legislación, institución frente al valor absoluto de la persona, especialmente de los pobres y aquello que garantice la vida y una vida digna de todo ser humano. Lo legal no necesari-

amente es lo justo; la justicia no necesariamente coincide con la legalidad. Cualquier ley o institución son justas si son promotoras de los derechos de las personas, especialmente de las mayorías pobres y de los pueblos pobres de la tierra.

7. EL AMOR-SOLIDARIDAD: PRINCIPIO INSPIRADOR DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos a otros” (Jn 13, 34-35). Jesús compendia todo el Evangelio del Reino en la vivencia del Mandamiento Nuevo del Amor. Se convierte en su principio pedagógico fundamental y en el parámetro de la relación educativa que él promueve.

El evangelista San Marcos, al narrar el episodio del encuentro de Jesús con el joven rico, hace una observación que bien podría aplicarse a todas las relaciones de Jesús: “Jesús fijando en él su mirada, le tomó cariño” (Mc 10, 21). El amor educativo se traduce para Jesús en *amistad* que es sinónimo de cercanía, afecto, confianza, confidencia, donación de sí, reciprocidad:

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos (...). No los llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. A ustedes los he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre se lo he dado a conocer (Jn 15, 12-15).

Particularmente hacia los/as niños/as, Jesús tiene muestras de *afecto* y de *ternura* en una sociedad que lo/as minusvaloraba y los/as ponía de lado: los/as acoge con cariño, los abraza y los bendice imponiéndoles las manos (Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16). Para con los abatidos, enfermos

La aplicación del principio pedagógico de Jesús lleva a afirmar la predilección y preferencia hacia los más pobres

y necesitados el amor *se hace compasión entrañable y misericordiosa*. San Marcos, al narrar la multiplicación de los panes y de los peces para saciar el hambre de la multitud que afanosamente le seguía, nos dice que “al desembarcar, Jesús vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas que no tienen pastor, y se puso a instruirles intensamente” (Mc 6, 34). La respuesta salvífica hacia la muchedumbre necesitada de pan, pero también de la Buena Noticia, aunaba la compasión por el abandono en que se encontraba con la acción de “instruirla intensamente”.

El amor educativo, que en Jesús se hace amistad, ternura, compasión, y que caracteriza su relación pedagógica, tiene su raíz y es un reflejo de su relación de amor profundo y permanente con su Padre (cf. Jn 3, 35; 10, 17; 14, 31). El amor del Padre se nos ha manifestado al enviarnos a su Hijo único, como Salvador: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”

(Jn 3, 16). Jesús nos comunica y comparte la experiencia que tiene del Padre: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9-10).

De tal manera Jesús nos amó que dio su vida por nosotros/as: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). A su vez y de igual modo, nos ordena amarnos mutuamente como él nos ha amado: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos a otros” (Jn 13, 34-35).

Es una secuencia lógica e implícata tanto descendente como ascendente (1 Jn 4, 19-21): “Como el Padre me amó yo también los he amado a ustedes” y “como yo los he amado así deben amarse los unos a los otros”. Para Jesús, el amor, la amistad, la ternura, la misericordia son el principio que inspira toda su acción educativa y el que debe vivificar también toda relación

educativa inspirada en la suya. Para manifestar el sentido más profundo de su pedagogía, como pedagogía del amor, Jesús mismo plasmó el hermoso *icono de la parábola del Buen Pastor*, con el cual él mismo se identifica como Maestro (Jn 10, 1-18). En esta imagen va detallando los rasgos fundamentales de su acción educativa:

- ❖ San Mateo presenta, como en un compendio-síntesis, toda la misión de Jesús con estas palabras:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor (Mt 9, 35-36).

“Sentir compasión de la multitud que lo seguía, como ovejas que no tienen pastor” (Mc 6, 34), no es sólo una de las tantas actitudes de Jesús; indica aquella que está en los orígenes de su misión y que configura toda su vida y su

praxis como Maestro carismático popular. En el trasfondo permanente del actuar misericordioso de Jesús siempre está el sufrimiento de las muchedumbres, la enfermedad, las situaciones de exclusión, la postergación de los pobres y de los débiles, ante quienes se le conmueven las entrañas hasta el punto de sentir en carne propia el sufrimiento y abandono en que se encuentran y se siente impelido a actuar misericordiosamente, como expresión de su amor hacia ellos.

La preocupación de Jesús, como Buen Pastor es por los más débiles de la sociedad, a los/as que denominó como “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15, 24), que son los pobres, los desheredados, los abandonados de la tierra. Él ve a la multitud de la gente dispersa, vejada y abatida como ovejas que no tienen pastor, abandonada a su propia suerte y sometida al saqueo y al pillaje de los lobos.

El amor educativo se traduce para Jesús en amistad que es sinónimo de cercanía, afecto, confianza, confidencia, donación de sí, reciprocidad

- ❖ El Buen Pastor, cuando constata que una oveja, de las cien que tenía, se ha descarriado, deja a las noventa y nueve y va a buscar a la que se perdió hasta que la encuentra, y cuando la halla, la pone contento sobre sus hombros, y llegando a casa, convoca a sus amigos y vecinos y les dice : “Alégrense conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido” (Lc 15, 4-7; Mt 18, 12-14). El Buen Pastor que es Jesús Maestro, y todo educador que sigue su ejemplo, va siempre en busca de los que están descarriados y dispersos, y apenas los encuentra, los reúne, los acoge y cura sus heridas. El/la educador/a, a ejemplo del Buen Pastor, Cristo, conduce a las personas a lugares acogedores donde son valoradas en su dignidad, donde son reconocidos sus derechos y donde volverán a encontrar la esperanza y el sentido de vivir.
- ❖ El Buen Pastor conoce a cada una de sus ovejas y las llama por su nombre (Jn 10, 14.3). A su vez, las ovejas conocen la

voz del pastor y la escuchan. Es el encuentro, la relación personal, el conocimiento de cada uno y de cada una, lo que caracteriza la relación educativa y la reciprocidad en el afecto. Cada persona es conocida y reconocida por su nombre, es amada entrañablemente, y el/la educador/a se hará su compañero de camino y ella lo reconocerá como amigo/a y hermano/a.

- ❖ Jesús, Buen Pastor vive y se desvive por las ovejas, entrega su vida voluntariamente y sin medida a su servicio para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10). El/la educador/a a ejemplo de Jesús, Buen Pastor, sabe que no hay amor más grande que el dar la vida por el bien de quienes se ama. En efecto, en esto se ha conocido el amor de Jesús, Buen Pastor, en que él dio su vida por nosotros/as; de la misma manera los/as educadores/as, en su seguimiento, debemos dar la vida por las personas que amamos.

7.1. Implicaciones y aplicaciones de la Pedagogía del amor a nuestra acción educativa

- ❖ El principio del amor, propio de la pedagogía de Jesús, lleva al educador cristiano a *ver* la realidad de aflicción y abatimiento en que vive nuestro pueblo, especialmente la situación de no-futuro para la mayoría de los/as niños y jóvenes de nuestra sociedad, y a preocuparse por comprender los fenómenos sociales en sus causas, en sus dinamismos, y a plantear alternativas posibles.
- ❖ La pedagogía del amor, a ejemplo de Jesús Buen Pastor, *va en busca* de los y las jóvenes que se encuentran en situaciones de peligro o descarriadas, los acoge y, en una actitud de empatía, los invita a emprender un camino de vida nueva y los acompaña como amigo/a y hermano/a. Lleva a conocer a cada uno y cada una personalmente y comprender su historia de vida.

- ❖ La pedagogía del amor, propia del actuar de Jesús como Maestro, es una pedagogía que educa a la samaritanidad y la misericordia, a ser sensibles ante tantas formas de marginalidad que botan fuera del camino a los que una sociedad excluyente no reconoce sus derechos, comenzando con el derecho fundamental sagrado de la vida. La pedagogía de la samaritanidad educa experiencialmente a superar la indiferencia ante el dolor humano y lleva a actuar en el servicio de un amor eficaz a los/as hermanos/as.

- ❖ La pedagogía del amor lleva al educador y la educadora a testimoniar con su propia vida y trabajo educativo el sentido de consagración de la propia vida, para generar vida y vida en plenitud. El humanismo cristiano es, pues, la pedagogía del corazón presente en la entrega que hace el educador de sí al servicio de los niños y niñas y jóvenes, y una pedagogía que educa el corazón de la niñez y la juventud al compromiso con la causa de la justicia.

CONCLUSIÓN

Nuestra referencia fundamental como educadores y educadoras de la VR, mística y profética en América Latina y El Caribe, no puede ser otra que el de la Pedagogía de Jesús cuyo horizonte utópico es el Reino de Dios y su justicia, cuyos principios fundantes son el valor absoluto de la persona humana y el amor eficaz, compasivo y misericordioso, y cuya lógica es la de la solidaridad, del servicio y de la fraternidad, desde un acompañamiento a nuestros pueblos pobres y creyentes en camino de liberación.

En el cambio de época marcado por el signo de la globalización y la “delicada emergencia educativa” estamos convocados a educar para colaborar en la construcción de la globalización de la esperanza y del amor, siendo testigos de las Buena Noticia del Señor Jesús, encarnada en la Buena Nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo dignificante y del destino universal de los bienes de la creación para que nuestros pueblos en Él tengan vida en abundancia (DA 101-153).



Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades

Gerardo Remolina, SJ

Resumen

.....

En el presente artículo, el autor reflexiona sobre los interrogantes que plantea la presencia masiva de religiosos y religiosas en el campo educativo de América Latina, en contraste con los resultados que se observan en nuestras sociedades, regidas y conformadas por nuestros antiguos alumnos. Pero, más que hacer un examen crítico de nuestra realidad como educadores, pretende ofrecer algunos elementos positivos para avivar, fortalecer y dinamizar nuestra acción en el campo educativo.

Palabras clave: Carisma, testimonio, teología, pastoral, pobres.

.....

No presente artigo, o autor reflexiona sobre os interrogantes que traça a presença massiva de religiosos e religiosas no campo educativo da América Latina, em contraste com os resultados que se observam em nossas sociedades, regidas e conformadas por nossos antigos alunos. Porém, mais que fazer um exame crítico de nossa realidade como educadores, pretende oferecer alguns elementos positivos para avivar, fortalecer e dinamizar nossa ação no campo educativo.

Palavras chave: Carisma, testemunho, teologia, pastoral, pobres.

La presencia masiva de la Vida Religiosa (VR) en instituciones educativas, tanto en colegios como en universidades, nos obliga a ponderar y evaluar seriamente nuestra responsabilidad de conjunto en este campo, y a plantearnos con carácter de urgencia las preguntas formuladas por la CLAR como temas de reflexión del presente Seminario: ¿Qué tipo de educación estamos impartiendo? ¿A quiénes estamos llegando? ¿Cómo estamos formando? ¿Cuál es el tipo de persona y sociedad que estamos ayudando a formar?

Esta urgencia se hace tanto más imperiosa cuanto desde la misma

sociedad y desde nuestras propias instituciones, más aún, desde la Iglesia misma se plantea la pregunta acerca de la eficacia de nuestra labor educativa y de los resultados que un esfuerzo tan grande y dispendioso produce en nuestras sociedades. Las respuestas a estos interrogantes debemos buscarlas entre todos/as, enfocándolas desde diversos ángulos, y no sólo a manera de respuesta a una especie de encuesta o cuestionario. A mí se me ha encargado una tarea menos difícil: no la de responder directamente a esos interrogantes, sino la de plantear algunos enfoques desde nuestra VR que, más que al pasado, miren al presente y al futuro de nuestra misión educativa.

1. NUESTRA PRESENCIA COMO VIDA RELIGIOSA EN NUESTROS CENTROS EDUCATIVOS

Al considerar la labor que como religiosos y religiosas debemos realizar en nuestros centros educativos, se me ocurren seis puntos que considero fundamentales:

1.1. Hacer presente y vivo el carisma evangélico propio de cada una de nuestras familias religiosas. Cada familia religiosa ha recibido, a través de su Fundador o Fundadora, esa gracia peculiar que es necesario comunicar y hacer fructificar. Las instituciones educativas en general constituyen un lugar maravilloso para transmitir los efectos de ese don. Por eso, cada congregación religiosa debe estar atenta a renovar continuamente su carisma volviendo a sus “fuentes”, como lo propuso el Concilio Vaticano II, y a hacerlo patente y eficaz en su acción educadora. La maravillosa eclosión de carismas de VR, fruto del Espíritu que actúa en la Iglesia, hará que la

educación se vea extraordinariamente enriquecida.

1.2. Hacer presente y vivo el carisma educativo propio de cada congregación religiosa. Hay congregaciones que, o bien surgieron de una clara vocación de sus Fundadores a dedicarse a este apostolado con la niñez y la juventud, o bien, movidos por la necesidad que descubrieron en su época y en su medio ambiente, optaron por asumir esta forma de trabajo apostólico. Son bien conocidos por todos ustedes los carismas educativos que han distinguido a determinadas familias religiosas. Cada una de estas familias posee una larga y sólida tradición que ha ido forjando métodos pedagógicos cuya validez y eficacia se ha confirmado a lo largo incluso de siglos. Pero estos carismas han de permanecer abiertos al influjo de los demás, enriqueciéndose mutuamente con los avances de las ciencias, de la pedagogía y de la didáctica contemporánea. Los carismas no son estáticos, sino

dinámicos; tampoco son autistas, sino abiertos al influjo benéfico de los/as demás.

- 1.3.** Es indispensable tener presente que la eficacia de cualquier labor educativa depende del testimonio vivo que el/la educador/a dé, de los principios y valores que pretende comunicar y que él mismo ha de encarnar. Tratándose de la VR, esos principios y valores son los propios del Evangelio, particularmente los que se han calificado como “consejo evangélicos”. Practicándolos se pretende realizar un seguimiento más cercano y estrecho de la persona de Cristo. Los valores de “pobreza, castidad y obediencia”, que profesamos como religiosos y religiosas, han de ser patentes a nuestros/as estudiantes; y podemos estar seguros de que su autenticidad y transparencia serán altamente interpelantes para ellos y sus familias. Debemos esforzarnos por hacer que tales valores sean

*La maravillosa
eclosión de carismas
de VR, fruto del
Espíritu que actúa en
la Iglesia, hará que
la educación se vea
extraordinariamente
enriquecida*

fácilmente legibles en nuestra relación directa con las personas con quienes tratamos: viviendo nuestro desprendimiento de los bienes materiales para favorecer a nuestros estudiantes más necesitados; respetando de manera impoluta la dignidad de nuestros niños y jóvenes; y haciendo visible nuestra disponibilidad para el servicio desinteresado.

- 1.4.** Nuestra presencia en el campo educativo debe aprovechar la fuerza y solidez institucional propia de nuestras congregaciones, tanto al interior como al exterior de ellas. Esta fuerza institucional nos permite, a pesar de la frecuente carencia de medios y de recursos económicos de algunas de nuestras instituciones, ejercer en la sociedad y en el Estado un influjo que otros no pueden realizar. Por ello es necesario potenciar nuestros recursos, aprovechar el prestigio de nuestros centros educativos y dinamizar las posibilidades con que contamos. Dada la fuerza educativa que representamos por el número y calidad de

nuestras obras educativas, es necesario buscar la forma de influir de la mejor manera posible en los diferentes campos de la sociedad como, particularmente, en la formulación de políticas públicas relativas a la educación. Asumir gestos proféticos de anuncio y denuncia que puedan cuestionar el sistema vigente. Empezar acciones conjuntas para hacernos presentes donde se toman las grandes decisiones.

- 1.5. Nuestra presencia como VR debe brindar a nuestras instituciones educativas una *Teología renovada*. Es altamente encomiable el esfuerzo de muchas religiosas y religiosos por adquirir una sólida formación intelectual en general, y pedagógica y teológica en particular. Pero todavía estamos muy lejos de llegar a un cubrimiento adecuado. El “*aggiornamento*” pedagógico, absolutamente indispensable para nuestra labor específica en este campo, deja, a nivel general todavía mucho que desear. Aún se escuchan quejas sobre procedimientos empleados por religiosos y religiosas en su forma de educar, especialmente en el campo de la fe y

la religión. Todavía contamos con métodos anticuados de catequesis y enseñanza religiosa: se procede con dogmatismos, con indoctrinación, y con teologías superadas hace mucho tiempo. Con frecuencia, las explicaciones de por qué ateos y agnósticos no creen se remontan a sus años de colegio o de universidad dirigidos por sacerdotes, religiosos y religiosas: bien sea por haber recibido explicaciones inadecuadas, si no absurdas, acerca de Dios y de la fe; bien sea por haber sido víctimas de métodos y castigos inhumanos, muy lejanos del evangelio.

Las imágenes de Dios que transmitimos marcan muchas veces de manera negativa y definitiva a nuestros/as estudiantes. El Dios justiciero y castigador, el Dios manipulador y todopoderoso al cual atribuimos los males que nos sobrevienen como castigo por nuestras faltas, el Dios inflexible, y muchas otras imágenes que ciertamente no corresponden al Dios de Jesucristo, y que con razón son rechazadas por quienes se confiesan ateos. A ello va unida la idea que trans-

mitimos a veces de la fe como algo incuestionable, y absurdo, que hay que aceptar ciegamente y sin razones.

1.6. Nuestra presencia como VR debe animar la “pastoral” en nuestros centros, entendida como la forma de procurar, estimular y alimentar la experiencia y vivencia de Dios en todos los miembros de nuestras comunidades educativas: estudiantes, profesores, directivos/as y empleados/as. Ella debe basarse, como acabamos de indicarlo, sobre una catequesis adecuada a las condiciones de los/as niños/as, de los/as jóvenes, de los adultos y de los/as intelectuales. Personas cultas e ilustradas en muchos temas y disciplinas, se han quedado con una instrucción religiosa elemental o infantil que no resiste el embate de planteamientos científicos. Más aún, en un centro educativo, la “pastoral” ha de ser especializada: ha de ser una “*pastoral de la inteligencia*” para personas intelligen-

Los valores de “pobreza, castidad y obediencia”, que profesamos como religiosos y religiosas, han de ser patentes a nuestros/as estudiantes

tes. En una universidad, por ejemplo, ella ha de cobrar una forma especial, como es la del diálogo fe-razón, fe-ciencia, fe-cultura.

Lo anterior exige que nuestra formación teológica marche al ritmo de los tiempos. Todavía estamos muy lejos de cumplir la triple tarea que nos dejó Juan Pablo II acerca de la “Nue-

va Evangelización”: procurar que ella sea “Nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su lenguaje”. Quizás el ardor no nos falte, pero ciertamente nos faltan todavía los nuevos métodos y el nuevo lenguaje. Las facultades de teología de nuestras instituciones universitarias deben sentir como una urgencia inaplazable el trabajar especialmente en los dos últimos requerimientos.

2. EL LLAMAMIENTO DE BENEDICTO XVI A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

En su encuentro con los Educadores Católicos de los Estados Unidos, reunidos en la Universidad Católica de América el 17 de abril de 2008, en Washington D.C., el

Papa Benedicto XVI pronunció un importante discurso “*Sobre la Naturaleza y la Identidad de la Educación Católica hoy*”, que debemos tener muy presente los religiosos y religiosas educadores. En dicho discurso, el Sumo Pontífice fija su posición sobre lo específico de nuestras instituciones educativas católicas, sus características y los desafíos a que deben responder. Insiste de manera especial en la necesidad de ejercer la que él llama “*diaconía de la verdad*” (Nº 3), de “*la verdad amante del Evangelio `que´ es creativa y capaz de cambiar la vida `y que´ es `performativa´*” (Nº 10). Insiste igualmente en la necesidad de ser “*testigos de la esperanza*”, y de “*promover la intimidad personal con Jesucristo y el testimonio comunitario de su verdad que es amor*” (Nº 5).

Al término de su intervención, el Papa hizo una exhortación especial a los religiosos, a las religiosas y a los sacerdotes, con las siguientes recomendaciones que vienen muy al propósito de nuestra temática.

- ❖ La primera, es la de *no abandonar el apostolado educativo* (Nº 16). Esta recomendación obedece a la necesidad de hacer frente a la tentación, ya

detectada y denunciada por él en su “*Mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la Educación*”, del 21 de enero de 2008. Dadas las ingentes dificultades que presenta la labor de educar, que “*jamás ha sido fácil y hoy parece cada vez más difícil*” (Nº 1), “*es fuerte la tentación de renunciar*” (Nº 2). Pero “*no podemos menos de interesarnos por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no sólo física sino también moral*” (Nº 1).

- ❖ La segunda recomendación se refiere a hacer todo lo contrario a abandonar la labor educativa. Es a saber, renovar la “*dedicación a las escuelas, en particular a las que se hallan en zonas más pobres*”. Esta preocupación del Pontífice muestra una doble dimensión: por una parte, el redescubrir la importancia de nuestra presencia en el campo educativo, lo cual exige en determinados ambientes un nuevo entusiasmo y fervor, y la necesaria puesta al día de nuestra capacitación para ejercer dicho ministerio. Por otra parte, manifiesta la espe-

cial sensibilidad que debemos tener para con los más pobres. Según él, en responsabilidad compartida con las comunidades cristianas, es necesario “procurar

hacerse cargo de las necesidades materiales, intelectuales y espirituales” (Nº 5) de millones de muchachos y estudiantes, y hacer todo lo posible para asegurar que nuestras instituciones “sean accesibles a personas de cualquier estrato social y económico. A ningún niño o niña debe ser negado el derecho de una educación en la fe, que a su vez nutre el espíritu de la Nación” (ib.).

- ❖ Una tercera recomendación, muy pertinente en el caso colombiano, es la de *prestar especial atención a los jóvenes expuestos al engaño* de “muchas promesas falsas, que atraen a los jóvenes lejos de las sendas de la verdad y la genuina libertad” (Nº 16). El tema de la verdad en sus diversas manifestaciones es una preocupación constante del Pontífice con relación a la educación; por eso habla de la necesidad de ofrecer “a cada generación la posibilidad de descubrir la

*Nuestra
formación
teológica marche
al ritmo de los
tiempos*

verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia” (Nº 3), esclarecer “verdaderamente el misterio del hombre” (Nº 4), y recordar que “la verdad de la fe y la de la razón nunca se contradicen” (Nº 9). No menos importante es el tema de la *genuina libertad*, en la cual debemos educar a nuestros jóvenes: “observamos preocupados -dice Benedicto- que la noción de libertad se ha distorsionado. La libertad no es la facultad para *desentenderse de*; es la facultad de *comprometerse con*, una participación en el Ser mismo” (Nº 7).

- ❖ Según el Papa, un elemento esencial de la presencia de religiosos y religiosas en nuestros Centros Educativos es, como ya lo indicábamos anteriormente, el de *dar testimonio de los consejos evangélicos*, no sólo para la edificación de nuestros jóvenes y de sus familias, sino también para atraer vocaciones.

Aliento a los Religiosos aquí presentes, -dice el Pontífice- a renovar su entusiasmo en la promoción de las vocaciones. Sepan que su testi-

monio a favor del ideal de la consagración y de la misión *en medio* de los jóvenes es una fuente de gran inspiración en la fe para ellos y sus familias (Nº 16).

Las anteriores recomendaciones iban dirigidas directamente a los miembros de la VR; pero al final hay otras dirigidas a todos los presentes en el encuentro, que son también de especial aplicación a los Religiosos y Religiosas.

Se trata de ser “*testigos de esperanza*”. A ello nos exhorta cuando dice: “den razón de la esperanza que caracteriza sus vidas (cf. 1Pe 3, 15), viviendo la verdad que proponen a sus estudiantes. Ayúdenles a conocer y amar a Aquel que han encontrado, cuya verdad y bondad ustedes han experimentado con alegría” (Nº 17). Testimonio que debe transparentarse, como ya nos lo había indicado anteriormente, en el empeño por hacerse cargo de las necesidades materiales, intelectuales y espirituales de nuestros/as estudiantes (cf. Nº 5). “Sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida (...), pues en la raíz de la crisis de la educación hay una crisis de confianza en la vida”.

Y para poner un punto final, este testimonio debe ir, a su vez, *alimentado con la oración* (cf. Nº 17): es decir, con la fuerza que recibimos de una estrecha relación con Dios. Citando a S. Agustín nos dice: “Tanto nosotros que hablamos, como ustedes que escuchan, sepamos que somos fieles discípulos del único Maestro” (*Serm. 23,2*)¹.

3. ALGUNAS ORIENTACIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS SOBRE PUNTOS GENERALES RELATIVOS A LA EDUCACIÓN EN NUESTROS CENTROS

Como indicábamos, cada congregación tiene su propio carisma. Pero el carisma no es algo hermético, cerrado sobre sí mismo: debe estar abierto tanto para darse como para recibir y enriquecerse con la gracia de otros carismas. La finalidad de este tercer apartado es la de compartir fraternalmente con ustedes algunas orientaciones recientes de mi congregación religiosa, la Compañía de Jesús, y reflexionar bajo su inspiración, sobre algunos aspectos que, a lo mejor, puedan ayudar a

esclarecer el tema que nos ocupa: el “*Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades*”. Se trata, de un compartir fraterno, siendo perfectamente consciente de que todas las congregaciones religiosas tienen, y pueden también ofrecernos, aportes de extraordinaria importancia.

La libertad no es la facultad para desentenderse de; es la facultad de comprometerse con, una participación en el Ser mismo”

3.1. La primera orientación es la necesidad de autenticidad. Nuestras instituciones educativas deben ser, en el sentido pleno, auténticas universidades y auténticos centros educativos. Ello implica cumplir con todos los requisitos de una institución educativa contemporánea, esforzándonos por afirmar y consolidar no sólo su calidad, sino también su excelencia. Haciendo extensiva esta orientación, podríamos decir que los centros educativos de los religiosos y las religiosas deben hallarse en los primeros puestos y sobresalir, en todos sus aspectos, por

su alta calidad: deben ser, de alguna manera, modelos y paradigmas educativos.

3.2. Pero al mismo tiempo, nuestras instituciones deben llevar el sello propio de cada una de nuestras congregaciones, de manera que sean fácilmente reconocibles como tales por su orientación fundamental, por sus énfasis particulares y por el estilo propio de cada Instituto Religioso. Orientación, énfasis y estilo que deben ser claramente definidos y procurados de manera explícita.

3.3. Dada la opción preferencial por los pobres que ha hecho la Iglesia, y de modo particular la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, esta preocupación ha de ser una característica especial de las instituciones educativas de la VR, como

también lo indicaba Benedicto XVI en los documentos citados anteriormente. El General de los Jesuitas, el P. Adolfo Nicolás, afirmaba hace poco en España que si los pobres, los marginados y los excluidos no vienen a nuestros centros, habría que salir a buscarlos/as y preguntarnos por qué no se sienten cómodos en nuestras aulas.

3.4. Muy unido a lo anterior está el compromiso de *luchar por la “Fe y la Justicia”* que brota de la misma fe, promoviendo, no sólo entre nuestros/as estudiantes, sino entre nuestros/as docentes y en la misma sociedad, la conciencia ética de nuestras responsabilidades. “Gracias a la ciencia y a la tecnología, la humanidad es hoy capaz de solucionar problemas tales como la alimentación de los hambrientos, la vivienda de los sin techo o el desarrollo de condiciones más justas de vida, pero se resiste tercamente a hacerlo. ¿Cómo es posible que una economía boyante, más próspera y globalizada que nunca, mantenga todavía a más de la mitad de la humanidad en la pobreza? La Congregación General 32

de la Compañía de Jesús hace con sobriedad su propio análisis y formula su juicio moral:

Las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce más bien como obra del hombre y de su egoísmo... a pesar de las posibilidades abiertas por la técnica se hace más claro que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana (CG 32, D.4, nn.27, 20)².

“La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial”³.

3.5. “*Formar la persona completa*” es otra de las orientaciones fundamentales que, a mi manera de ver, debe ampliarse con un compromiso que va más allá de la que solemos llamar “formación integral”.

La “persona completa” del mañana no podrá ser “completa” sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La “persona completa” del mañana debe

tener, por resumirlo, *una solidaridad bien informada*. (...) Más bien lo que los estudiantes necesitan ahora es un compromiso cercano con el pobre y el marginado, para aprender de la realidad y llegar a ser un día adultos en solidaridad⁴.

Nuestras instituciones deben llevar el sello propio de cada una de nuestras congregaciones

Recientemente, el 10 de septiembre de 2008, el actual General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás, dirigió una Carta al 2° Encuentro de la “*Federación Latinoamericana de Colegios S.I.*” (FLACSI). En él les recuerda “*algunos temas permanentes e irrenunciables*”, tales como:

La integralidad de nuestra Educación, la calidad de la misma, la accesibilidad y capacidad de acoger y servir a distintos públicos, la intencionalidad transformadora que distingue a nuestras instituciones educativas, la perspectiva evangelizadora de la educación ignaciana, el irrenunciable compromiso con la fe que promueve la justicia, la educación como medio para la superación de la pobreza.

Al mismo tiempo les pone de relieve “*algunos temas y desafíos más*

nuevos” a los cuales les pide poner especial atención. Ellos son:

- ❖ *La Evangelización en la Iglesia*: A este propósito se refiere a la reciente Conferencia de Aparecida, en la que se reafirma a la educación como un invaluable servicio de promoción humana, de evangelización y de aporte a la cultura, y alienta a las congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos a proseguir incansablemente en esta misión (Cf. DA, N°. 346).
- ❖ *La corresponsabilidad y colaboración en la Misión*: La responsabilidad compartida se afirma hoy como un hecho de gran significación, en cuanto representa el compromiso de toda persona bautizada: laicos, laicas, religiosos y religiosas, ministros ordenados, en un esfuerzo de colaboración recíproca de las diversas vocaciones particulares, con novedosas modalidades de iniciativas conjuntas.
- ❖ *El trabajo en red como un nuevo “modo de proceder”*: Se trata de un esfuerzo para insertarnos en un mundo global, con el

fin de “aportar los valores y la espiritualidad necesaria para vencer al individualismo y la segregación que a menudo nos acechan”. La acción concertada es más eficaz y duradera, la construcción del conocimiento sólo es posible desde la experiencia compartida. Somos interdependientes no sólo en los bienes económicos, sino sobre todo en nuestra capacidad de incidir y transformar, y por otra parte, no podemos hoy ser ciudadanos/as sólo en relación a nuestros territorios o nacionalidades.

- ❖ *La apertura a lo nuevo y capacidad de responder:* Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y la velocidad del cambio hacia una sociedad más abierta, nos están impulsando hacia lo que podría llamarse un “nuevo humanismo”, o una nueva forma de estar en el mundo con los/as demás y para los/as demás. “Todo esto nos llama a una educación de vanguardia, de frontera y de anticipación, para el mundo que se desenvuelve hoy tan velozmente”.

CONCLUSIÓN

Quizás todo lo anterior nos haga sentir abrumados por las dificultades, retos, requerimientos y urgencias acerca de la forma como nuestra VR debe hacer presencia en nuestros centros educativos, colegios y universidades. Pero contamos con una doble ayuda de gran eficacia. En primer lugar, y ante todo, con *la gracia del Señor*: la educación católica más que obra nuestra es su obra, la obra de Dios; no somos más que sus colaboradores/as; la causa es ante todo suya. Y, en segundo lugar, contamos con el apoyo, la solidaridad y la *mutua colaboración* de nuestros hermanos y hermanas en la misión. Mientras más unidos y juntos marchemos, compartiendo nuestras dificultades y nuestros logros, nuestras carencias y nuestros recursos, con tanta mayor seguridad podremos responder adecuadamente a estas exigencias.

Retomo aquí las palabras que Benedicto XVI dirigía a los fieles de su diócesis de Roma, en el mensaje “*La tarea urgente de la Educación*”, ya citado anteriormente: “No puedo terminar esta carta

-dice el Papa- sin una cordial invitación a poner nuestra esperanza en Dios. Sólo él es la esperanza que supera todas las decepciones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo su justicia y su misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos soportados”.

Referencias

- ❖ En el “*Primer Encuentro europeo de estudiantes universitarios*”, 11 de julio de 2009, Benedicto XVI.
- ❖ KOLVENBACH, Peter, S.J., “*El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia*”. Discurso pronunciado en la Universidad de Santa Clara, California USA, 5-8 de octubre de 2008, N° 2
- ❖ Ibid.
- ❖ Ib. N° 3.

Notas

¹En el “*Primer Encuentro europeo de estudiantes universitarios*”, 11 de julio de 2009, Benedicto XVI dirigió las siguientes palabras a los participantes:

Vuestro compromiso misionero en el ámbito universitario consiste, por tanto, en testimoniar el encuentro personal que habéis tenido con Jesucristo, Verdad que ilumina el camino de todo hombre. Del encuentro con Él es de donde brota la “novedad del corazón” capaz de dar una nueva orientación a la existencia personal; y sólo así se convierte en fermento y levadura de una sociedad vivificada por el amor evangélico.

²KOLVENBACH, Peter, S.J. (Anterior General de los Jesuitas), “*El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia*”. Discurso pronunciado en la Universidad de Santa Clara (California USA), 5-8 de octubre de 2008, N° 2.

³Ibid.

⁴Ib. N° 3.



Educación y nuevos modelos de sociedad

Esperanza Calabuig, RSCJ

Resumen

.....

El artículo “Educación y nuevos modelos de sociedad” podría ser un tema muy amplio, difícil de abarcar en el marco de una ponencia de un seminario. Otras conferencias tocaron otros aspectos. En esta hubo que ir haciendo opciones, y finalmente se centró en buscar las formas concretas de aterrizar aquello que ya se dijo la década pasada desde la UNESCO, y que se repite esta década, de que en la Escuela, el niño y la niña, tienen que aprender a ser y a convivir. También se dijo que tenía que aprender a conocer y a hacer. Declaramos, junto con el foro de los pueblos, que “otro mundo es posible” y añadimos que “otra educación también”.

.....

O artigo “Educação e novos modelos de sociedade” poderia ser um tema muito amplo, difícil de abarcar no marco de uma ponência de um seminário. Outras conferências tocaram outros aspectos. Nesta teve que ir fazendo opções, e finalmente se centrou em buscar as formas concretas de aterrizar aquele que já se disse na década passada desde a UNESCO, e que se repete esta década, de que na Escola, o menino e a menina, têm que aprender a ser e a conviver. Também se disse que tinha que aprender a conhecer e a

fazer. Declaramos, junto com o foro dos povos, que “outro mundo é possível” e acrescentamos que “outra educação também”.

.....

INTRODUCCIÓN:

Las palabras que vienen a continuación son el fruto de la experiencia y sobre todo de la lectura de muchos autores, en especial chilenos. Vivo en un país donde el tema de la educación está en el centro del debate político y social. Hace ya muchos años, y con las sucesivas reformas, han sido muchos los que se han tenido que poner de acuerdo para ver qué educación pública iba a ofrecer el Estado y qué papel iban a desempeñar los particulares, como las congregaciones, por ejemplo.

Pero fue en el año 2006, en la llamada “*revolución de los pingüinos*”, con la Presidenta Bachelet recién llegada al gobierno, donde los/as estudiantes de enseñanza media, cambiaron la agenda del país y obligaron a sentarse a políticos, estudiosos, maestros/as, y religiosos/as. El tema de fondo era la reivindicación de una educación de calidad para todos/as, que permitiera tener igualdad de oportunidades, sin importar si se

estudiaba en un colegio pagado o gratuito, público o privado.

Este tema disparó otros varios como: si era justa la enseñanza subvencionada por el Estado y gestionada por particulares, a qué llamábamos realmente calidad de educación, por qué la enseñanza pública era tan mala en la mayoría de los casos. Obviamente se habló de recursos, inversiones, infraestructura etc. Se nombró una comisión totalmente plural que aconsejó a la Presidenta. A partir de ella, se está cambiando la ley marco, que no deja muy contento a nadie, pero que es un avance con lo que teníamos antes. Se han renovado los proyectos educativos de muchos colegios, los/as profesores/as están apuntados/as con el dedo como los grandes responsables de la poca calidad de la educación, junto con las universidades que no saben formarlos.

Cada colegio ha buscado fundamentos teóricos y metodologías nuevas: el “paradigma del conocimiento”, el “conocimiento

profundo”, el “marco de la buena enseñanza”..., primero para lograr más eficacia en los aprendizajes respecto al conocimiento, pero, rápidamente las reflexiones han desembocado en lo imprescindible que es facilitarles a los/as jóvenes y niños/as que aprendan a vivir y a convivir. “Sin una educación para el desarrollo humano difícilmente tendremos una sociedad mejor”¹.

*Que estamos
en un momento
decisivo para
poder aprovechar
la oportunidad
que nos dan
las búsquedas
actuales para
ofrecer una
educación
verdaderamente
cristiana*

Nosotros/as tenemos una misión educadora ancestral y es mucho lo que la Iglesia les ha aportado a los países, en esa línea, sea o no reconocido por las autoridades del momento. Lo que sigue está basado en la convicción de que estamos en un momento decisivo para poder aprovechar la oportunidad que nos dan las búsquedas actuales para ofrecer una educación verdaderamente cristiana. Y eso, a pesar de la increencia, el anticlericalismo, o de nuestras posturas tantas veces demasiado cerradas o fundamentalistas.

1. LA SOCIEDAD QUE SOÑAMOS

La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús (DA 382).

Cuando pregunté sobre el contenido que se pensaba para el título de este compartir,

“educación y nuevos modelos de sociedad”, pregunté de qué sociedad estábamos hablando, si era para la sociedad que se ve venir o para aquella que soñamos. Obviamente, me contestaron que para aquella que soñamos. Si no apostamos para que el modelo de sociedad que se aproxima sea mejor que la que tenemos, entonces no perdamos tiempo en educar. No embargaríamos nuestras personas y nuestros bienes en aras de algo que no nos gusta. No cabe duda, de que estamos dispuestos y dispuestas a trabajar por mejorar este mun-

do, para que vivan en él personas más felices y para que sea Dios el que reine. Sabemos que las semillas del Reino están escondidas en todas partes, no importa que haya tierra o piedras, esto dice la parábola, y que el/la educador/a es aquel que, creyendo en ello, trata de poner las condiciones para que germinen. Dios es el que da el crecimiento. También sabemos que aunque reconocemos los signos del Reino, no tenemos el predominio sobre Él, ni somos los/as que lo visualizamos enteramente, solo vemos retazos de la realidad. Todo el amor y la bondad que se juega en este mundo no están a la disposición de nuestros ojos, y aquello que deshumaniza y que hace sufrir a tantos seres humanos, nos tiene sobrecogidos.

Partimos de la base de que el hombre y la mujer son transformables, que tenemos dentro una potencia para obrar el bien que es fruto del Espíritu, y que lo que hemos de hacer unos por otros es ir desbrozando, ayudándonos a que germine esa semilla de vida y bondad que el hacedor puso en nuestro interior; solo así irá apareciendo lo que es más genuino nuestro, que es reflejar el rostro de Dios. Soñamos con hombres y

mujeres que se consideren hermanos/as, no importa las latitudes en que vivan, ni lo diferentes que sean; hermanos/as, porque se saben hijos/as de un mismo Padre. Y por tanto como hijos/as de una misma familia, los soñamos a todos y a todas con sus necesidades cubiertas, con posibilidades de desarrollarse y de tener su lugar en este mundo. Los/as soñamos libres, creativos, construyendo juntos/as una forma de vivir justa para todos y todas. Los/as soñamos armonizados interiormente, con sus semejantes y con la naturaleza.

No los/as soñamos perfectos/as y tampoco soñamos una sociedad perfecta, sino que, en nuestra condición de humana vulnerabilidad, nos soñamos acogiéndonos unos a otros, ayudándonos y perdonándonos. Curando las heridas unos de otros, y tratando de hacernos el menor mal posible y el máximo bien posible. Cuidando a los más débiles y jugándonos siempre para que la vida prevalezca sobre la muerte. Soñamos con personas que sepan triunfar sobre su egoísmo y su orgullo. Que la ambición no los seduzca, y que la misericordia y la compasión sea la que guíe nuestras relaciones mutuas.

2. EL PUNTO DE PARTIDA

En el capítulo segundo del Documento de Aparecida hay una excelente descripción de la sociedad que tenemos, y coincide con los análisis de muchos estudiosos. Prácticamente hay un consenso de lo que es América Latina y El Caribe, los resultados de la globalización, lo que suponen las nuevas tecnologías, y su efecto sobre la comunicación, especialmente sobre la información, y de la brecha, cada vez más profunda, que hay entre ricos y pobres. Vamos sabiendo de los efectos de todo ello sobre la cultura de los pueblos y la perplejidad a que se ven sometidos muchos hombres y mujeres que se perciben envueltos en un mundo distinto al de sus ancestros, donde la cultura no se traspasa de padres a hijos/as, y menos la religión.

La información simultánea con lo que sucede, la rapidez del contacto entre personas que están en la otra punta del mundo, el internet, las páginas Web, en

Soñamos con personas que sepan triunfar sobre su egoísmo y su orgullo. Que la ambición no los seduzca, y que la misericordia y la compasión sea la que guíe nuestras relaciones mutuas

todas su variables, ha revolucionado las relaciones humanas. Los/as niños/as y los/as jóvenes, manejando su celular, el computador, mp3, mp4, y el aparato de televisión, son receptores habituales de muchísima información. Lo que aprenden por esos medios, sin ninguna selección, es mucho más que en la Escuela. Todo ello, unido a la brecha entre ricos cada vez más ricos y los pobres, así como la depredación de la

naturaleza, hace que la visión de nuestro punto de partida no sea muy optimista y, en especial, aquello que podamos conseguir con la educación.

Sin embargo escuchamos, también, como nunca, los desafíos que proponen los organismos internacionales para terminar con el hambre en el mundo², la protección de la infancia, la igualdad en los géneros, la lucha por detener el calentamiento global. El reconocimiento de la democracia como el mejor de los sistemas, con todas sus fallas, pero democracia al fin; la declarada,

no siempre real, preocupación por poner fin a las guerras, los juicios internacionales por lesa humanidad o por genocidio. Todo ello acrecienta la esperanza de que, pasito a pasito, este mundo, a pesar de todo, quiera caminar hacia una mayor humanización. Las búsquedas espirituales, aunque sin muchos compromisos, permiten vislumbrar que el ser humano no se sacia solo con el consumo, sino que tiene otras búsquedas. “Otro mundo es posible” dice el foro de los pueblos, y nosotros lo creemos firmemente: y lo mismo que se entreteje la confusión, se están entretejiendo los sueños para llegar a hacerlos realidad. Decimos que “Otro mundo es posible y otra Educación también”

3. LA EDUCACION QUE PROPONEMOS

“La Iglesia está llamada a promover en sus escuelas una educación centrada en la persona humana, que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien” (DA 334).

A la hora de acceder a bibliografía sobre educación de esta última década, nos encontramos que la mayoría de los autores

hace referencia a la propuesta que la Comisión, presidida por Delors que le hizo a la UNESCO en el año 96 (*Aprender a hacer, aprender a conocer, aprender a ser...*). El documento de la UNESCO del 2007 vuelve sobre el mismo modelo. Así que partí de esas propuestas, pero sólo tomando aquellos aspectos que pueden encarnar más y mejor la educación que deseamos dar, como reflejo de los valores del evangelio y como camino hacia un mundo más justo.

Creo que nunca las intuiciones respecto a la educación han podido reflejar mejor aquellos aspectos que la educación católica siempre quiso dar. Nunca se había hablado tanto de que el centro es la persona, y que ella es un todo integral del que no se pueden separar aspectos. Nunca antes se ha hablado tanto de que el/la estudiantes tiene que aprender a aprender, de que hay que despertar todas sus capacidades, de que en la escuela deben aprender a vivir consigo mismo y con los demás.

Otro motivo de este interés por renovar la educación, son los signos que se están dando de que la escuela no le está sirviendo a un

buen grupo de población. Los problemas de disciplina en el ámbito escolar y en el aula, denotan que lo que ahí se habla no interesa. Y paralelamente existe la indignación de ciertos segmentos que ven que, a pesar de los esfuerzos hechos por la gente de pocos recursos, la escuela tampoco les asegura salir de la pobreza. Esto va unido, a la gran inducción que hay por consumir, ya no solo comida o abrigo como primera necesidad, sino ropa de marca, deportes caros, tecnología o viajes. Unos se apoderan por la fuerza de bienes de otros, ya que la riqueza está cada vez en un porcentaje menor de manos. Y con ello desaparece la ética del respeto mutuo. Está, pues claro que si la educación no va unida al reparto de bienes, va a ser muy difícil, aunque eduquemos en valores, que tengamos una sociedad en paz. Por eso el educar para justicia, la ciudadanía y la solidaridad es insoslayable si queremos caminar hacia una convivencia que nos haga recordar el

Las búsquedas espirituales, aunque sin muchos compromisos, permiten vislumbrar que el ser humano no se sacia solo con el consumo, sino que tiene otras búsquedas. “Otro mundo es posible”

Reino y que lo anticipe de alguna manera.

En todos los foros tenemos interminables sesiones para buscar las mejores maneras de que los/as niños/as aprendan los conocimientos y salgan bien en las pruebas. Yo, voy a dejar de lado aspectos como el aprender a conocer y aprender a hacer y me voy a centrar en el aprender a ser y a convivir.

3.1. Aprender a Ser

“...Lleguemos a ser el hombre perfecto con esa madurez que es nada menos que la plenitud de Cristo” (Ef. 4, 13).

Jaques Delors, en la Unesco, habló así:

Aprender a ser para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal. Con tal fin, no menospreciar en la educación ninguna de las posibi-

lidades de cada individuo: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar...³.

Si hay un acuerdo entre los que escriben sobre educación es que la escuela debe “tener *“habilidad para crear identidades sólidas”*”⁴. Tenemos en nuestras manos personas en crecimiento, débiles hasta en sus cuerpos, que no pueden proveer a todas sus necesidades; seres que están desarrollando su personalidad a la par que su cuerpo. Están descubriendo el mundo y tratando de ver qué lugar hay para ellos/as. Personitas que todavía no pueden comprender el porqué de tanto dolor, perplejas cuando les toca sufrir, exigentes con los adultos.

La Escuela se ha visto abocada a ampliar sus objetivos, no solo tiene que impartir conocimientos, que ahora sería facilitar los aprendizajes, sino enfocar definitivamente que hay una formación de la persona en si misma que debe poner al centro. Los conocimientos están disponibles en Internet, y, por supuesto que el profesor deberá ser un guía para acceder a ellos; pero, lo que no puede olvidar es que hay una persona débil delante de no-

sotros que necesita fortalecer su personalidad, formarla para vivir en un mundo plural, con muchas ofertas entre las que tendrá que elegir; muy hostil la mayoría de las veces y en el que se tiene que hacer un lugar.

Este tema de la formación de la persona ha sido siempre un objetivo en los colegios católicos, y en especial los de los religiosos y religiosas. Ahora se nos dice, desde fuera, que esto es importantísimo y no podemos abdicar de ello. Ciertamente que nuestra antropología es distinta de la de muchos estudiosos de la educación, al menos de lo que ellos transmiten, ya que la trascendencia de la persona está ausente de su concepción, y ese sería nuestro valor añadido. Pero es el momento en que nosotros fortalezcamos y “exportemos” esta característica que siempre hemos tenido: la preocupación por la formación integral.

El informe Delors para preparar la educación del siglo XXI habla que el aprender a ser dice relación con las potencias y capacidades de la persona: “memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar...” nosotros añadimos

sentimientos, emociones capacidad de relación, sentido de la trascendencia, valores y convicciones, y muy en especial quisiéramos desarrollar la capacidad de amar, la generosidad, la interioridad, la creatividad y su fe.

Si la educación no va unida al reparto de bienes, va a ser muy difícil, aunque eduquemos en valores, que tengamos una sociedad en paz

Para entrar en todo ello, desglosaremos en aprender el autoconocimiento y, la capacidad de elegir, despertar la creatividad, la educación en valores y la educación en la fe. Claramente, en la práctica, eso va unido a la capacidad de conocer, de convivir y a la capacidad de hacer. Pero necesitamos analizarlo por separado.

❖ *El autoconocimiento:* En psicología, y también en nuestras pastorales se han creado muchos instrumentos para ello. Es el primer paso para esa construcción de identidad. Ella iría de la mano del reconocimiento y la comprensión de las identidades de los/as demás. Ir reconociendo y poniendo nombre, desde pequeño a sus sentimientos, sus rabias, sus deseos, sus meca-

nismos de defensa, sus compulsiones. También sus cualidades y sus carencias. Consciente de su propia historia, del aporte de su familia, de su entorno. Cada cosa a su edad y en su momento, obviamente, pero sin perderlo de vista. En la medida que él o ella se reconozcan, podremos ayudar a educarse y educarlos para integrar su

personalidad y eso les ayude a convivir consigo mismo y con los/as demás. La paz individual es la base en la que se asienta la paz del mundo.

❖ *Capacidad de elegir:* En un mundo en el que hay tantas ofertas a todos los niveles, desde lo que tienen que comprar, a los cursos que pueden hacer, las películas a ver, la música, las carreras a estudiar... Saber sopesar lo que es más bueno para cada uno y cada una, elegir con base en los objetivos que se persiguen como personas, reconocer las propias necesidades para que no nos impongan aquello que debemos elegir, es una educación que no podemos soslayar.

Desde pequeños se puede inducir esa actitud y adquirir esa habilidad. En la educación que queremos dar nosotros/as se inscribe la formación al discernimiento y podremos añadirle lo de elegir aquello que creo es la voluntad de Dios para mí, aquello que me confirma en mi vocación de hijo, hija, hermana o hermano de todos/as. Tendremos que educarle en lo que es la libertad verdadera, y enfocarlo siempre en lo que le hace verdaderamente bien a él y a los/as demás. Tendrá que ser una formación consciente, en la que el niño coopere, convencido de que con ello adquirirá mayor autonomía. Poco a poco se va a ir incorporando la ética en la toma de sus decisiones.

- ❖ *La educación en los valores hasta crear convicciones:* Esta formación ya forma parte de los currículos, ya sea en forma explícita o en forma transversal. Existe el reconocimiento de que, como sociedades, los valores no son algo reducido al ámbito de lo privado sino que tenemos que compartir unos cuantos, basados en los DD. HH la mayoría de ellos, que nos permitan convivir en-

tre nosotros/as. El/la niño/a tendrá que reconocer que existen unas actitudes consigo mismo y con el mundo que nos ayudan a ser más felices, a estar más armónicos con nosotros/as mismos, y con los/as otros/as: que responden más a nuestro ser personas que los contrarios.

Sabemos que estamos ante un problema, porque ni siquiera hay acuerdo en lo que respecta al tema de la vida, desde cuando existe y hasta cuando hay que defenderla... y este será el lugar del Evangelio. Tendremos la gran oportunidad de explicar cómo Jesús nos ofrece los valores del Reino, lo que es más importante para Él. A partir de esto llegamos a la formación de la ética y la moral, imprescindible en estos momentos en que se amplía la intervención del ser humano en los orígenes de la vida, o con el gran poder adquirido a raíz de la energía atómica.

- ❖ *Despertar y desarrollar la creatividad:* Sabemos que la escuela hoy ya no es concebida como el lugar de la reproducción de conocimientos y actitudes, sino que el niño y la niña tienen que ser invitados/as a desarrollar

todo el caudal creativo con el que somos dotados. Habrá que aumentar en el niño la confianza en sí mismo, darle las herramientas mínimas para expresarse, desarrollar su capacidad de pensar, así como sus sentidos.

Existe el reconocimiento de que, como sociedades, los valores no son algo reducido al ámbito de lo privado sino que tenemos que compartir

- ❖ *La capacidad de relación:* El hombre y la mujer son seres en relación, no se concibe un ser humano solitario absolutamente. Sabemos que nuestras relaciones humanas son la fuente de nuestros encuentros, dan sentido a la vida; pero no ignoramos todos los bloqueos que nos impiden vivirlo plenamente. Ellas son la principal fuente de alegría y la principal fuente de dolor.

- ❖ *Educación la fe:* A pesar de las corrientes laicistas que inundan el pensamiento y las sociedades, en este momento, tener acceso a la educación de la fe es un valor agregado, y tenemos obligación de hacerlo porque tenemos el encargo de Jesús de anunciar el evangelio. Si realmente creemos que

Él es Camino, Verdad y Vida para las personas, y en especial para los/as jóvenes, así lo tenemos que anunciar. Pero lo tenemos que hacer en el marco de la educación de hoy, sin adoctrinamientos, pero sin negar los conocimientos; tratando que hagan la experiencia del amor de Dios y que aprecien la oferta de humanización que es el Evangelio. La pertenencia a la Iglesia es otro tema que tenemos que conducir con sabiduría. Las personas hoy son amantes de una espiritualidad amplia, pero sin compromisos con un cuerpo, y nuestra fe católica está firmemente arraigada en que la recibimos y la vivimos a través de la Iglesia.

3.1.1. Tres posibles estrategias para aprender a ser

Para ayudar a los/as niños/as y jóvenes a aprender a ser tendremos que desarrollar estrategias que los ayuden a ello. Yo voy a hablar de tres de ellas, seguramente se podrán encontrar muchas más:

- ❖ Poner las condiciones que generen *micro-estructuras* que propicien la vivencia de todo lo dicho anteriormente. Podrán ser grupos pequeños de reflexión, podrán ser ratos de orientación en clase, o bien actividades donde el niño o la niña se sientan cómodos hablando de ellos mismos o buceando en su ser, y a la vez que se pueda complementar aquello que creamos pertinente sobre lo que es la persona y el hijo/a de Dios. Será necesario llevar adelante una gestión que resulte animadora de la vivencia de los valores. Hacer un ambiente en que la persona se tenga en cuenta por aquello que es, no por lo que tiene o por lo que rinde.
- ❖ *El acompañamiento*: se habla mucho de él últimamente. Con esa palabra se destaca que otro es el que camina y alguien va junto a él o ella. Cuanta más soledad se tiene en la familia por las condiciones de trabajo o afectivas, mayor es la urgencia de que el/la joven o niño/a cuente con alguien a su lado, y a quien acudir, para aclarar sus dudas y hasta para llorar sus penas. Dolores Aleixandre define el acompañamiento como:

Acompañar es asistir al largo proceso de gestación de vida nueva que el Espíritu está creando en otro y estar junto a él, atento a los signos de un proceso, sin querer precipitarlo ni controlarlo, consciente de que es inútil sustituir un trabajo que sólo puede hacer el otro, pero estando ahí para animar, sostener, tirar con cuidado y a tiempo de una vida frágil que apunta y lucha de salir a luz⁵.

- ❖ *Interiorización*: Tendremos que facilitar a los/as niños/as y jóvenes el tiempo para que aprendan a gustar el hacer silencio y bajar a su interior, para ver por dónde van las cosas, cómo se siente, qué le afecta. Parte de la educación integral es formación a la espiritualidad.

3.2. Aprender a vivir juntos

“Ámense unos a otros como yo los he amado” (Jesús).

Cuando nosotros/as pensamos en la sociedad que nos gustaría tener, lo primero que nos viene a la mente es aquello de vivir armónicamente unos con otros; hacer esa sociedad de hermanos/as que

Jesús propone. Cuando pensamos en el Reino de Dios, pensamos en aquella alegría que produce el reconocernos y vivirnos iguales, como hijos/as del mismo Padre: Ese es el plus que le ponemos los cristianos cuando se habla de aprender a convivir.

*Si realmente
creemos que
Él es Camino,
Verdad y
Vida para las
personas, y en
especial para
los/as jóvenes,
así lo tenemos
que anunciar*

3.2.1. ¿Cómo puede la educación contribuir al sentido del nosotros?

Hay quienes dicen que es lo principal que tiene que hacer la escuela. El/la niño/a tiene que experimentar que está rodeado de otros y otras, diferentes, con necesidades parecidas pero diversas, con los mismos derechos. Tendrá que saber encontrarse con otros/as que ríen, sufren, piensan igual que él/ella.

❖ *Educación para la empatía:* ¿Es un don? ¿O bien se educa? Seguramente, las dos cosas. Conectar con lo que el otro u otra siente, si está contento o triste, si sufre o está aburrido. Eso supone no estar centrado en uno mismo, sino más bien

dirigir la mirada a tu alrededor, mirar a los ojos, poner el centro de interés fuera de mí y, finalmente considerar que lo que le pasa al otro/a, me está afectando a mí.

❖ *Educación para la comunicación:* Hay tantas técnicas para ello, está tomando tanta preponderancia, que no me voy a extender,

pero es crucial que cada persona encuentre los caminos propios para expresar sus intereses, y para acoger adecuadamente los de los demás. La madurez tiene mucho que ver con la capacidad de comunicarse y de recibir y entender las comunicaciones de los/as demás. El lenguaje de la palabra, del cuerpo, de los ojos, el lenguaje escrito, o el musical. Nada está de más para darle al niño herramientas para expresarse.

❖ *Educación para vivir en medio de la pluralidad:* Es otro de los desafíos de la educación actual. El niño, la niña, tendrá que partir diciendo “éste o ésta que está a mi lado es

como yo, pero a la vez es diferente”. El paso a reconocer, primero, que tiene sus mismos derechos y necesidades, a reconocerle las diferencias, seguramente se entronca en su capacidad de reconocerse a sí mismo como original. Por tanto el que se tiene al frente también tiene derecho a ser original.

En nuestros países latinoamericanos todavía nos peleamos por las fronteras y no sin razones históricas, pero el gran llamado que hacen los más visionarios es a trabajar por la integración latinoamericana. Y el llamado es a hacerla desde abajo, desde los pequeños núcleos, desde la escuela, la parroquia, la congregación...Y esa es la imagen de Pentecostés: “partos, medos y elamitas...”, y es la imagen del Reino: todos/as integrados/as en una gran patria que pueda ser el mundo entero.

❖ *Conciencia de los DD.HH:* algo hemos dicho anteriormente. No basta con un estudio de la declaración de los DD.HH o de los derechos de niño, hay que hacer y participar en actividades vivenciales que nos hagan conscientes de que tenemos

esos derechos, precisamente porque somos hijos/as de Dios, y cuando no son respetados las personas sufren, y pueden sufrir mucho.

❖ *Educación para la justicia y la solidaridad:* este tema está en casi todos nuestros idearios, y lo tenemos como la primera consecuencia de querer vivir la caridad de manera más estructural. Lo sentimos una obligación cuando educamos a niños/as de muchos recursos, como cuando educamos a los/as de pocos recursos.

❖ *Educación para amar:* Antes, cuando se hablaba de esto, todo el mundo pensaba que se trataba de educación sexual. Claro que puede ser una parte, pero obviamente no es el todo. Hasta para amar hay que desarrollar habilidades. No es nuevo que amar no es fácil, y no siempre es natural ni instintivo. No voy a entrar en definiciones. Solamente me fijaré en lo que supone que una persona se decida a amar a otro/a, o a darle cauce al amor que siente por él o por ella. Lo primero que se tiene que superar es el egoísmo, o sea superar esa compulsión que nos hace

a nosotros/as los/as más importantes del planeta, y que lo medimos todo con respecto a nuestra conveniencia, sin contar con la de los/as demás. El amor de verdad es grandemente generoso, piensa en el bien del otro antes que en el propio, y lo que menos se quiere es dañar al que se ama.

*En
nuestros países
latinoamericanos
todavía nos
peleamos por
las fronteras y
no sin razones
históricas, pero
el gran llamado
que hacen los
más visionarios
es a trabajar por
la integración
latinoamericana*

- ❖ *Educación para la ciudadanía, para la democracia:* éste es uno de los aspectos principales que debe asumir la escuela hoy, y todos los autores le adjudican una vital importancia. En siglos anteriores la escuela se concibió como el lugar donde se van a formar los ciudadanos que el país necesitaba, a semejanza de aquellos que lo dirigían. Hoy se vislumbra de otra manera, Lo que se pide es que la Escuela eduque para que los niños se sientan parte de un pueblo, tenga alto sentido

del deber que significa participar y se sienta llamado a aportar lo mejor de si mismo en la construcción de una sociedad justa. Eso deberá ir de la mano de la formación política, y formación a la transparencia y a la honestidad.

4. AMOR A LA TIERRA:

Sólo dos palabras para dejar constancia de que este tema se va poniendo al centro del trabajo por la sobrevivencia. Antes parecía que el calentamiento de la atmósfera o la contaminación iba a ser para el futuro, o para otras latitudes, no cerca de nosotros/as: ahora estos problemas, han llegado para quedarse y nos interpelan a hacer algo. El amor a la naturaleza y sus elementos también se educa, y se educa desde muy niños/as. La persona en relación con ella se armoniza, se dilata. Estamos rescatando aquello de los pueblos originarios de que per-

tenecemos a la tierra, y pareciera que eso nos ubica en nuestra real pequeñez y grandeza.

El tema delicado es que el cuidado del medio ambiente va unido a disminuir el consumo, en especial de algunos productos, y eso va contra el enriquecimiento de los que, más que viven, lucran y se enriquecen con ellos. ¿Seremos capaces de disminuir la emisión de gases y, por ejemplo, disminuir el número de automóviles particulares? El crear la conciencia, con actividades ad hoc para cada edad, queda a la creatividad de los/as educadores/as, pero si no hay estrategias concretas y urgentes, vamos a caminar mal.

CONCLUSIÓN

Tenemos un gran desafío por delante, tanto los estados, como los/as educadores/as, como los/as religiosos/as en particular: y es seguir educando al niño y la niña de hoy, aprovechando nuestra experiencia de ayer, nuestra experiencia de siglos, pero leyendo continuamente dónde estamos insertos y cuáles son los acentos

importantes a poner. Siempre quisimos enseñar a vivir, y, además, de manera evangélica; siempre quisimos la educación integral, pero ahora lo podemos hacer con más fuerza, y podemos aprovechar todas las corrientes y recursos que nos lo facilitan. Todo el mundo discute de educación, es de un interés absolutamente general y creo que hay una real preocupación para que lo que se haga sirva a las personas y a los pueblos para desarrollarse. Pero también es cierto que la visión antropológica es muy chata, y, aunque se hable de educar la espiritualidad, muchas veces, dejan a un ser humano amputado, sin otra esperanza y sin otro destino que aquellas realidades empíricas o materialistas que lo limitan. Se habla de orfandad antropológica, y por ahí debe ir la falta de sentido que tiene a tantos/as sumidos/as en el desconcierto, cuando no en el suicidio.

Ahí es donde nuestro aporte tiene que ser decidido, intransable, esperanzador. Un ser humano abierto a la trascendencia, que para nosotros/as es el Dios de Jesús, no cabe duda, que hallará mil

razones más para vivir, para amar y para jugar-se por sus semejantes. Tenemos que aprovechar todo lo que nos da la ciencia; nuestros colegios deben luchar por tener excelencia académica, debemos ser los adalides de la equidad, tenemos que creernos que todos/as los/as niños/as son capaces de aprender y desarrollarse, tenemos

El amor a la naturaleza y sus elementos también se educa, y se educa desde muy niños/as. La persona en relación con ella se armoniza, se dilata

que ser pioneros en educar bien en medio de la pobreza. Y cuando eduquemos a los privilegiados, lo tenemos que hacer formando de tal manera la conciencia, y anunciando de tal manera el Evangelio, que salgan de los colegios hombres y mujeres convencidos de que su aporte es imprescindible para la transformación de la sociedad. Tenemos la fuerza del Espíritu, es cosa de que nos dejemos inspirar y transformar, nosotros los primeros.

Notas

¹NARANJO, Claudio: “Cambiar la educación para cambiar el mundo”.

²Véase objetivos del Milenio.

³DELORS, Jacques, *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, 1996.

⁴FLORES, Citado por PÉREZ, S., en Revista “Pensamiento Educativo” de la Pontificia Universidad Católica de Chile. N° 20.

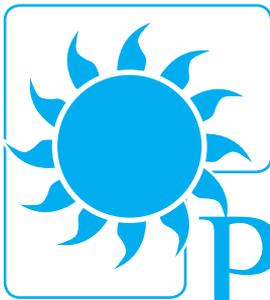
⁵*Imágenes Bíblicas para el acompañamiento*. Ed. Sal Terrae. N° 104.

Referencias

- ❖ BARBER, Michael y MOURSHED Mona, *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*, Editorial San Marino, Washington, D.C., 2008, p. 45.
- ❖ BAEZA, C., Jorge, discurso de apertura en la ESA III.
- ❖ BETANCURT, Cabrera, Tema UNED. Arrecife de Lanzarote. “Estilos de Aprendizaje: Una utopía esperanzadora”, p. 11.
- ❖ BLÁZQUEZ, E., Florentino, Coordinador, Junta de Extremadura, Consejería de educación, *Ciencia y Tecnología Sociedad de la información y educación*. Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros Mérida. 2001, 213 pp.
- ❖ CARRIER y ASOC, “Información y análisis de mercado”: “Los adolescentes y el celular”. Documento de libre disponibilidad. Bs. As, Argentina; 2006, p. 11.

- ❖ DELORS, Jacques. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. 1996.
- ❖ GARCÍA, H., Juan Eduardo, “*Los desafíos de la educación hoy*”, Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 52.
- ❖ JEREZ, Sergio, TARRIDE Mario, “*Reflexiones acerca de la necesidad de un cambio de paradigma en educación*”. Revista Pensamiento Educativo, Vol. 27. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2000, pp. 225–250.
- ❖ NARANJO, Claudio, *Cambiar la educación para cambiar el mundo*, Editorial Índigo, Cuarto Propio, Serie Caminos de la Conciencia, Santiago de Chile, 2007, 269 pp.
- ❖ OTTONE Ernesto y HOPENHAYN Martin, “*Cuatro retos al sistema educacional desde la sociedad del conocimiento*” Revista Pensamiento educativo Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 40, 2007, pp. 14-29.
- ❖ PEÑA, G., Carlos, Revista Pensamiento educativo. “*Educación y ciudadanía: Los problemas subyacentes*”. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 40 No 1. Santiago de Chile, 2007, pp. 31-43.
- ❖ UNESCO, “*Educación de calidad para todos, un asunto de derechos humanos*” Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y El Caribe (EPT/PRELAC), Buenos Aires, 2007a, 107 pp.
- ❖ UNESCO (2007 b) “*Situación Educativa de América Latina y El Caribe. Garantizando la Educación de Calidad para Todos*”. Informe Regional de Revisión y Evaluación del Progreso de América Latina y El Caribe hacia la Educación para Todos en el marco del Proyecto Regional de Educación (EPT/PRELAC), 2007b, 245 pp.
- ❖ VARGAS, B., Héctor, “*Desafíos eclesiales y culturales a la sociedad de la Educación Católica en tiempos de globalización*”. Revista pensamiento educativo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 40, N° 1, 2007, pp 45-63.





Perspectivas

La educación y los medios de comunicación

Beatriz Jáuregui, ODN

La educación y la comunicación se vuelven cada vez más un binomio casi inseparable. La educación, nos dice Emilio Redondo, es un perfeccionamiento y no hay perfeccionamiento posible sin comunicación. La comunicación en su aspecto relacional, constituye el problema central de toda pedagogía. Resultaría imposible promover la formación integral, armónica y permanente del ser humano, con orientación humanista, democrática, racional crítica y creadora, abierta a las corrientes del pensamiento universal, si el ser humano no fuera visto como un ser relacional, con capacidad para expresarse, para crear símbolos y para comunicarse.

Si reflexionamos brevemente sobre la definición de comunicación como la dotación de información necesaria para el libre desarrollo del ciudadano y la comparamos con la definición de educación orientada a facilitar a la persona los medios para su libre desarrollo a lo largo de la vida, podemos darnos cuenta de la similitud de ambas, situando al educador y al comunicador, como mediadores y facilitadores de in-

formación útil, y veraz en nuestra sociedad. Sabemos además que la educación y los medios de comunicación son los principales transmisores de cultura al lado de la familia, y en algunos casos tienen más influencia que los padres y los maestros en la transmisión del lenguaje, de los símbolos, los ritos, modas etc., constituyéndose en elementos de transmisión de valores y costumbres.

Los medios de comunicación y más recientemente las nuevas tecnologías han modificado la manera de construir el saber, el modo de aprender y la forma de conocer. Estamos comenzando una nueva era, la era digital, en la que los conocimientos se multiplican con enorme rapidez y va naciendo la nueva cultura que podemos definirla como la cultura tecnológica. En nuestros días, es necesario saber integrar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en cualquier nivel de la docencia, desde el preescolar, hasta la universidad y el postgrado. El desarrollo de la tecnología en la sociedad de la información, con la televisión digital, Internet, portátiles, telefonía móvil, etc., ha generado un cambio

en los modelos tradicionales de comunicación y educación y se requiere nuevos enfoques para estas realidades.

Entendemos por nuevas tecnologías todos aquellos medios de comunicación y de tratamiento de la información que van surgiendo de la unión de los avances propiciados por el desarrollo de la tecnología electrónica y las herramientas conceptuales, tanto conocidas como aquellas otras que vayan siendo desarrolladas como consecuencia de la utilización de estas mismas tecnologías y del avance del conocimiento humano. Cuando los educadores hablamos o escribimos acerca de las nuevas tecnologías, corremos el riesgo de simplificarlas demasiado. Durante mucho tiempo no pocos educadores dedicaron sus esfuerzos a defenderse de la amenaza que representaban los medios de comunicación para la cultura. Esto trajo dos tipos de reacciones por parte de los/as docentes, por un lado, los medios podían ser ignorados, ya que su carácter antiético se oponía a la esencia educadora de la escuela, protectora de los valores sociales. Por otro lado la creciente presencia y po-

pularidad de los medios hizo que muchas escuelas se pronunciaran en resistencia contra ella.

Los/as jóvenes de hoy deben aprender no solo a obtener la información que desean, sino a generar sentido de las mismas, ser más cultos, responsables y críticos ya que el conocimiento de los medios de comunicación de masas y de las nuevas tecnologías deben contribuir a formar ciudadanos libres y con sentido social, cultural y político. Con el continuo avance de la tecnología, el aprendizaje se centrará menos en conocimientos residentes en la cabeza y mucho más en aprendizajes de los caminos que conducen al conocimiento. La educación por consiguiente ha de formar en el aprendizaje autónomo de “aprender a aprender”, con el fin de que puedan seguir construyendo su conocimiento en todas las etapas de la vida.

Cuando Gutenberg invento la imprenta, un buen número de profesores fue presa de pánico, porque no podían dictar en clase los libros que ya tenían los estudiantes. Hoy nos estamos liberando de los medios impresos, pero esta liberación es conflictiva, ya que lleva con-

sigu una desvalorización de las estructuras tradicionales. El/la educador/a ha de tomar muy en serio la revolución tecnológica y la presencia de los medios de comunicación como fuentes de presión y de configuración de los universos mentales. De hecho estas tecnologías nos están suministrando nuevas formas de percibir, de ver y de pensar.

Esta tecnología puede apoyar el paso de un sistema de enseñanza que giraba en torno al formador y a la escuela, a una enseñanza que gira sobre el/la estudiante y su actividad. Los/as educadores/as necesitan conocer esto mediante el desafío que se les presenta de potenciar herramientas de pensamiento que permitan al estudiante contrastar, y situar la información y el conocimiento acumulado, reconocer los códigos y lenguajes de los distintos saberes y aprender a utilizarlos. De su conocimiento, análisis y reflexión sobre las potencialidades y consecuencias de su uso y abuso, el estudiante tendrá una mayor comprensión del cambio social y cultural en el que estamos inmersos, camino hacia una sociedad de la información cada vez más global y cada día más cercana. Vamos a

considerar dos medios de gran influencia en nuestra sociedad.

1. LA TELEVISION

La televisión tiene una presencia social muy amplia. La televisión suele estar encendida desde muy temprano en la mañana, y hasta muy tarde en la noche, a veces es la única compañía que tiene el/la niño/a, la televisión forma parte de la intimidad familiar. Los/as niños/as aprenden de la televisión y es la televisión la que tiene una mayor presencia en la vida de las familias, forma parte de las necesidades y es aceptada en forma casi total ya que carece de una significación negativa en la mayoría de las familias.

La televisión, enseña a los niños acerca de saberes y practicas cotidianas esenciales, a partir de series los niños y jóvenes aprenden acerca de los roles sexuales, los roles femeninos y masculinos en una relación de pareja, otras series los hacen reflexionar sobre ellos mismos, sobre los amigos, sobre los padres etc. Los/as niños/as aprenden mucho

*La
comunicación
en su aspecto
relacional,
constituye
el problema
central de toda
pedagogía*

de la televisión, información, opiniones, creencias, actitudes, comportamientos y valores, aprenden maneras de ver la realidad, aprenden sentidos y significados. Incorporan también prácticas sociales, que asumen como comportamientos cotidianos en su

vida, esperan consejos, les ayudan en las tareas. También puede significar una forma de evasión. No es posible adjudicar a los medios un papel demoníaco, porque los niños no son pasivos frente a ellos, lo que hemos de hacer es convertir la escuela en un lugar de investigación crítica.

Los medios de comunicación participan en la construcción de nuestra identidad, influyen sobre nuestra noción de género, sobre nuestro sentido de clase, de raza, de nacionalidad. Las imágenes de los medios organizan y ordenan nuestra visión del mundo y de nuestros valores más profundos, de lo que es bueno y lo que es malo, lo que es moral y lo que es inmoral. Los medios nos dicen cómo comportarnos ante determinadas situaciones sociales, nos proponen qué pensar,

qué sentir, qué creer, qué desear y qué temer. Ante este medio, la escuela debe convertirse en el lugar de investigación y crítica, donde sean evaluados reflexivamente los programas televisivos y sean enriquecidos con el aporte del/la maestro/a, la escuela debe expresar una permanente vigilancia crítica, ante las posibilidades y limitaciones de este medio de comunicación. Analizar, explorar, conocer y comprender la manera en que los medios hablan del mundo y representan la realidad cotidiana.

2. EL INTERNET

Desde la vulgarización del computador, se está convirtiendo en realidad la “revolución educativa” que Papert (1979) llevaba años profetizando, su uso nos está facilitando unas posibilidades que hace pocos años no existían, la integración de otras tecnologías como el video, audio, teléfono celular, su utilización en forma masiva y el uso de las redes de comunicación (Internet) nos ha llevado a replantear el concepto de enseñanza y el cómo llevarlo a cabo. El Internet, esta cambiando los hábitos, conceptos, y costumbres. Del conocimiento que tenga el/la

maestro/a dependerá la comprensión que el/la estudiante tenga del cambio social y cultural en el que estamos inmersos.

El Internet comenzó en los años 70 como una red del departamento de defensa de los EEUU, llamada Arpanet, que tenía como finalidad poder soportar fallas parciales en la red y aun así funcionar correctamente, para lo cual la computadora buscaba caminos alternos para lograr la conexión. Lo único que se requería era la dirección de la computadora a la que tenía que llegar la información. Esta dirección era llamada Protocolo de Internet. A finales del 80` Internet se convirtió en el nombre real de la red. A principios del 90 se autorizó el ingreso de algunas compañías comerciales y empezó a expandirse el acceso internacional. Hoy está entrando en forma acelerada a las empresas, hogares y aulas de clase.

Existe una gran cantidad y variedad de información disponible en Internet, pero hemos de tener cuidado y no pensar que dar a los/as estudiantes información es lo mismo que darles conocimientos. El conocimiento es el resultado de la transformación

individual de la información. Es importante que se aprenda no sólo a tener acceso a la información, sino a manejar, analizar, criticar, verificar y transformarla en conocimiento utilizable.

Entre las grandes ventajas del Internet podemos señalar:

- ❖ Correo electrónico: A través del Internet se envía un correo a cualquier usuario de computadora que esté conectado a la red. El correo tradicional tarda varios días, el electrónico unos segundos. A través de este medio, los/as profesores pueden hacer llegar a los/as estudiantes, los materiales que se distribuyen como separatas.
- ❖ Noticias en red: puede participar en una amplia variedad de grupos de discusión electrónicos de casi cualquier tema.
- ❖ Transferencia de archivos: puede transferir archivos entre su computadora y cualquier

Esta tecnología puede apoyar el paso de un sistema de enseñanza que giraba en torno al formador y a la escuela, a una enseñanza que gira sobre el/la estudiante y su actividad

computadora conectada al Internet en el mundo.

- ❖ Curiosear información: puede usar herramientas de software para curiosear a través de recursos de información.

Desafortunadamente el Internet también presenta riesgos.

- ❖ A nivel emocional, crea parejas y también las rompe.
- ❖ Problemas físicos: dolores de espalda, obesidad por falta de ejercicio, falta de sueño.
- ❖ Pérdida de capacidad para relacionarse, acostumbrados al anonimato del ciberespacio, son incapaces de mantener relaciones cara a cara.
- ❖ Peligro de recibir los/as niños/as y jóvenes propuestas sexuales.
- ❖ Pornografía.
- ❖ Robos, estafas, etc.

3. FUNCIONES DE PROFESOR ANTE EL RETO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

No se ha llegado todavía al establecimiento de un modelo educativo adecuado a la sociedad postindustrial. Estamos en una fase claramente crítica con respecto a los modelos clásicos. El/la educador/a tiene hoy la responsabilidad de prepararse para enfrentar al gran desafío que nos ha impuesto la tecnología y no puede estar ausente de este proceso que está transformando a la sociedad mundial, debe prepararse ya que de lo contrario no podrá competir ni adaptarse a los permanentes cambios que genera esta cultura informática.

La tecnología informática brinda la oportunidad de fundamentar el proceso educativo en la actividad del aprendizaje propio del estudiante, devolviéndole de este modo el protagonismo que le corresponde. El/la estudiante está en una situación activa de aprendizaje apoyado en su propia experiencia cognoscitiva. El profesor a partir del concepto

de aprendizaje activo que propician los medios tecnológicos, debe ser capaz de aprovechar el momento cognoscitivo del estudiante proporcionándole la guía y la orientación continua de todo proceso educativo para que pueda disponer con éxito de la oportunidad de aprender.

Entre las funciones que debe desarrollar un docente en nuestros días tenemos:

- ❖ Favorecer el aprendizaje de los/as estudiantes como principal objetivo.
- ❖ Utilizar los recursos psicológicos del aprendizaje.
- ❖ Estar predispuesto a la innovación.
- ❖ Poseer una actitud positiva ante la integración de nuevos medios tecnológicos en el proceso de enseñanza aprendizaje.
- ❖ Integrar los elementos tecnológicos como un elemento más del diseño curricular.
- ❖ Aplicar los medios didácticamente.

- ❖ Aprovechar el valor de comunicación de los medios para favorecer la transmisión de la información.
- ❖ Conocer y utilizar los lenguajes y códigos semánticas (icónicos, cromáticos, verbales...).
- ❖ Adoptar una postura crítica, de análisis y de adaptación al contexto escolar, de los medios de comunicación.
- ❖ Valorar la tecnología por encima de la técnica.
- ❖ Poseer las destrezas técnicas necesarias.
- ❖ Diseñar y producir medios tecnológicos.
- ❖ Seleccionar y evaluar recursos tecnológicos.
- ❖ Organizar los medios.
- ❖ Investigar con medios e investigar sobre medios.

Es importante que se aprenda no sólo a tener acceso a la información, sino a manejar, analizar, criticar, verificar y transformarla en conocimiento utilizable

Referencias

- ❖ ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Buenos Aires siglo XXI, 1977.
- ❖ FERRES, Joan, *Televisión y Educación*. Barcelona., Paidós, 1994.
- ❖ ALONSO, CM y GALLEGGO, DJ, *Medios audiovisuales y Recursos didácticos en el nuevo enfoque de la educación*, Madrid CECE, 1993.
- ❖ COMBS, A.W., *Claves para la formación del profesorado. Un enfoque humanista*, Madrid, EMESA, 1997.
- ❖ MCLUHAM, M., *El aula sin muros*, Barcelona, Cultura popular, 1998.
- ❖ MINKKINEN, S., *A General Curricula Model for Mass media education*, Madrid ESCO, 1978.
- ❖ NORDENSTRENG, K., *Informational Mass Communications*, Helsinki, Tamm Publishers, 1973.
- ❖ QUINTANILLA, M.A., “Educación y cultura tecnológica”, X Congreso nacional de pedagogía, 1992.
- ❖ SALOMON, G., *Interaction of Media, Cognition and Learning*, San Francisco, Jossey Bass, 1979.



La institución educativa católica frente a la emergencia educativa: ¿reto o crisis de identidad?

Sara Sierra Jaramillo, FMA

La intervención, en el marco del “Seminario sobre educación y nuevos modelos de sociedad”, convocado por la CLAR, se enmarca en unos cuestionamientos que necesariamente se deben tener presente a la hora de construir o definir un enfoque o modelo pedagógico: ¿cuál es la naturaleza y la identidad de la propuesta educativa que se quiere ofrecer? ¿Cuál es el tipo de persona y de sociedad que se quiere ayudar a formar? Interrogantes que abordo desde los planteamientos que el Papa Benedicto XVI viene haciendo alrededor de lo que él mismo ha denominado la “emergencia educativa”. Por tanto, las ideas que quiero compartir con ustedes en ningún momento son un desarrollo sistemático del tema “Educación: modelos pedagógicos”, lo que busco es ofrecer algunas reflexiones que problematizan, la manera, a veces un poco instrumental, como elegimos y decimos construir un modelo pedagógico.

1. LA EDUCACIÓN UNA APUESTA POR LA FORMACIÓN INTEGRAL MÁS ALLÁ DE LAS TENSIONES ENTRE LO CONFESIONAL Y LO LAICO

Indagar sobre la naturaleza de la Institución Educativa Católica, en un primer momento nos puede remitir a la pregunta sobre ¿cuál es la diferencia entre educación católica y laica? Estamos en la situación en que, junto a las instituciones católicas también existen las civiles que se definen como laicas. Algunos estudiosos¹, plantean que esto tiene su origen en la separación entre Iglesia y Estado, creada por la revolución francesa. El Estado no se cree obligado a enseñar la verdad o los valores conocidos a través de la Revelación, sino solamente verdades y valores conocidos por la luz de la razón.

Aunque resulte un cuestionamiento casi obvio, vale la pena

“No tendría que existir oposición entre las verdades y valores conocidos a la luz de la razón, enseñados en las universidades laicas, y las verdades y valores conocidos a la luz de la Revelación, que son enseñados en las universidades católicas

preguntarnos, ¿puede la educación reducirse solamente a la comprensión de lo que la razón le permite alcanzar? Sobre este punto, que abordaremos más adelante, Agius, actual rector de la Universidad Italiana Angelicum, comenta, “no tendría que existir oposición entre las verdades y valores conocidos a la luz de la razón, enseñados en las universidades laicas, y las verdades y valores conocidos a la luz de la Revelación, que son enseñados en las universidades católicas. Porque Dios es autor tanto del orden natural, conocido a la luz de la razón, como del orden sobrenatural, conocido a la luz de la Revelación”². Este postulado lo justifica argumentando:

Que todo hombre sabe que no es dueño absoluto del propio ser, y se pregunta a quién debe su existencia y cuál es el sentido de su vida. El ser humano sabe que depende de un ser superior del cual depende todo ser, toda creatura. Descu-

briendo la existencia de Dios, el hombre siente el deseo de conocerlo y entrar en contacto con él³.

Con respecto a la mirada entre lo laico y lo confesional, Bertone⁴, muestra cómo la sana laicidad conlleva, naturalmente, la distinción entre religión y política, entre Iglesia y Estado. Creyentes y no creyentes encuentran el fundamento de esta distinción en las mismas palabras del Evangelio, cuando Jesús recordó que había que dar “al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mt.22, 21). Pero esta misma laicidad no puede significar que Dios sea una hipótesis puramente privada o que excluya la religión y la Iglesia de la vida pública. El intento radicalizado, de plasmar las vicisitudes humanas prescindiendo completamente de Dios, lleva a la marginación total del ser humano y por eso la educación, si quiere ser integral, no puede prescindir de este componente en su propuesta formativa. Sin lugar a dudas, la educación laica es muy útil, pero no consigue responder a ciertos interrogantes que el ser humano tiene con respecto a su propia existencia y de su desti-

no, las así llamadas preguntas del sentido de la vida.

2. LA EDUCACIÓN FRENTE AL RELATIVISMO CULTURAL Y ÉTICO

Cuando una propuesta educativa se restringe al ámbito de la comprensión contemporánea de la razón, la que caracteriza la educación laica, somete al individuo y a la sociedad misma a lo que Benedicto XVI ha llamado la “dictadura del relativismo”, que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos:

Debemos tener en cuenta -dice el Papa- los obstáculos que plantea el relativismo que pone a Dios entre paréntesis y desalienta cualquier opción verdaderamente comprometedora, y en particular, las opciones definitivas, para privilegiar un cambio en los diversos ámbitos de la vida, la afirmación de sí mismos y las satisfacciones inmediatas⁵.

La reducción de la razón conduce, inevitablemente en el plano

ético, al subjetivismo de la conciencia. Veamos cómo Bertone ilustra esta problemática:

A pesar de los intentos de Kant por mantener una moral universal tras haber descartado a la metafísica al afirmar que el único conocimiento racional posible es el de la conciencia se ha de confinar la moral al ámbito puramente subjetivo: no sería posible hablar de normas morales universalmente cognoscibles. Pero entonces, el sujeto, basándose en su experiencia, decide lo que considera admisible en el ámbito religioso y la “conciencia” subjetiva se convierte en definitiva, en la única instancia ética. La consecuencia es clara: de este modo, el ethos y la religión pierden su capacidad para dar vida a una comunidad y se convierte en asunto totalmente personal⁶.

La educación laica es muy útil, pero no consigue responder a ciertos interrogantes que el ser humano tiene con respecto a su propia existencia y de su destino, las así llamadas preguntas del sentido de la vida

El subjetivismo ético llevado hasta el extremo conduce a la situación paradójica de tener que admitir la inmoralidad como moralmente buena. Puesto que no hay modo de determinar lo que está bien y lo que está mal, habría que concluir que todos los comportamientos son igualmente válidos. El sentido común se rebela contra esta conclusión que no sólo es impuesta por el relativismo que surge a partir de los desarrollos de la razón moderna sino que también hunde sus raíces en el fenómeno de la diversidad cultural y de las normas de comportamiento, que “conduce inevitablemente a afirmar la inexistencia de una norma moral común y objetiva. A partir de la experiencia de la diversidad se deduce la imposibilidad de normas morales universalmente válidas. El relativismo moral sostiene que una afirmación ética sería verdadera únicamente en el con-

texto de una cultura determinada. No habría por tanto, convicciones ni principios éticos mejores que otros, ni nadie tendría derecho a decir lo que está bien y lo que está mal”⁷.

En este horizonte relativista, los fines de la educación terminan inevitablemente por reducirse. Se produce lentamente un descenso de los niveles. Hoy notamos, una cierta timidez ante la categoría del bien y una búsqueda ansiosa de las novedades del momento como realización de la libertad. Somos testigos de cómo se ha asumido que cualquier experiencia vale lo mismo y cómo se rechaza admitir, especificaciones y errores. Es especialmente inquietante la reducción de la preciosa y delicada área de la educación sexual a la gestión del “riesgo”, sin referencia alguna a la belleza del amor conyugal⁸.

Frente a la crisis desencadenada por el relativismo, la Institución Educativa Católica, recurriendo a la sabiduría divina, está llamada a proyectar luz sobre el fundamento de la moralidad y la ética humana, y debe recordar que no es la praxis lo que crea la verdad, sino

que es la verdad la que debe servir de cimiento a la praxis. Lejos de amenazar la tolerancia de la legítima diversidad, una contribución así ilumina la auténtica verdad que hace posible el consenso, la ayuda a que el debate público se mantenga razonable, honesto y responsable. De igual modo, la Institución Educativa Católica jamás se debe cansar de sostener las categorías morales esenciales de lo justo, sin las cuales la esperanza acaba marchitándose, dando lugar a los cálculos de pragmática utilidad, que reducen a la persona a poco más que un peón de un ajedrez ideológico⁹.

Precisamente, desde una visión relativista de la vida resulta imposible construir o mantener la vida social. Al respecto el Papa nos recuerda:

Cuando en una sociedad y en una cultura marcadas por el relativismo invasor y a menudo agresivo parecen faltar las certezas fundamentales, los valores y las esperanzas que dan sentido a la vida se difunde fácilmente, tanto entre padres como entre los maestros, la tentación de renunciar a su ta-

rea y, antes incluso, el riesgo de no comprender ya cuál es su papel y misión¹⁰.

Pero esta desorientación también la padecen los destinatarios directos de la educación, aun en medio de una sociedad del bienestar. Situación que también pone en evidencia Benedicto XVI:

Los niños y adolescentes, aun rodeados de muchas atenciones y protegidos quizá excesivamente contra las pruebas y dificultades de la vida, al final se sienten abandonados ante grandes interrogantes, que surgen inevitablemente en su interior, al igual que ante las expectativas y los desafíos que se perfilan en su futuro¹¹.

Esta serie de situaciones, dejan al descubierto una de las problemáticas más acuciantes de la sociedad de hoy, que el Papa no ha dudado en definir como, una verdadera “emergencia educativa”¹², que como bien lo dice él mismo:

Incrementa la demanda de una educación que sea tal; por tanto, en concreto, la deman-

No es la praxis lo que crea la verdad, sino que es la verdad la que debe servir de cimiento a la praxis

da de educadores que sepan ser testigos creíbles de las realidades y de los valores sobre los cuales es posible construir tanto la existencia personal como proyectos de vida comunes y compartidos. Esta demanda que viene del cuerpo social e implica a los muchachos y a los

jóvenes, al igual que a los padres de familia y a los demás educadores, constituye de por sí la premisa y el inicio de un itinerario de redescubrimientos y reactivación que, con formas más adecuadas a los tiempos actuales, ponga de nuevo en el centro la formación plena e íntegra de la persona humana¹³.

Con respecto a este punto, es importante tener presente que a diferencia de lo que sucede en el campo técnico o económico, donde los progresos pueden sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no existe esa misma posibilidad de acumulación, porque la libertad del ser humano siempre es nueva y, por tanto cada persona, cada generación debe tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones. Ni si-

quiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente; tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal¹⁴.

3. UN LLAMADO APREMIANTE: FORMAR EN LA FE

Haciendo eco de lo que propone el Papa y en consecuencia con lo planteado hasta aquí, la “emergencia educativa” asume un reto muy preciso, para la educación católica: “la transmisión de la fe a las nuevas generaciones”¹⁵. Una fe sincera y profunda, que se convierta en sustancia de la vida.

¿Pero por qué la fe se convierte en respuesta a la problemática de la emergencia educativa? Cuando se pierde el sentido de la presencia y de la realidad de Dios, todo se “achata” y se reduce a una sola dimensión. Cuando cada cosa se considera solamente por su utilidad, ya no se capta la esencia de lo que nos rodea y, sobre todo de las personas con quienes nos encontramos. Si se pierde el misterio de Dios, desaparece también el misterio de todo lo que existe: las cosas y las personas me interesan en la medida en que satisfacen mis necesidades, no por

sí mismas. Todo esto constituye un hecho cultural, que se respira desde el nacimiento y produce efectos interiores permanentes. En este sentido, la fe, antes que una creencia religiosa, es un modo de ver la realidad, un modo de pensar, una sensibilidad interior que enriquece al ser humano como tal¹⁶.

El reto de formar en la fe le exige al educador católico repensar su ser y hacer a la luz de una serie de cuestionamientos muy específicos: la fe cristiana, que anunciamos ¿es para nosotros/as ahora una esperanza que transforma y sostiene nuestra vida? ¿Es para nosotros/as “performativa”, un mensaje que plasma de modo nuevo la vida misma, o es ya sólo “información” que mientras tanto, hemos dejado arrinconada y nos parece superada por informaciones más recientes?

Sobre este aspecto, Benedicto XVI, en su reciente visita a Estados Unidos, cuando se dirige a los educadores católicos, es claro en afirmar que “el deber educativo es parte integrante de la misión que la Iglesia tiene de proclamar la Buena Noticia” ; a esto añade: en primer lugar, y sobre todo, cada Institución Educativa Católica es

un lugar para encontrar a Dios vivo, el cual revela en Jesucristo la fuerza transformadora de su amor y su verdad (cf. Spe Salvi, 4). Esta relación suscita el deseo de crecer en conocimiento y en la comprensión de Cristo y de su enseñanza. De este modo, quienes lo encuentran se ven impulsados por la fuerza del Evangelio a llevar una nueva vida marcada por todo lo bello, bueno y verdadero; una vida de testimonio cristiano alimentado y fortalecido en la comunidad de los/as discípulos/as de Nuestro Señor, la Iglesia¹⁸.

Realmente, la vida no es simplemente producto de las leyes y de la casualidad de la materia, sino que en todo, y al mismo tiempo por encima de todo, hay una voluntad personal, hay un Espíritu que en Jesús se revela como amor¹⁹. Se abre desde aquí todo un horizonte de sentido en el cual se debe enmarcar y dinamizar la misión y visión de toda obra educativa católica.

Si se pierde el misterio de Dios, desaparece también el misterio de todo lo que existe

4. MISIÓN PRIORITARIA DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Frente al desarrollo de la temática en cuestión, vale la pena preguntarnos: ¿cuál es la

función de los miembros de la Comunidad Educativa en una institución católica llamada a formar en la fe? Para dar respuesta a este interrogante, remitámonos a las imágenes que los antiguos utilizaban para interpretar la figura de Jesucristo: “la de filósofo y la de Pastor”, que es presentada bellamente en la Encíclica sobre la Esperanza²⁰. En general, por filosofía no se entendía entonces una disciplina académica, como ocurre hoy. El filósofo era más bien el que sabía enseñar el arte esencial: el arte de ser hombre de manera recta, el arte de vivir y morir.

Haciendo un poco de historia sobre estos dos roles, la encíclica nos informa que hacia finales del

siglo III se encontró por primera vez en Roma, en el sarcófago de un niño, y en el contexto de la resurrección de Lázaro, la figura de Cristo como el verdadero filósofo; que tiene el evangelio en una mano y en la otra el bastón de caminante propio del filósofo. Con este bastón Él vence la muerte; el Evangelio lleva la verdad que los filósofos deambulantes habían buscado en vano. En esta imagen, se muestra claramente lo que las personas cultas como las sencillas encontraban en Cristo y lo que tendría que ser un maestro católico a imagen de su Maestro. Él nos dice quién es en realidad el hombre. Él nos indica el camino y este camino es la verdad. Él mismo es ambas cosas, y por eso es también la vida que todos/as anhelamos.

5. EXIGENCIAS COMUNES DE UNA EDUCACIÓN AUTÉNTICA

Frente a la emergencia educativa, la Iglesia necesita la contribución de estudiosos que profundicen la metodología de los procesos pedagógicos y formativos, la evangelización de los/as jóvenes y su educación moral, elaborando juntos/as respuestas a los desafíos de la era posmoderna, de la

interculturalidad y de la comunicación social, tratando al mismo tiempo de ayudar a las familias²¹.

La acción educativa desde la visión de la Iglesia, reclama dar un perfil más marcado de evangelización a las numerosas formas y ocasiones de encuentro de presencia que todavía tenemos con el mundo juvenil en las parroquias, en los oratorios, en las escuelas -de modo especial en las escuelas católicas-, en muchos otros lugares de agrupación. Tienen mayor importancia, obviamente, las relaciones personales, en especial la confesión y la dirección espiritual. Cada una de estas ocasiones es una posibilidad para mostrar a nuestros/as muchachos/as y jóvenes el rostro de Dios que es verdadero amigo del ser humano.

Finalmente, vale la pena destacar, a modo de conclusión, las exigencias comunes que el Papa²² plantea para que una educación sea auténtica:

- ❖ Una educación auténtica necesita la cercanía y la confianza que nacen del amor, primera y fundamental experiencia de amor que hacen los/as niños/as -o que por lo menos, deberían hacer- con sus padres.

Pero todo verdadero educador sabe que para educar debe dar algo de sí mismo y que solamente así puede ayudar a sus estudiantes a superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico.

- ❖ También el sufrimiento forma parte de la verdad de nuestra vida. Por eso, al tratar de proteger a los/as más jóvenes de cualquier dificultad y experiencia de dolor corremos el riesgo de formar, a pesar de nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas, pues la capacidad de amar corresponde a la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos/as. Llegamos al punto quizás más delicado de la obra educativa: encontrar un equilibrio adecuado entre libertad y disciplina. Sin reglas de comportamiento y de vida, aplicadas día a día también en cosas pequeñas, no se forma el carácter y no se prepara para afrontar las pruebas que no faltarán en el futuro. Pero la relación educativa es ante todo encuentro de dos libertades,

En este sentido, la fe, antes que una creencia religiosa, es un modo de ver la realidad, un modo de pensar, una sensibilidad interior que enriquece al ser humano como tal

y la educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad. A medida que el/la niño/a crece, se convierte en adolescente y después en joven; por tanto, debemos aceptar el riesgo de la libertad, estando siempre atentos a ayudar a corregir ideas, decisiones equivocadas. En cambio, lo que nunca debemos hacer es secundar sus errores, fingir que no los vemos o peor aún, que los compartimos como si fueran las nuevas fronteras del progreso humano. La educación no puede prescindir del prestigio, que hace creíble el ejercicio de la autoridad. Es fruto de experiencia y competencia, pero se adquiere sobre todo con la coherencia de la propia vida y con la implicación personal, expresión del amor verdadero. Por eso se hace necesario, hoy más que nunca, que nuestras Instituciones Educativas Católicas sean lugares en los que se reconoce la presencia activa de Dios en los asuntos humanos y en los que cada joven descubre la alegría de entrar en “el ser

para los/as otros/as” de Cristo, porque “únicamente donde se ve a Dios comienza realmente la vida”. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. Realmente no somos el producto causal y sin sentido de la evolución. Cada persona es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada persona es querida, cada una es amada. A esta certeza es a lo que la educación debe apostarle para poder responder a la emergencia educativa que nos urge a ser agentes de esperanza que fortalecen en las nuevas generaciones la fe como experiencia de encuentro con Dios que es amor.

Notas

¹HERNÁNDEZ MEDINA, José Francisco. “La obligación de enseñar la verdad”, entrevista al rector de la Universidad Angelicum, AGIUS, José, en: revista Heraldos del Evangelio. N° 62, septiembre de 2008, pp. 30-31.

²Ibid. p.31.

³Ibid. p.31.

⁴BERTONE, Tarcisio, “La cultura y los fundamentos éticos del vivir humano”, en *L'Osservatore Romano*, N° 10-7, marzo de 2008, p.14 (126 pp.)

⁵BENEDICTO XVI, *Discurso a la 58ª Conferencia General del Episcopado Italiano*, mayo 29 de 2008.

⁶Ibid. 14.

⁷Ibid. 14.

⁸BENEDICTO XVI, *Encuentro con los educadores católicos*, Visita a Estados Unidos, Universidad Católica de América. Washington, abril 17 de 2008.

⁹Ibid. p. 4.

¹⁰Ibid.

¹¹Op.cit., *Discurso a la 58ª Conferencia General del Episcopado Italiano*, mayo 29 de 2008.

¹²Ibid.

¹³Ibid.

¹⁴BENEDICTO XVI, *La tarea urgente de la educación*. Mensaje a la diócesis de Roma. Enero 21 de 2008.

¹⁵Ibid.

¹⁶“Familia, formación y fe son tres valores muy importantes para construir una sociedad fraterna y solidaria”, en *L'Osservatorio Romano*, septiembre 12 de 2008, p. 8.

¹⁷BENEDICTO XVI, *Encuentro con los educadores católicos*, Visita a Estados Unidos, Universidad Católica de América. Washington, abril 17 de 2008.

¹⁸Ibid.

¹⁹Ibid., pp.8-9.

²⁰BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*, N° 6, Roma 2007.

²¹BENEDICTO XVI, *Promover una pedagogía cristiana para responder a la emergencia educativa*, marzo de 2008.

²²BENEDICTO XVI, “La tarea Urgente de la Educación”, discurso a la Diócesis de Roma, 2008.

Referencias

❖ HERNÁNDEZ MEDINA, José Francisco. “La obligación de enseñar la verdad”, entrevista al rector de la Universidad Angelicum, AGIUS, José, en: revista Heraldos del Evangelio. N° 62, septiembre de 2008, pp. 30-31.



Subsidios para el camino

Mensaje a los consagrados y consagradas de America Latina y El Caribe

XVII ASAMBLEA GENERAL

Bogotá, 19 al 27 de junio de 2009

Hemos celebrado la XVII Asamblea General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas en el marco del 50 aniversario de la CLAR, en Bogotá, durante los días 19 al 27 de Junio del 2009, con la presencia de 83 Religiosas y Religiosos, representantes de 22 Conferencias Nacionales. El lema elegido fue: *“Hacia una Vida Religiosa místico-profética que se revitaliza para dar vida”*, haciendo memoria, agradeciendo y celebrando la *“historia de dolor y gracia, de incertidumbres y perplejidades, de incomprendimientos y apoyos incondicionales, de indiferencia y solidaridad, de sospechas y admiración, de pecado y vida inconmensurable de Dios, de luces y sombras”* (carta de Ignacio Madera en los 50 años de la CLAR).

Desarrollamos la Asamblea en seis momentos integrados: contextualizar, iluminar, soñar, elegir, celebrar la vida y evaluar. El Congreso de VIDA RELIGIOSA Y TEOLOGÍA LATINOAMERICANA, con el lema: “*Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro*”, fue el espacio más significativo de iluminación para los que participamos en la Asamblea. Acogiendo la invitación que nos hace el ETAP (Equipo Teológico Asesor de la Presidencia) de tener como perspectiva el icono: *desde la sirofenicia (Mc 7, 24-30) hacia la transfiguración (Mc 9, 2-10)*, queremos ver ahí la necesidad permanente de estar a la escucha de la realidad actual, descubriendo en los acontecimientos nuevos llamados del Espíritu, que nos lleven a vivir una fidelidad creativa y una creatividad fiel. Por eso, con actitudes de escucha y diálogo, discernimiento, compasión y compromiso ante los nuevos escenarios y sujetos emergentes, en fidelidad al Reino y a la Palabra, nosotros consagradas y consagrados insistimos en la promoción y el desarrollo de una Vida en abundancia para la América Latina y El Caribe de hoy y de mañana.

A lo largo de la Asamblea hemos reforzado la convicción de que Jesucristo, presente en los empobrecidos y excluidos, es y seguirá siendo la opción de la Vida Consagrada de Latinoamérica y El Caribe. Es por esto por lo que revitalizar esta opción, visibilizar los nuevos rostros de las víctimas de una economía insolidaria, generar respuestas creativas, se convierte en el gran reto de la VC. Nos sentimos en comunión con los/as consagradas y consagrados de América Latina y El Caribe. Agradecemos tanta vida entregada gratuitamente, como el perfume que la mujer derramó a los pies de Jesús (Jn 12, 3); representados en lo que significan estos 50 años de vida de la CLAR, y en el homenaje que se hizo a los Presidentes/Presidentas, Secretarios/Secretarias Generales de la CLAR, y tantos consagrados y consagradas que en el silencio cotidiano (nazaretano) han entregado su vida, algunos hasta el martirio.

Les invitamos a continuar revitalizando su entrega a Dios y al pueblo.

Nos sentimos agradecidos e interpelados por las Nuevas Generaciones de consagrados y consa-

gradas, presentes en el Congreso Teológico, y “virtualmente” en nuestra Asamblea. Con ellos y ellas, deseamos caminar hacia un nuevo estilo de VC revitalizada y que responda a los nuevos paradigmas que nos inquietan. Haciendo que nuestras fraternidades/sororidades sean más humanas y humanizantes.

Queremos caminar en una comunión que cada vez sea más ampliada. Trabajando en redes, donde el diálogo sea una de las actitudes principales. En este sentido agradecemos el mensaje que nos llegó de la Santa Sede, en forma de un saludo en nombre del Papa Benedicto XVI. Así como la presencia de Mons. Ignacio Gogorza, SCI, representante del CELAM; y del P. Eusebio Hernández, OAR representante de la CIVC-SVA; y de los representantes de la UISG, USG, CRC -Canadá- y CONFER -España-. Auguramos que esta actitud dialogante y de comunión, continúe hacia el futuro, fortaleciendo la intercongregacionalidad y con apertura a todo lo que supone nuevos retos: sujetos emergentes, nuevos escenarios, integridad de la creación; y tantos desafíos que están esperando nuevas respuestas, como la que provocó en Jesús la mujer sirofenicia

Agradecemos la acogida de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Colombia por todos los detalles que han tenido con todas y todos nosotros.

“Tenemos una historia por construir” (V.C.110). Agradecemos el servicio de la Presidencia de la CLAR, ofrecido durante los tres años anteriores. En esta Asamblea se ha elegido una nueva Presidencia, a la que nosotros en representación de la VC latinoamericana y caribeña, ofrecemos nuestro apoyo. Queremos seguir caminando juntos y juntas, hasta llegar a ser una VC transfigurada, que sea signo de la presencia de Jesús en nuestra historia, en medio de nuestros pueblos.

Que nuestra Señora de América Latina, a la que nuestros pueblos sienten tan cercana y expresan con tanto fervor su devoción, acompañe nuestro caminar y nos dé la audacia necesaria para responder a las exigencias del Reino hoy.

Participantes XVII ASAMBLEA GENERAL. Bogotá, 19 al 27 de junio de 2009



Presentación Presidencia CLAR 2009 - 2012



De izquierda a derecha: Hno. Ángel Medina, FMS · Hna. Rosa Lenis Gutiérrez Valerio, HHA ·
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM · Hno. Paulo Petry, FSC ·
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS · P. Juan Pablo Zabala Tórrrez, SDB

Presidencia



PRESIDENTE **Hno. Paulo Petry, FSC**

De Arroio do Meio-RS, Brasil; el séptimo de ocho hermanos; hizo sus estudios básicos en Itapiranga, Estado de Santa Catarina. Estuvo en el Seminario con los padres Jesuitas donde adelantó los estudios secundarios. Después del servicio militar en Brasilia-DF ingresó al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas-Hermanos de La Salle, donde profesó en 1980.

Hizo estudios de especialización en Roma acerca de la espiritualidad, la pedagogía, la historia y el carisma de San Juan Bautista de La Salle, y luego en el Brasil adelantó cursos de Ciencias Religiosas, Pedagogía, Teología, Comunicación Social, e hizo una maestría en Filosofía y un doctorado en Ciencias; es un apasionado por la Música, por la Tecnología de la Información y la Comunicación.

Está en el segundo período de Superior Provincial de La Provincia Lasallista de São Paulo, que completará en el 2011; hasta julio del 2010 es el Vice-Presidente de La CRB.



I VICEPRESIDENTA **Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSps**

De Ensenada Baja California, México; la cuarta de seis hermanos, uno de los cuales es religioso marista. Hizo sus estudios básicos en el Colegio de las Hijas del Espíritu Santo, donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977.

Hizo un diplomado en la Educación de la Fe, y un bachillerato en Filosofía y Teología con la Universidad Pontificia de México y la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología con la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Fue responsable de pastoral y promotora vocacional de su Comunidad, maestra de postulantes, maestra de novicias; coordinadora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fundadora de las casas de su Congregación en El Alto,

Presidencia

Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General desde 2005 y miembro de la Directiva de la CIRM.



II VICEPRESIDENTE P. Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB

De la Paz, Bolivia; el mayor de cuatro hermanos. Hizo su primera profesión en el Salesiano de Don Bosco en 1985 y fue ordenado sacerdote en 1994. Fue formador de los estudiantes de teología de su comunidad, director de la comunidad y rector del colegio Don Bosco en Cochabamba, profesor de filosofía en la Universidad Católica de Bolivia, Consejero Provincial, Vicario Provincial y delegado a los Capítulos Generales 25° y 26° de los salesianos.

Obtuvo títulos académicos eclesiásticos en: Filosofía y Magisterio en Psicología y Orientación, Cochabamba; Licencia en Filosofía y Ciencias de la Religión, Roma; Teología, Santiago de Chile.

Es el Superior Provincial de los Salesianos en Bolivia desde 2005 y Presidente de la Conferencia Boliviana de Religiosos desde 2007.



III VICEPRESIDENTA Hna. Rosa Lenis Gutiérrez Valerio, HHA

De Limonal, Jarabacoa, República Dominicana; la cuarta de diez hermanos. Ingresó a la Congregación de las Hermanas Hijas de la Alta Gracia, de origen dominicano, en 1980; hizo los primeros votos en 1987 y la consagración perpetua en 1994.

Realizó su formación religiosa en el Centro Inter-congregacional de Religiosos (CIFRE-CONDOR) y en el Instituto Universitario de Espiritualidad; en 1996 adelantó un curso para formadores en la Escuela de Formadores (ESFOR) de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Se especializó en Educación Inicial en la Universidad Católica de Santo Domingo.

Se ha desempeñado como promotora vocacional, maestra, directora de diversos centros, superiora de comunidades lo-

Presidencia

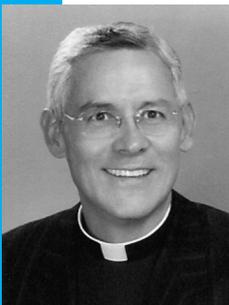
cales y formadora en el aspirantado y el juniorado; es la Superiora General. Desde hace varios años ha estado vinculada a la Conferencia Dominicana de Religiosos - CONDOR, como miembro del equipo de formación, coordinadora de la filial y actualmente vocal de la Junta Directiva.



IV VICEPRESIDENTE Hno. Ángel Medina, FMS

De Albacete, España; el segundo, con un mellizo, de cuatro hermanos. En la emigración de su familia al norte del país conoció a los Hermanos Maristas, Congregación a la que ingresó en 1969; terminados los años de formación en Barcelona, emitió los primeros votos en 1979; tras concluir los estudios de Magisterio en Alcalá de Henares, Madrid, fue enviado a la casa de formación. En 1987 se vinculó al Distrito de Paraguay, como formador. Hizo estudios de especialización en Roma, en teología moral.

Ha estado vinculado a la Conferencia de Religiosos de Paraguay como profesor en el Instituto de VR y formación teológica, como Secretario General y como miembro de la Junta Directiva. En 1996 fue elegido Superior del Distrito Marista del Paraguay, cargo que desempeña actualmente. En la Asamblea de la CLAR de Ypacaraí, Paraguay, de 2006, fue elegido como miembro de la Presidencia, para la cual acaba de ser re-elegido en la Asamblea de Bogotá, 2009.



SECRETARIO GENERAL P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

De Aranzazu, Caldas, Colombia; el octavo de diez y seis hermanos. Hizo sus estudios de bachillerato en la Apostólica de los padres Vicentinos, donde descubrió su vocación. Ingresó a su Congregación en 1969, hizo los estudios de filosofía y teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, fue ordenado sacerdote en 1976. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Ha participado en las cinco últimas Asambleas Generales de su Congregación.

Presidencia

Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. En el momento de su elección como Secretario General de la CLAR, era el Coordinador Subregional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, y Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas.



XVII ASAMBLEA GENERAL CLAR 2009

HORIZONTE INSPIRADOR

PARA LA VIDA CONSAGRADA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

SENDEROS RECORRIDOS

Nuestra Vida Consagrada ha venido atravesando una etapa de crisis. En 1997 la Asamblea de la CLAR reunida en Lima ya percibió el denominado “cambio de época” y simbolizó la Vida Consagrada como situada en la curvatura de un túnel: nos quedábamos progresivamente sin luz, y lo que venía no se acababa todavía de percibir. Habría que acostumbrarse, se dijo, a estar en la oscuridad. También se comparaba aquel momento con la experiencia de Jonás en el interior de la ballena. En ese contexto se reafirmaron y consolidaron cinco líneas prioritarias de la CLAR.

En la Asamblea del año 2000, en medio de la confusión y el desencanto que se sentía, nos hicimos conscientes de que Jesús caminaba a nuestro lado, nos desafiaba y nos ayudaba a releer la crisis. Nos encaminamos por los senderos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), en un proceso corporativo de discernimiento que buscaba claridad en el llamado a la revitalización de la Vida Consagrada en estos nuevos tiempos.

Tres años después asumimos la invitación de encaminarnos *Hacia una Vida Religiosa Místico-Profética*. Más tarde, en 2006, el horizonte se ensanchó y explicitó su

misión: *Hacia una Vida Religiosa Místico-Profética al Servicio de la Vida*. Tratando así de responder a los retos y desafíos que se imponían por un empobrecimiento cada vez mayor que sigue lastimando a grandes mayorías en nuestra América Latina y El Caribe.

En ese trienio nos propusimos fundamentar y profundizar las dimensiones bíblica, antropológico-relacional y místico-profética; dinamizar una formación que respondiese mejor a los nuevos tiempos; animar la promoción de experiencias intercongregacionales y la recuperación de la Memoria Histórica de la CLAR en su Año Jubilar (1959-2009). También vimos la necesidad de continuar la reestructuración institucional de la CLAR, fortalecer el sentido de pertenencia de las Conferencias y Regiones y promover su articulación. Con tal propósito vislumbramos, generamos y abrimos nuevos senderos, experiencias y una serie de recursos teológicos.

Hoy, constatamos, con mayor evidencia, el agotamiento de modelos que no responden a reformas, ni a los mejores esfuerzos por mantenerlos vivos. Nos convenecemos cada vez más de que la Vida Consagrada del presente y del futuro no es un vestido viejo al que se ha intentado parchar con un pedazo de tela nueva, sino que es un vino nuevo que exige odres nuevos (cf. Mc 2,18-22).

De allí la necesidad de tomar conciencia de la presencia del Espíritu en los nuevos escenarios y sujetos emergentes de nuestra realidad, reforzando la convicción de la presencia de Jesucristo en las personas empobrecidas y excluidas. Esto nos compromete consecuentemente con ellas y ellos para recrear la vida.

Intentamos responder a los actuales desafíos asumiendo un horizonte inspirador que transita *del encuentro de Jesús con la Sirofenicia (Mc 7,24-30) a la experiencia de la Transfiguración (Mc 9,2-10)*. En efecto, Jesús al vencer sus resistencias para abrirse a este encuentro y al diálogo con la diversidad cultural, de género, racial, religiosa... vive la denominada “crisis de Galilea”: replantea su misión y recrea la experiencia fundante del Amor incondicional. Es un estilo de misión confirmado en la transfiguración: *Este es mi Hijo amado, escúchenlo (Mc 9,7)*.

HORIZONTE INSPIRADOR

Conscientes de los nuevos escenarios¹ que conforman nuestro contexto socio-económico, político, cultural, religioso y eclesial, escuchamos el llamado del Dios de la Vida a reconocer y acoger la diversidad de los nuevos sujetos emergentes², sus necesidades y reclamos. El encuentro entre la escucha de la realidad, “Ten compasión” (Mt 15,22) y la Palabra, “Este es mi hijo amado, escúchenlo” (Mt 17,5), ilumina e impulsa desde la acción del Espíritu nuestros procesos de opción por los pobres, humanización, comunión, revitalización y transfiguración en fidelidad creativa (VC 37) al Reino, amando hasta el martirio (Cfr. Jn. 13,1).

CONSECUENCIAS

Este horizonte nos invita a vivir en actitud de:

- ❖ ESCUCHA³.
- ❖ DISCERNIMIENTO⁴.
- ❖ COMPASIÓN⁵.
- ❖ REVITALIZACIÓN⁶.
- ❖ TRANSFIGURACIÓN⁷.

Este dinamismo de escucha, discernimiento, compasión, búsqueda de revitalización y transfiguración nos conduce:

- ❖ HACIA NUEVOS ROSTROS DE VIDA CONSAGRADA⁸.

Notas

¹ Cada Región y Conferencia ha de subrayar aquello que le desafía más urgentemente como Vida Consagrada. La Asamblea ha explicitado: intercongregacionalidad; nuevas generaciones en la vida consagrada, aspectos de su proceso formativo inicial y permanente; necesidad de construir redes afectivas y efectivas como, p.e., el diálogo intra y extra eclesial para la comunión; nuevos paradigmas; antiguas y nuevas pobrezas; nuevas culturas juveniles; aspectos ecológicos (cuidado de la creación); cuestiones ecuménicas, interreligiosas e interculturales; complejidad de la violencia y crimen organizado; efectos devastadores de los modelos económicos vigentes; nuevas configuraciones políticas en América Latina y el Caribe; mundo global digital.

² Por ejemplo: protagonismo del laicado; migrantes; trata de personas; afroamericanas/os, indígenas, campesinas/os; quienes mueren antes de tiempo; personas sin voz; grupos de personas excluidas por diversidad de razones: género, raza, clase social, identidad sexual, enfermedades particulares, apariencia física; quienes tienen la vida amenazada: mujeres, niñas y niños, ancianas y ancianos, particularmente en los contextos más desprotegidos...

³ Un primer intento se ha encarnado en los Seminarios Teológicos y el Congreso de Nuevas Generaciones, organizados por la CLAR durante el trienio 2006-2009. ¿Qué y a quiénes escuchamos? ¿Qué y a quiénes no hemos escuchado? ¿Desde dónde escuchamos? ¿Estamos en los lugares donde podemos escuchar? ¿Cómo mantenernos en permanente escucha?

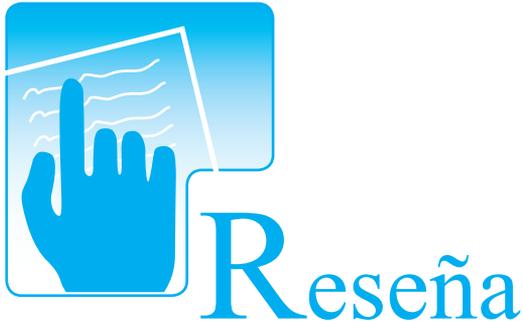
⁴ La Lectura Orante del Nuevo Testamento es una expresión de este anhelo: ¿Es nuestra compañera de camino? ¿Qué necesitamos discernir con mayor claridad y audacia? ¿Cómo ir más allá de nuestros temores frente a lo nuevo, lo diferente, lo desconocido?

⁵ ¿Desde dónde “engendrar” para que nuestro empeño-compromiso misionero surja desde las “entrañas” y desde un amor materno-compasivo? ¿Dónde está el secreto de un amor que nos lleve a revitalizar nuestra Vida Consagrada y abrirnos a todas las generaciones, actualizando nuevas relationalidades en los niveles inter-personal, social, político y cósmico?

⁶ ¿Cómo asumir la revitalización de nuestros carismas en Jesús de Nazaret, el Cristo, que sirve al Reino, amando hasta el extremo? ¿Qué necesitamos abandonar, profundizar y crear para dar sentido y significatividad a nuestra vida? ¿Cómo dejarnos conducir por la Ruah a través de caminos inéditos, como lo hicieron nuestras fundadoras/es? ¿Cómo desarrollar actitudes, disposiciones, nuevas estructuras y redes que nos permitan imaginar y actualizar los nuevos rostros de la Vida Consagrada?

⁷ ¿Cómo sería una formación inicial y permanente que promueva el desarrollo de personas maduras, responsables, con su afectividad y sexualidad integradas, que conformen comunidades sanas y cariñosas, capaces de trascenderse en un servicio comprometido con su entorno? ¿Cómo ensayar y asumir errores y aciertos en la búsqueda por integrar explícitamente en nuestra espiritualidad, la dimensión humana que reconoce, respeta y expresa, en su trato cotidiano, la dignidad de toda persona creada a imagen y semejanza divina? ¿De qué nos hablan las personas en la Vida Consagrada que se sienten bien con el reclamo de su subjetividad, pero incómodas/os con quienes les descalifican por ese motivo? ¿Hacia dónde caminar?

⁸ ¿Cómo imaginamos esos nuevos rostros? ¿Cómo son? Los escenarios y sujetos emergentes contribuyen a la realización del Reino anunciado por Jesucristo. Ese Reino se va realizando con el poder de Dios que es el amor que iguala a la humanidad en la diversidad que ha sido creada y a la cual le confía la casa común. ¿Cómo participamos en la construcción de esa igualdad?



Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro

CLAR, Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias CLAR/Confederación Latinoamericana de Religiosos, Bogotá, 2009, Kimpres Ltda, 620 páginas.

Es de Dios poder colocar en sus manos estas reflexiones que forman parte de la celebración de los 50 años de existencia de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de religiosos y religiosas. Con la mayor ilusión del mundo, la Presidencia de la CLAR ha querido dar un impulso a la esperanza en tiempos de tantas desilusiones y cansancios. Y qué mejor forma de hacerlo que recurrir a la gran tradición

teológica que ha unido a la fe en Jesucristo el Señor, la cruda realidad de los pobres y marginados.

Con estas reflexiones, la teología latinoamericana y caribeña se nutre de nueva vitalidad. Esta vitalidad nos debe conducir a estimar con renovado vigor nuestra condición de discípulos y discípulas de Jesucristo el Señor, para que nuestros pueblos en Él tengan vida y la tengan en abundancia.



¿Es profética la Vida Consagrada?

Jesús María Alday (ed.), *¿Es Profética La Vida Consagrada?*, “Te constituí profeta de las gentes” (Jer 1, 5), Traducción: del italiano: Arturo Pinacho, Publicaciones Claretianas, Madrid/España 2008, 294 páginas.
.....

Este libro recoge bajo un título comercial, las ponencias más interesantes del XXXIII Convenio sobre “*Vida Consagrada y Profecía hoy*”, organizado por el Instituto “*Claretianum*” de Roma (11-14 dic. 2007). Llama la atención que este evento celebrado en Europa, de prioridad a los testimonios de grandes personajes proféticos más que a conceptos y definiciones.

El editor demuestra audacia al abarcar una amplitud de aspectos y modelos de la misión profética en la VR, presentado por autores muy diferentes. Asombra la variedad de carismas proféticos que las diversas situaciones históricas han suscitado y han llevado a nuevas fundaciones religiosas. Para una VR místico-profética hay que saber leer los procesos históricos con ojos que penetran la realidad hasta el fondo y la miran desde una visión de Dios. Se mencionan también profetas más allá de la VC, que ejercieron este ministerio como vocación de Dios. No nacieron como profetas sino que llegaron a serlo mediante un profundo encuentro con Dios. La mayoría de los presentados son paradigmas proféticos de gran envergadura como el luchador no-vio-

lento hindú Mahatma Gandhi, el arzobispo anglicano Desmond Tutu de África y el pastor baptista Martin Luther King de EEUU, así como el Papa Juan XXIII. También se presenta a profetizas como Simone Weil y Hanna Arendt, y representantes de la VR femenina como Edith Stein y Teresa de Calcuta, entre muchos/as otros/as.

Para el actual cambio de época, los/as religiosos/as deben entrar en un proceso de renovación, cuestionándose y dejándose cuestionar por la vida misma. Es el momento de reflexionar y pensar inteligentemente, más que ejecutar muchas actividades. Insertos en una sociedad de consumo, la VR debe dar testimonio profético de que crecer no es añadir sino despojar. Hoy todo el pueblo de Dios está llamado al ministerio profético en la Iglesia y en la sociedad; sin embargo, la VR tiene la característica de vivirlo de modo específico en una existencia simbólica, crítica y transformadora.

(Reseñado por: Margot Bremer, RSCJ - ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com